



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA.

**LOS NIÑOS PERDIDOS: EL DUELO EN PERSONAS AFECTADAS ANTE
EL ROBO O SUSTRACCIÓN DE MENORES.**

**TÉSIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA.
PRESENTA:
LIZBETH GUADALUPE FLORES LUJÁN**

**ASESORES:
MTRA. ROSA ISABEL GARCIA LEDESMA.
LIC. ADRIAN MELLADO CABRERA.
LIC. MARIA LUISA HERNANDEZ LIRA.**

**TLALNEPANTLA EDO. DE MEXICO.
2004.**





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ALGUIEN

**EL MAR ERA UN JUGO GÁSTRICO,
ACIDO HAMBRIENTO DE SANGRE
Y A MI CORAZÓN ELÁSTICO
ALGUIEN PUSO UN IMPERMEABLE.**

**EL AIRE ERA UN VAHO FÉTIDO,
HUMEDA PESTE INFECTANTE
Y A MI CORAZÓN FAMÉLICO
ALGUIEN DIO UN DESODORANTE.**

**LA CALLE ERA UN RÍO DE VÓMITO
DE ESPUMA ESPESA Y VINAGRE
MI CUERPO ANSIABA UN VEHÍCULO
Y ALGUIEN LE PAGÓ EL PASAJE.**

**UN DIOS QUE ERA HIDROCEFÁLICO
DEGOLLABA DESIGUALES;
Y A MI ALMA, QUE ERA BICÉFALA,
ALGUIEN LA HIZO INVULNERABLE.**

**Y ALGUIEN HIZO QUE MI PENA
PESARA COMO UNA PLUMA
Y DEPOSITÓ MIS HUESOS EN UN FRAGMENTO
DE ESPUMA
Y ME INSCRIBIÓ A UN KINDERGARDEN
EN LOS CUERNOS DE LA LUNA.**

**ALGUIEN QUE LLEGO Y SE FUE
(VIOLETAS SOBRE MI TUMBA).**

BUBA.

AGRADECIMIENTOS.

A MI FAMILIA:

*A MI PADRE EL SEÑOR
MIGUEL FLORES, POR EL POYO
EN LO ECONÓMICO Y EN LO
MORAL, POR SU CARIÑO,
TERNURA Y COMPRENSIÓN DE
SIEMPRE, PORQUE
INVARIABLEMENTE ME HA
DEJADO TOMAR MIS
DECISIONES LIBREMENTE.
GRACIAS POR CONFIAR EN MÍ.*

*A MI HERMANO, MIGUEL
ALEJANDRO, POR ESCUCHARME
CUANDO TENGO ALGO QUE DECIR,
POR SU APOYO Y AYUDA EN
TODO MOMENTO, POR HACERME
VER MIS ERRORES Y POR
AGUANTARME. GRACIAS POR SER
MI HERMANO.*

GRACIAS POR SER QUIENES SON.

*A MI MADRE, LA SEÑORA
JUANA LUJÁN CHÁVEZ, POR SU
CARIÑO Y CUIDADOS, POR
SOPORTAR MI MAL CARÁCTER,
POR SU APOYO EN MIS
DECISIONES, AUNQUE
GENERALMENTE, NO ESTE DE
ACUERDO CONMIGO. GRACIAS
POR SER MI MADRE.*

*A MIS MASCOTAS: EL SOLOVINO
(Q. P. D.), A LA MERLINA, A LA
PALOMA, LA COMADREJA, LA
CAMILA Y AL AGREGADO
CULTURAL: EL CHAMACO. POR
HACERME COMPAÑÍA TANTOS
AÑOS, POR SU CARIÑO Y
TERNURA SIEMPRE
DESINTERESADOS.*

A MI TÍO JAVIER FLORES POR QUE SIEMPRE SE HA INTERESADO EN MÍ POR QUIEN SOY Y NO POR LO QUE QUIERE QUE SEA, POR LO QUE ME HA DADO DESINTERESADAMENTE, Y POR TRATAR DE SER OBJETIVO. GRACIAS POR ACEPTARME COMO SOY.

A LA FLACA, A MI TÍA ESTELA, A MI TÍA OLIVA, A MI TA MARY, A MI ABUELITA MARCELINA, A MI TÍO MATIAS, Y A MIS PRIMOS POR SER PARTE DE ESTA FAMILIA, GRACIAS

A MI ASESOR ADRIAN MELLADO POR SU INTERÉS EN ÉSTE PROYECTO, POR AYUDARME A DAR LO MEJOR DE MI, POR ENSEÑARME COSAS DE MÍ MISMA, POR ESCUCHAR Y POR LAS CACHETADAS MENTALES. GRACIAS POR AYUDARME A EVOLUCIONAR.

A LA SEÑORA MÓNICA CORONA POR COLABORAR EN ESTA TESIS, POR SU PARTICIPACIÓN ABIERTA Y COOPERATIVA, POR DEJARME CONOCERLA. GRACIAS MONI

A MI TIO JORGE FLORES POR SU APOYO A LA DISTANCIA Y POR INTERESARSE EN MÍ. GRACIAS.

A MI PRIMA ZULEIMA POR PRESTARME ALGO BITAL PARA REALIZAR ÉSTE PROYECTO: LA COMPU. GRACIAS POR TU APOYO.

A MI TÍA LUCIA Y A MI ABUELA ELISA POR ESTAR AL PENDIENTE Y APOYARME EN LO QUE HAN PODIDO. GRACIAS.

A MI ASESORA ROSY POR SU PACIENCIA, Y DISPOSICIÓN PARA LA REALIZACIÓN Y CULMINACIÓN DE ESTE PROYECTO. GRACIAS POR AYUDARME A DAR LO MEJOR.

A PABLO POR SU AMABLE COLABORACIÓN EN LA REALIZACIÓN DE ESTE PROYECTO. GRACIAS POR COMPARTIR TU EXPERIENCIA CONMIGO.

A DOÑA ELENA SOLÍS POR PERMITIRME ACERCARME A LAS PERSONAS QUE ACUDEN A SU ASOCIACIÓN Y POR CONFIAR EN MI. GRACIAS.

MENCION HORRORIFICA.

A MI OTRA FAMILIA:

A NORA, POR SER MI AMIGA DESDE HACE TANTO TIEMPO, POR ESCUCHAR MIS PENSAMIENTOS, POR PERMITIRME CONOCER LA MARAVILLOSA PERSONA QUE ES, POR RESPETARME COMO SOY. GRACIAS POR TODO.

A MI HERMANO OMAR, POR SIEMPRE DECIR LO QUE PIENSA DE MANERA ABIERTA Y SINCERA. POR PERMITIRME CONOCERLO TAN DE CERCA, POR SER MI GURU EN EL CONOCIMIENTO DE LA MÚSICA OSCURA, POR ESTAR CONMIGO EN LOS BUENOS Y MALOS MOMENTOS. PORQUE SIN DARSE CUENTA ME A DADO ALGUNAS CACHETADAS CON GUANTE BLANCO. GRACIAS OMAR POR SER COMO ERES Y POR COLABORAR EN MI EVOLUCIÓN PERSONAL. TE QUIERO MUCHO.

A MI HERMANO MIGUEL POR SU INFINITA PACIENCIA, POR APOYARME EN MIS CAPRICHOS, POR ENSEÑARME COSAS, POR CUIDARME Y PORQUE ESTAR CON ÉL SIEMPRE ES AGRADABLE. GRACIAS MIGUEL POR TU CREATIVIDAD EN LA VIDA, TE QUIERO MUCHO.

A MI HERMANO JOAO POR LA SABIDURIA DE SUS LOCURAS, POR SACARME CANAS VERDES, POR SER MI AMIGO A PESAR DE MI CARÁCTER, POR SER COMO ES SIN IMPORTARLE NADA MÁS. GRACIAS JOAO POR TU PACIENCIA.

A JUAN MANUEL, POR SER SINCERO Y AMABLE POR LEVANTARME EL ÁNIMO, POR SER SIEMPRE ÉL MISMO. GRACIAS POR TODO.

A DENISE POR ACOMPAÑARME EN TANTOS ALUSINES, POR PERMITIRME ACERCARME A ELLA, POR APRECIARME COMO SOY, POR DEJARME CONOCERLA COMO ES. GRACIAS DENISE.

A JONATHAN, MI AMIGO DE TODA LA VIDA, POR AÑOS Y AÑOS DE AMISTAD, POR LAS EXPERIENCIAS Y SECRETOS QUE HEMOS COMPARTIDO. GRACIAS JONA POR SER MI AMIGO, AUNQUE SEAS UN RATÓN.

A ELIZABETH, A LUIS, AL CHUCHO, AL KI-BOSH, A LA GLOB, AL MARCIANITO, A GERARDO, A LAURA MAMÁ, A MARY, AL NACHO (TE ODO MALDITO). GRACIAS INFINITAS POR SER MIS AMIGOS.

GRACIAS INFINITAS A LA UNAM Y A LA FES IZTACALA POR PERMITIRME REALIZAR UN SUEÑO DE TODA LA VIDA: SER PUMA. Y POR PERMITIRME ESTUDIAR EN UN LUGAR TAN PLURAL, DONDE MUCHOS LOCOS TIENEN CABIDA.

ME GUSTARÍA MENCIONAR DE MANERA ESPECIAL A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE DE UNA MANERA U OTRA HAN DEJADO UNA HUELLA DE SU PENSAMIENTO EN EL MÍO: A VLAD DRACUL (EL EMPALADOR), A ERZSEBET BÁTHORY, A PETER KURTEN, A TODOS AQUELLOS QUE HAN ESCRITO UN CUENTO, NOVELA, O POEMA DE VAMPIROS; A GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, A MILAN KUNDERA, A HERMANN HESSE, A LA BUBA (GRACIAS POR ACOMPAÑARME EN LOS MOMENTOS TRISTES Y SOLITARIOS), A GUILLERMO DEL TORO, A TIM BURTON, EN FIN A TODOS AQUELLOS QUE CON SU CREATIVIDAD ME HAN ILUMINADO EL CAMINO, SIN SABERLO, MUCHISIMAS GRACIAS.

DEDICATORIA.

QUIERO DEDICAR ESTA TESIS A LA PERSONA MÁS IMPORTANTE EN MI VIDA, Y SIN LA CUAL ESTE PROYECTO NO SE HABRÍA DESARROLLADO, ASÍ QUE GRAN PARTE DE ÉL LE PERTENECE.

DEL MISMO MODO QUIERO AGRADECER SU APOYO CONSTANTE EN LO MORAL, ESPIRITUAL, ECONÓMICO, Y PSICOLOGICO, AGRADECER QUE SU PRESENCIA EN MI VIDA LA HA HECHO UNA EXPERIENCIA INSUPERABLE, AGRADECER QUE ME QUIERA Y ME ENTIENDA, AGRADECER QUE ME ESCUECHE AÚN EN EL SILENCIO, QUE COMPARTA TANTAS COSAS AGRADABLES Y DIVERTIDAS CONMIGO, QUE SIEMPRE ESTE DISPUESTO A CORRER EL RIESGO A MI LADO.

AGRADECER QUE SEA UN HOMBRE INTELIGENTE, RESPONSABLE Y CONGRUENTE CONSIGO MISMO, SINCERO, TRABAJADOR, AMABLE (A SU MANERA), TIERNO, SALVAJE, DIVERTIDO, DESINTERESADO Y MODESTO.

ASÍ QUE ÉSTA TESIS ESTA DEDICADA A TI, GRACIAS POR TODO LO QUE ME HAS DADO, POR PERMITIRME SER PARTE DE TU VIDA Y DE TÍ MISMO, POR AMARME COMO SOY, POR TU INFINITA PACIENCIA, POR EVOLUCIONAR CONMIGO.

GUSTAVO TE AMO CON TODO MI OSCURO CORAZÓN.

ÍNDICE TEMÁTICO.

Resumen.	4
Introducción.	5
Capítulo I. El fenómeno de los niños perdidos	10
1.1 Definiendo la Situación.	10
1.2 La escena internacional.	13
1.3 Los niños perdidos de México.	16
1.4 ¿Y a donde van los niños?.	19
1.5 Las medidas preventivas y las acciones tomadas.	27
1.6 Nacen las asociaciones civiles.	31
1.7 ¿Por qué desaparecen los niños? Una triste realidad.	34
Capítulo II. Entendiendo el duelo.	45
2.1 Definición.	45
2.2 Sentimientos ante la pérdida.	48
2.3 Reacciones físicas.	50
2.4 Etapas del duelo.	51
2.5 Factores que afectan el curso del duelo.	56
2.6 Efectos del duelo en el sistema familiar.	58
2.7 La pérdida de un hijo: efectos del duelo en la pareja.	61
2.8 La pérdida de un hermano (a).	65
2.9 Duelo y terapia.	66
2.2.1 Las pérdidas ambiguas.	70
2.2.2 Las pérdidas ambiguas en terapia.	76
2.2.3 El caso de los niños robados o sustraídos: los efectos de una pérdida ambigua en la familia.	80
Capítulo III. Metodología.	85
3.1 Metodología cualitativa.	85
3.2 Justificación.	87
3.4 Objetivos.	88
3.5 Técnicas.	89
3.6 Instrumento.	90
3.7 Participantes.	91
3.8 Materiales y aparatos.	93
3.9 Lugar de trabajo.	93

Capítulo IV. Resultados y análisis.	94
Caso 1. Robo: Mónica.	94
Ciclo vital de la familia.	97
Emociones ante la pérdida.	98
Reacciones físicas.	99
Desarrollo del duelo.. . . .	100
Causas y circunstancias de la pérdida.	106
Creencias y prácticas.. . . .	108
Duelo en la familia.	110
Efectos del duelo en la pareja.	114
Duelo en los hermanos.	115
Ayuda profesional.	117
Caso 2. Susstracción: Pablo.	119
Ciclo vital de la familia.	122
Emociones ante la pérdida.	123
Reacciones físicas.	124
Desarrollo del duelo.	125
Causas y circunstancias de la pérdida.	132
Creencias y prácticas.. . . .	134
Duelo en la familia.	136
Ayuda profesional.	139
Capitulo V. Conclusiones.	141
Referencias.	151

Anexos

***NO SEAMOS SECTARIOS: LA INFANCIA ES A VECES UN
PARAÍSO PERDIDO. PERO OTRAS VECES ES UN INFIERNO DE
MIERDA.***

MARIO BENEDETTI

RESUMEN.

La ausencia de un menor de su hogar puede obedecer a varias razones, entre las cuales se encuentran: la ausencia voluntaria, el secuestro, el robo del menor, la sustracción. En estos casos, el menor esta ausente físicamente, pero psicológicamente los miembros de la familia lo sienten presente. En otras circunstancias, el menor esta presente físicamente, pero ausente psicológicamente; por ejemplo, los niños que tienen retraso mental o parálisis cerebral.

Esta ausencia es el tema del primer capítulo del presente trabajo, dónde además se hablará del posible destino de los menores, el cuál puede ser la adopción ilegal, la prostitución, la pornografía o el tráfico de órganos. El robo o sustracción de pequeños no sólo ocurre en nuestro país, por desgracia se da en varias partes del mundo, como Argentina, Colombia y Brasil. Al estudiar un tema como éste surge la pregunta ¿por qué desaparecen los niños?, pregunta que será contestada en éste capítulo.

Cuando una persona muere o se aleja de nuestra vida, cuando perdemos algo que era muy valioso, comienza un período de duelo ante la pérdida. A éste tipo de pérdida se le define como definitiva, porque, como en caso de muerte, la ausencia es para siempre. Pero, cuando un niño es robado o sustraído, no se sabe a ciencia cierta, si está vivo o muerto, por lo que sus familiares se enfrentan a lo que se define como pérdida ambigua. El desarrollo de ambos tipos de duelo y sus características es el tema del segundo capítulo de ésta tesis.

El objetivo del presente trabajo es describir y analizar las particularidades del proceso de duelo que se manifiestan en las relaciones interpersonales de dos individuos que fueron afectados, uno por el robo y otro por la sustracción de uno de sus hijos. Para alcanzar este objetivo, se empleó una metodología cualitativa, utilizando el método de estudio de caso, para la obtención de la información se realizó una entrevista semiestructurada. Los detalles de la metodología se describen en el capítulo tres de éste escrito.

En lo que respecta al capítulo cuatro, se exponen y analizan los resultados obtenidos de la entrevista semiestructurada aplicada a los dos participantes en éste trabajo, los cuales perdieron a sus hijos, en el primer caso por robo y en el segundo por sustracción.

En el capítulo quinto, se despliegan las conclusiones a las que se llegó al término de éste trabajo, el cual se espera que sea un aliciente para otros profesionistas del área para que se interesen por el fenómeno de robo o sustracción de menores, el cual es un tema que tiene muchas vertientes de las que se pueden realizar investigaciones relevantes.

INTRODUCCIÓN.

Los niños representan, según la sabiduría popular, el futuro de un país; socialmente, son símbolo de la alegría, la esperanza, la felicidad, la ternura y la inocencia. Para sus padres, los niños pueden ser la oportunidad de lograr lo que siempre se quiso, en ellos se depositan expectativas, sueños y deseos de algo supremo. Los niños pueden constituir lo mejor de cada uno de sus padres. Claro está, que no todos los padres ven a sus hijos de la misma manera, para algunos sus hijos son un error de "cálculo," algo que no fue planeado y mucho menos deseado; algunas veces los padres ven en sus hijos las características que más odian de sí mismos, por lo que pueden llegar a golpearlos, a maltratarlos.

Podemos notar que no para todas las personas los niños y las niñas significan lo mismo, algunos ven en ellos la oportunidad de hacerse ricos, ya sea mediante su venta, prostituyéndolos u obligándolos a trabajar, otros ven en ellos la oportunidad de conseguir algo vital que necesitan: un órgano. El cual puede ser una cornea, un riñón, un hígado o un corazón.

Algunos más, ven en ellos la oportunidad de satisfacer sus más acariciadas fantasías sexuales, ya sea observándolos a través de una revista, de una pantalla de televisión, de un monitor de computadora o teniendo sexo con ellos, sin importar lo que los pequeños deseen, sin importar el daño que puedan causarles.

Como podemos notar, para cada persona los niños y niñas significan algo diferente, desde la posibilidad de dar lo mejor de sí criando y educando a un hijo sano y feliz, hasta la oportunidad de lucrar con ese niño (a), de obtener una buena cantidad de dinero dejando al menor enfermo e infeliz.

Es dentro de este terreno, donde se ve a los niños y niñas como una mercancía, donde florecen las mafias dedicadas al robo y tráfico de infantes, en menor o mayor escala.

El tráfico de niños no es un asunto nuevo en nuestro país, en el año de 1946 José Vasconcelos lanzó una campaña contra la “mafia tenebrosa de los robachicos,” incluyendo una ley que imponía penas de entre 20 y 30 años de prisión por el delito de secuestrar a un menor de siete años.

A la fecha, el tráfico de menores es un fenómeno que ha rebasado los límites territoriales para convertirse en un problema a nivel mundial, en países como Argentina, Colombia, Perú, Brasil, Guatemala, y México existe éste tráfico¹.

Los niños son exportados en su mayoría, a países como Estados Unidos, Italia, Alemania, Japón, es decir lugares donde la tasa de natalidad es baja².

Por otro lado están los niños que son sustraídos, es decir, los que son robados por alguno de sus padres y llevados lejos de su otro progenitor. Esto suele suceder cuando los padres deciden separarse o divorciarse y no finalizan su relación en muy buenos términos.

La sustracción ilegal de menores aumenta con el número de divorcios, en uno de cada diez divorcios se da un secuestro de este tipo. A pesar de la existencia de leyes que defienden al menor en esta situación, y que brindan apoyo a los padres, este delito sigue en aumento, ya que muchas veces el rapto se da antes de que se celebre la audiencia para conceder la custodia, por lo que la ley ni siquiera se aplica. El número de niños sustraídos por uno de sus padres es siempre superior al de los niños raptados por un desconocido.

A pesar de su alta incidencia, en gran parte de los países latinoamericanos no se investigan los casos de niños robados o sustraídos.

¹ Martínez, L., Riguelme, L. y Garzón, M. M. (1994). Robo de infantes en México realidad entre limitaciones jurídicas e impunidad. (178-185). Tercer Informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México. Comexani.

² Mergier, M. A. (1992). Secuestros de niños latinoamericanos, para traficar con sus órganos en Europa. Proceso, 833, 22-25.

En México, las autoridades niegan categóricamente que este tráfico exista, para ellos los menores solo están desaparecidos, se fueron con el novio o de pinta³.

Por desgracia no se cuenta con cifras exactas de los niños robados o sustraídos, las autoridades hablan de 10 o 20 casos reportados al día, las asociaciones civiles dedicadas a la recuperación de niños robados o sustraídos hablan de 50 o 60 casos diarios. El no contar con una base de datos de los niños, así como la actitud prepotente de las autoridades afecta la investigación seria de este problema, lo cual ayuda a la proliferación de las mafias de traficantes.

Las familias de los niños robados o sustraídos tiene que enfrentarse con la pérdida de un ser querido, por lo que tienen que elaborar un duelo. El duelo por la pérdida de un ser querido es una de las experiencias más fuertes por las que puede pasar un ser humano.

El duelo es la reacción ante la pérdida de una persona amada o una abstracción significativa que la sustituya, como la patria, el trabajo, la libertad, un ideal, etc. Estas reacciones pueden incluir la pérdida de interés por el mundo exterior en todo lo que no recuerde al fallecido, pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor (Freud, 1976).

Como proceso activo, el duelo es una forma de adaptación durante la cual se presentan reacciones de tipo físico, emocional, espiritual, conductual y social. El duelo implica cambios los cuales pueden generar temor, ansiedad e inseguridad (Longaker, 1997).

Si existe una pérdida que puede ser irreparable para una persona es la de un hijo, imperan pequeñas diferencias entre la intensidad del dolor dependiendo de la edad de éste y de cómo fue la muerte, de una enfermedad, o inesperada como un asesinato, si era hijo único o hay hermanos. En cada caso la intensidad de la experiencia es única y demoledora.

³ Declaraciones realizadas por el Procurador capitalino Bernardo Bátiz a la prensa en el año 2002.

A la pérdida de un hijo en circunstancias de robo o sustracción se le denomina pérdida ambigua, debido a que no se tiene la seguridad del estado de la persona desaparecida, es decir, no se sabe si esta muerta o viva (Boss, 2001).

Cuando una persona muere, existen ciertos ritos que ayudan a las personas a preparar su duelo, como ver el cadáver, las prácticas funerarias, la actitud de condolencia de los conocidos, esto reafirma que la persona está muerta y no queda más que elaborar el duelo, corriendo el riesgo de que se estanque en alguna de sus etapas.

El fenómeno de los niños robados, o sustraídos deja a las familias en un estado de búsqueda perpetua, los padres no descansan hasta tener información certera de la ubicación y estado de sus hijos, reparten su foto, los boletinan en los periódicos, en la televisión, siguen pistas falsas, acuden constantemente a la delegación a pedir informes de sus denuncias, soportan la prepotencia y cinismo de las autoridades; todo esto los deja agotados física y emocionalmente.

Conociendo ésta problemática, los objetivos de la presente tesis fueron:

a) describir y analizar las particularidades del proceso de duelo que se manifiestan en las relaciones interpersonales de una persona afectada por el robo de uno de sus hijos,

b) describir y analizar las particularidades del proceso de duelo que se manifiestan en las relaciones interpersonales de una persona afectada por la sustracción de uno de sus hijos.

Para cumplir con estos objetivos, en el capítulo uno se revisará la situación a nivel mundial y nacional de los niños desaparecidos, así como las diferencias, entre los niños sustraídos, robados, ausentes voluntariamente o desaparecidos. Se mostrarán los diversos destinos que tienen estos niños, así como las ganancias generadas por su mercadeo, la situación de los niños perdidos de México, y el papel de las asociaciones civiles.

En el capítulo dos, se definió lo que es un duelo, se revisaron los factores que intervienen en su elaboración, las reacciones emocionales y físicas que experimentan las personas en duelo ante una pérdida definida, los efectos en la familia, en la pareja y en los niños, además se definió lo que es una pérdida ambigua y sus características.

En el capítulo tres se delimitó la metodología utilizada en este trabajo, la cual es cualitativa, debido a que nos permitió conocer de cerca las vivencias de las personas afectadas por el robo o sustracción de menores, conocer sus sentimientos y emociones. Del mismo modo, se mencionan de las características de los participantes y de los medios utilizados para obtener la información necesaria para ésta investigación, la cual se recabó a través de una entrevista semiestructurada, que permitió a los participantes hablar libremente de su proceso de duelo y de cómo han vivido su situación de ambigüedad.

En lo que se refiere al capítulo cuatro, se muestran los resultados obtenidos de la entrevista realizada a los participantes en éste trabajo, los cuales fueron afectados por el robo y sustracción de uno de sus hijos, además del análisis realizado a sus respuestas.

En el capítulo cinco se exponen las conclusiones obtenidas a través del desarrollo del presente trabajo, relacionando el marco teórico elaborado con la parte práctica.

CAPÍTULO I.

EL FENÓMENO DE LOS NIÑOS PÉRDIDOS.

1.1 Definiendo la situación.

Cuando una pareja decide establecer una vida juntos y formar una familia, pueden tener el deseo de procrear a un hijo, llegado el momento este deseo se convierte en una decisión quedando la mujer embarazada. La pareja se llena de expectativas respecto a ese bebé, desde su sexo, hasta que profesión podría tener; el significado del nacimiento de un niño varía de pareja en pareja, pero existen tres expectativas y deseos que pueden ser comunes a casi todos:

- 1) Los padres esperan un hijo normal.- Lo que los padres esperan es el hijo en particular y por muchos temores que tengan, la imagen que se habrán formado de su bebé es la de uno normal, sano y sin defectos. Estas expectativas sufren casi inevitablemente alguna transformación cuando la imagen mental se hace realidad al nacimiento del niño.
- 2) Los padres quieren realizarse creativamente.- El nacimiento de un niño es la creación de otro ser, y la oportunidad de los padres de "reproducirse" a sí mismos, creando la expectativa de que el niño (a) logre lo que ellos no pudieron.
- 3) Los padres desean descendencia.- La concepción da un sentimiento de continuidad y orgullo; muchos padres tienen la expectativa de que al tener hijos no serán olvidados al morir.

Cuando el niño (a) nace, las expectativas comienzan a enfrentarse a la realidad, por ejemplo, el deseo de tener un hijo sano puede verse truncado cuando el bebé tiene algún defecto como, Síndrome de Down, retraso mental, o alguna enfermedad congénita. Al no verse satisfechas estas necesidades y expectativas, los padres experimentan una pérdida del hijo que esperaban y deseaban.

El nacimiento de un hijo con alguna deficiencia es una experiencia similar a la muerte de un ser querido. Deja a los padres en un estado de pena aguda. Los padres desean que el niño muera ya que éste significa la pérdida del niño normal puesto que los padres esperan tener un niño sano y construyen una imagen fantástica de éste (Niella, 2000).

Al tener un hijo muy diferente al que esperaban, los padres pueden enfrentarse a una crisis, en un principio la incredulidad se apodera de ellos; posteriormente, los padres intentan entender la deficiencia. Aquí se experimentan muchos sentimientos ambivalentes, como deseo de cuidar al hijo y al mismo tiempo rechazo a éste, esperanza de que supere su enfermedad a través de la estimulación temprana u otros tratamientos. Muchos padres buscan incansablemente los tratamientos que milagrosamente curen a su hijo, llegando a consultar hasta curanderos, algunos padres se sienten tremendamente culpables de la situación y solo buscan a quien hacer responsable de la deficiencia.

Por último, los padres aceptan la realidad y buscan la adaptación funcional a los problemas cotidianos y de tipo práctico. Los padres se enfrentan a las demandas de su hijo con capacidades diferentes y se preguntan como pueden ayudarlo.

El tener un hijo con algún tipo de problema físico o mental, representa para los padres una pérdida de las expectativas que se tenían hacia éste; y en muchos casos, la pérdida de la oportunidad de tener un hijo sano y "normal".

Existen otras formas de que los padres pierdan a sus hijos sin que estos necesariamente hayan fallecido, puede suceder que, de un momento a otro, y sin una razón aparente, uno de estos niños desaparezca; dejando un vacío en la vida afectiva de sus familiares casi imposible de llenar.

El fenómeno de la ausencia de los niños de sus hogares ha obedecido principalmente a varias razones, las cuales son¹:

Niños robados. Quienes se dedican al robo de niños pueden hacerlo de dos maneras. *Circunstancial*: El ladrón, de manera accidental, se encuentra ante el descuido o distracción de los adultos y aprovecha el momento rápidamente, por medio de engaños o utilizando el factor sorpresa, sin dar tiempo a nada, toma al pequeño y desaparece súbitamente.

Planeación: El ladrón puede estudiar perfectamente los movimientos de un hogar y saber el momento preciso (cuando el menor se encuentra solo) para consumar el robo.

El destino de los niños robados es diverso, desde la prostitución infantil, el comercio de órganos, el trabajo forzado, los ritos satánicos, el robo y el lavado de dinero de las mafias como el narcotráfico.

Niños sustraídos o secuestro familiar. Este tipo de secuestro se realiza por parte de uno de los miembros de la pareja, generalmente cuando estos se encuentran separados o divorciados, o por algún familiar. El cónyuge secuestrador regularmente no tiene la custodia de los hijos, con frecuencia puede llevarse al niño (os) al extranjero o a otra localidad con el fin de alejarlo lo más posible de la persona que tenga la tutela. Este delito representa más del 50% de los casos de niños y niñas que se reportan como desaparecidos.

Niños secuestrados. Generalmente este delito es cometido por bandas de delincuentes comunes o por ex miembros de los cuerpos de seguridad pública o ex militares.

¹ Clasificación citada del llamado Punto de Acuerdo con Relación a las Personas Extraviadas, Robadas o Sustraídas Ilícitamente o Ausentes del Núcleo Familiar, en Contra de su voluntad; propuesto por el Diputado Federal Alfredo Hernández Raigosa a la H. Cámara de Diputados.

Los objetivos de este tipo de secuestro son, el pedir dinero por la víctima, la violencia o la explotación sexual, así como la trata de blancas, la pornografía vía Internet o en películas, el tráfico de órganos así como niños secuestrados por las guerrillas para engrosar sus filas.

Niños perdidos o extraviados. La mayoría de los niños extraviados se reportan los fines de semana y días festivos, corriendo el peligro de convertirse en niños de la calle o de ser explotados.

Ausencias voluntarias. Sucede cuando las niñas o los niños se escapan de sus hogares debido al maltrato que reciben en el mismo. Según datos de la UNICEF alrededor de 20 millones de niñas y niños sufren de algún maltrato por parte de un familiar. Este maltrato hace que los menores huyan de sus casas prefiriendo vivir en las calles, lo cual puede resultar más desolador, algunos menores son alentados a dejar sus hogares para ser explotados sexualmente, o para realizar actividades en el narcotráfico.

1.2 La escena internacional.

En años recientes, la ausencia de los niños debido a que se los roban, son sustraídos o secuestrados ha ido en aumento de forma alarmante, esto sucede sobre todo en países latinoamericanos, donde el número de casos va creciendo, notándose una curiosa exportación a países del primer mundo.

El destino de los niños robados, secuestrados o sustraídos puede ser muy diverso, desde servir como semillero de órganos para los traficantes, la prostitución, la pornografía, los trabajos forzados o la adopción ilegal, o servir de fuerzas básicas para la guerrilla.

Por ejemplo, de acuerdo con los registros del centro Exterior de Reportes Informativos sobre Guatemala (Cerigua), del 1 de octubre de 1985 al 31 de marzo de 1986, 79 niños fueron enviados a Estados Unidos, 27 a Bélgica, 16 a Italia, 13 a Canadá, 12 a Noruega, 8 a Suecia, 6 a Alemania y 5 a Francia, es decir en 6 meses 166 niños guatemaltecos fueron exportados a otros países².

Mientras transcurría el año 1987, en Guatemala, Baudilio Hichos López, jefe de la policía dismanteló una red de traficantes de niños y declaró que estos eran utilizados para traficar con sus órganos, poco después son detenidos 2 traficantes más de los cuales vendían a los niños en 75, 000 dólares a familias americanas que necesitaban injertos para sus hijos. Cuando las autoridades de este país demandaron los hechos, Estados Unidos se encargó de meter presión para callarlos³.

La mayoría se trata de niños de edades entre un mes y 10 años, lo cual permite sospechar de un tráfico de niños. Se han reportado casos de hogares que funcionan como granjas de engorda, para niños los cuales iban a ser vendidos por 20 o 30 mil dólares.

En Nicaragua, de 1998 a la fecha según reportes de la Policía Nacional unos 400 niños han desaparecido, muchos han sido robados de las escuelas, los parques, mercados y hospitales. Este país, es parte de uno de los corredores en América Latina de mayor tráfico de personas y niños, quienes son utilizados para tráfico sexual, de órganos y adopciones ilícitas en países europeos con baja tasa de natalidad.

² Hernández, R. (1991). *Guatemala: los huérfanos, botín de la guerra sucia*. Filo Rojo, 5. 39-42.

³ Mergier, M. A. (1992). *Secuestro de niños latinoamericanos, para traficar con sus órganos en Europa*. Proceso, 833. 22-25.

En Argentina la mayoría de casos de robo de niños ocurrió durante la dictadura militar que estuvo en el poder entre los años 1976 y 1983. Son centenares los menores que fueron privados de su identidad, familia e historia personal y criados como hijos propios por miembros de las fuerzas represivas (Marina, Ejército, Aeronáutica, Gendarmería y para policiales), además de los civiles y funcionarios de la Justicia cómplices que se los apropiaron mediante adopciones fraudulentas. Hay 218 denuncias documentadas pero se estima en más de 400 la cifra real. En diecinueve años se han localizado 56 niños. De ellos treinta fueron restituidos a sus familias biológicas, trece adoptados de buena fe continúan viviendo con las familias que los criaron, habiendo recuperado su identidad y otros derechos, siete fueron asesinados en diferentes hechos represivos, seis casos están siendo dirimidos en la justicia. Sólo cuatro niños localizó el Estado, los demás fueron localizados por el trabajo de Abuelas de Plaza de Mayo.

En España la situación del robo de niños ha sido parecida a la de Argentina, el régimen de Francisco Franco se apropió de niñas y niños. Entre los niños perdidos del franquismo, también se aplicó sobre los hijos de los vencidos la teoría de "separar el grano de la paja", para que los niños no se "contaminaran" con la ideología de sus padres. Muchos niños y niñas fueron entregados en adopciones clandestinas - robados o secuestrados sin miramientos, sobre todo en las zonas rurales- o se les privó de su identidad a golpe de registro civil y decreto. Otros murieron de inanición o epidemias en las cárceles de sus madres -separados de ellas, o compartiendo su destino-; o fueron convertidos en enemigos de sus padres al decirles que estos eran "dementes" que se oponían al gobierno sin razón alguna. Y algunos más desaparecieron e incluso fueron repatriados del exilio para esa desaparición forzosa.

La Organización de las Naciones Unidas reporta que en el periodo de 1989-1991, se llegó a la cifra de más de 10, 000 niños robados y vendidos, esta problemática no pertenece específicamente a un solo país, es un problema mundial, generado por la extrema pobreza, el subdesarrollo, la sobrepoblación, los embarazos no deseados y la falta de población en los países del primer mundo⁴.

La ONU han realizado un estudio donde se mencionan que desde hace 15 años se trafica con niños y los secuestros son a gran escala, por lo que la localización se vuelve difícil, la gran mayoría de los niños secuestrados son trasladados a naciones industrializadas como Estados Unidos, Alemania y Suecia⁵.

En su informe la ONU explica que “ la red de trata internacional de niños entre países en desarrollo y países desarrollados resulta cada vez más evidente. Las nuevas tecnologías que hacen posibles los trasplantes de órganos también pueden producir horribles resultados cuando los niños son el objeto del comercio de órganos⁶.”

1.3 Los niños perdidos de México.

En México desde 1996 a la fecha más de 130 mil niños y niñas han desaparecido de sus hogares. En 1998, la Procuraduría del Distrito Federal registró la desaparición de 2 mil 434 niños, de los cuales se localizaron mil 700. Diariamente se roban o desaparecen más de 50 niños y niñas de los hogares mexicanos⁷.

⁴Rojano, E. C. (1994). *El tráfico de menores en el derecho continental americano a la luz de los Derechos Humanos y del Derecho Continental Privado*. Crónicas de la Comisión Estatal de Derechos Humanos del Estado de Querétaro, 6. 117-128.

⁵Espíndola, H. J. (1995). *Mercado negro de niños robados*. Impacto, 2357. 27-29.

⁶Sánchez, P. L. (1995). “Se robaron a mi hijo”. Mira, 289. 35-39.

⁷Esquivias, G. (1999). *Los niños perdidos. El robo de infantes, un reto para las autoridades federales*. Época, 28-31.

De estas cifras, no se sabe a ciencia cierta cuantos han sido robados, cuantos sustraídos y cuantos secuestrados, ya que no se cuenta con una base de datos de los niños robados, ni con estadísticas que los avalen.

En nuestro país se reportan entre 120 y 150 casos de niños extraviados al día, y en los últimos 6 años han sido robados 130,000 niños (as), de los cuales más del 60 % han sido sustraídos, cerca de 6 mil niños al año son exportados al extranjero⁸.

Además de la falta de una buena organización de la información de los niños robados, otro factor que afecta la pronta localización del problema así como su solución es la actitud de las autoridades ante esta situación.

Mientras más reclamen y demanden justicia los padres afectados, más se empeñan las autoridades en presionarlos para que guarden silencio, ante sus exigencias de que encuentren a sus hijos robados; los padres solo obtienen la respuesta "en México no existe el trafico de niños".

La Procuraduría General de Justicia del D. F. insisten que en México no existen bandas de secuestradores de infantes, los padres afectados afirman lo contrario y mencionan que además se los roban con la intención de prostituirlos, la adopción ilegal, para explotarlos o para el tráfico de órganos.

La procuraduría general de la república (PGR) no esta preparada para responder de manera eficiente al tráfico de menores, a pesar de contar con la fiscalía especializada para la atención de delitos de tráfico de menores. La respuesta tardía de la PGR se repite en todas las procuradurías de los estados y no hay coordinación de fuerzas de estos organismos.

⁸ Cortés, L. (2002). *Han desaparecido 130 mil niños en el país, en 6 años.* La Prensa.

Según palabras del procurador Bátiz, durante el primer semestre del 2002 se iniciaron 63 averiguaciones previas por desaparición de menores, lo cual desmiente que desaparezcan 200 infantes al día. Además, afirma que en el robo de niños no participan organizaciones internacionales. El procurador declaró que en muchos de los casos de desaparición se trata de escapadas con los novios o salidas de pinta; menciona que, un promedio de 10 niños desaparecen al mes de sus casas, y la mayoría de ellos son recuperados, y en casi todos los casos se trata de problemas familiares⁹.

En casos de robos de niños es importante actuar con rapidez y de manera sistematizada, ya que en cualquier estado son suficientes dos horas para que los raptos puedan sacar al niño de su estado natal, mientras que a la procuraduría les toma más de 24 horas para poder dar seguimiento al robo, los raptos pueden sacar al menor en 1 o 3 días del país, mientras que a la PGR les llevaría una semana seguir la denuncia.

Ante la creciente problemática del robo de niños, los padres afectados por este problema solo reciben de las autoridades la negación de que se los hayan robado, para estos los niños solamente se han extraviado. Si los padres deciden presionar a las instituciones competentes para que investiguen el paradero de los menores y los recuperen; reciben amenazas y acusaciones de que fueron ellos mismos quienes regalaron o vendieron a sus hijos. Estas acusaciones se suman a los sentimientos de tristeza, coraje, culpa, que ya tienen los padres afectados por el robo de niños, dejándolos más frustrados y deprimidos.

Es necesario también dentro de este marco eliminar el burocratismo existente en cada una de las instituciones legales que se encargan de la localización y recuperación de los menores, ya que esta situación solo ocasiona la pérdida de tiempo, ejemplo de esto es que la averiguación, en caso de una demanda, se turna a la policía judicial 48 horas después de que ha desaparecido la persona; este es tiempo suficiente para que el menor sea sacado del país.

⁹ Saucedo, J. (2002). *Roban seis niños al día en el D. F.* La Prensa.

Por desgracia no existen instituciones que apoyen a los padres de familia en su denuncia, para que la recuperación sea rápida y eficaz. El Centro de Apoyo a Personas Extraviadas y Ausentes (CAPEA), tiene el defecto de atender las denuncias hasta 24 o 48 horas después de que se ha efectuado la pérdida del menor.

En nuestro país no se cuenta con la estructura suficiente para buscar a los niños, por ejemplo, no se cuenta con un programa de computadora que muestre el envejecimiento sufrido por los niños, esto ayudaría a poder identificar a los niños que ya tienen mucho tiempo desaparecidos y que fueron robados o sustraídos cuando eran muy pequeños.

Por estas razones, los padres de familia afectados demandan la creación del centro nacional de menores robados y la difusión masiva de fotografías en papelería oficial y de particulares. Es vital un cambio de actitud en las autoridades competentes, una campaña de sensibilización de este problema, para que no se minimice y se puedan obtener cifras reales de la cantidad de casos de este tipo, así como la exhortación del trabajo ético y legal, lo cual ayudara a la pronta localización de los menores robados.

1.4 ¿Y a donde van los niños?

Con el fin de robarse a los menores, los secuestradores tienen diferentes estrategias: presentarse como un grupo que proporciona diversión a los niños, ganándose la confianza de los padres, que después de un tiempo dejan asistir solos a sus hijos, y es cuando se efectúa el robo. Los secuestradores también pueden acudir a las salas de maquinitas de video, donde entablan amistad con los niños, se ganan su confianza y después se los roban.

También existe la venta por catálogo, para lo cual se toman fotografías a los infantes en parques, centros comerciales, etc.; la forma de acercarse a los niños es diciendo que pertenece a una compañía de modelaje y le piden su dirección.

El secuestrador arma su catálogo el que le muestra a sus clientes y estos solo escogen al niño de su preferencia, y el secuestrador se lo roba.

Esto deja desolados a los padres que no saben donde comenzar a buscar, lo cual les genera angustia, pueden perder la confianza de dejar salir libremente a sus otros hijos a la calle, y pueden llegar a culparse por haber confiado en alguien desconocido.

Existen casos de robo en los que los menores fueron arrebatados a sus padres desde su nacimiento, pero los padres no pierden la esperanza de encontrarlos algún día. Según cifras de Fundación Nacional de Investigaciones de Niños Robados y Desaparecidos, en los últimos 18 meses se han registrado 500 casos de niños desaparecidos, los cuales parece que fueron robados, 100 de ellos del Distrito Federal y los demás de los estados.

Estados Unidos es uno de los países donde los niños mexicanos tienen más alto costo, se cotizan entre 4 y 6 mil dólares, los niños con rasgos europeos (piel blanca y ojos claros) se cotizan en 20 mil dólares. Para obtener un mejor precio por los niños, los traficantes recurren a las granjas de engorda, son lugares donde se alimenta a los niños para que aumenten su peso y mejoren su apariencia. Estas granjas se han localizado en los estados de Oaxaca, Guerrero y Michoacán¹⁰.

El destino de los niños robados es muy variado:

La venta de infantes para su adopción ilegal. Existen agencias de adopción en Estados Unidos que están en contacto con grupos en México que buscan mujeres de bajos recursos que van a ser madres y no desean a los niños, les ofrecen 500 dólares para gastos de hospital y 4 mil dólares por el recién nacido, con la condición de que no van a volver a saber de él. Estos niños pasan a Estados Unidos con actas de nacimiento falsas o de contrabando.

¹⁰ Espíndola, H. J. (1995). *Mercado negro de niños robados*. Impacto, 2357, 27-29.

En México ya se han descubierto varios casos de adopciones hechas por estadounidenses donde no se cuenta con la documentación necesaria para decir que fueron adopciones legales.

No solo en nuestro país se pueden encontrar mujeres dispuestas a vender a sus hijos, este fenómeno sucede en Guatemala, en Colombia, en Brasil, en Tailandia y en otros países. Esto nos habla de la construcción de la maternidad en la mujer, el valor que se le da a esta depende de una cultura y momento histórico específico.

La maternidad se inicia como un rasgo constitutivo de la división sexual del trabajo, es decir, el deseo de ser madre no es parte de la naturaleza o de un instinto inherente a toda mujer, es una construcción social dirigida a sustentar las actividades sexualmente diferenciadas y parte de una identificación con un rol determinado.

A las niñas se les enseña a ser madres, se les entrena en el cuidado infantil y se les dice que tienen que ser madres (Chadorow, 1984).

Durante el siglo XVIII, las leyes, la religión y la propaganda masiva enaltecen el instinto y el amor maternal, se le crea a la mujer la obligación de ser ante todo madre, creando un mito que doscientos años más tarde sigue vivo: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo, que las mujeres tengan o no hijos tiene que ver con un contexto social en el que se convierten en víctimas de necesidades que les son ajenas. Históricamente, la mujer ha ocupado distintos lugares en diferentes sociedades, así como el valor de la maternidad y de la fecundidad ha cambiado según las necesidades sociales.

Existen diferencias entre el deseo de tener hijos y el deseo de cuidarlos, hay un deseo prematernal relacionado con el deseo de tener hijos, y un deseo posmaternal, que sigue al alumbramiento y se expresa en el deseo de cuidar al niño nacido. De aquí surge la diferencia entre estar embarazada y ser madre.

Esto es de especial importancia en los casos de infanticidio, aborto y de niños vendidos por sus madres, el hecho de que estén embarazadas no significa que deseen a ese niño, ni que deban sentir un amor incondicional hacia ese bebé, lo importante sería el deseo posmaternal que se vincula con querer cuidar a ese niño, lo cual las convertiría realmente en madres.

Ferro (1991) menciona que estos fenómenos no solo se dan por necesidades económicas, sino que están determinados socialmente de la misma manera que socialmente es como se determina lo contrario, su castigo o penalización.

El apego a los niños por parte de sus padres depende de sus expectativas hacia el niño, de las tradiciones y costumbres de la sociedad en la que se encuentran, y del contacto que tengan con este, no de una base biológica o de un instinto.

La prostitución de menores ligada con el comercio sexual, y la pornografía infantil. Cuando el fin de los niños robados es la prostitución, se ofrecen a través de catálogos donde aparecen desnudos y con la invitación de tener sexo con ellos.

Más de 12 mil menores de edad son explotados sexualmente en centros nocturnos, estéticas, casas de masaje, hoteles de paso, bares, loncherías, centrales camioneras, vecindades y bodegas, casi todos ubicados en las cercanías de la zona rosa, la merced y garibaldi. El turismo sexual es una industria internacional altamente organizada, el flujo de turistas sexuales llega de países ricos a países menos desarrollados, las leyes no hacen nada al respecto¹¹.

¹¹ Monge, R., Vivas, M. L. (1999). *Explotación sexual de menores en el corazón del D. F.*. Proceso, 26-27.

La UNICEF reporta que la explotación de niños y niñas en la prostitución, la pornografía y el turismo sexual son una forma de violencia que va en constante aumento y sus principales víctimas son las niñas. Según datos de este organismo, hay más de 16 mil niñas y niños en las redes de la prostitución, y no existen datos precisos de los menores que son explotados en películas pornográficas o de los que son vendidos por Internet¹².

La explotación sexual atenta contra la integridad física y mental del niño, ya que son obligados a mantener relaciones sexuales con los adultos mediante la violencia, el engaño o la coacción; les espera, a menudo, lesiones dolorosas, deformaciones, enfermedades y el rechazo social.

México ocupa uno de los primeros lugares de comercio sexual de niños y niñas, el cual golpea principalmente a niñas entre 8 y 17 años de edad, obteniéndose ganancias por 7 billones de dólares.

Los estados donde más niños son robados son Oaxaca, Chiapas, El Estado de México, Morelos; después los niños son llevados a Aguascalientes, Zacatecas y Durango; donde se les tramita actas falsas, los jueces cobran entre 10, 000 y 20,000 pesos por acta, posteriormente son llevados a nuevo Laredo, Tijuana, y Cd. Juárez. Muchos son integrados a las filas de la prostitución donde su precio oscila entre los 20, 000 y los 25, 000 dólares¹³.

Las niñas son violadas y drogadas, se las llevan a prostíbulos donde las endeudan comprándoles ropa, perfumes, joyas y tienen que pagar la cuenta de todo esto, y solo lo pueden hacer prostituyéndose¹⁴.

¹² Morales, S. (1996). *En aumento, la violación de menores, la prostitución infantil y el tráfico de niños. Proceso, 1019*, 35-37.

¹³ Mergier, M. A. (1992). *Secuestro de niños latinoamericanos para traficar con sus órganos en Europa. Proceso, 833*, 22-25.

¹⁴ Mergier, M. A. (1993). *Tráfico de niños: sofisticado sistema que incluye granjas de engorda. Proceso, 847*, 15-20.

También están los niños explotados a través de material pornográfico, situación de difícil solución más cuando la demanda es muy alta, existe una gran oferta para cualquiera que tenga una fantasía con un niño pueda lograr sus sueños.

En Estados Unidos los beneficios anuales por la prostitución infantil se calculan entre 156 millones de dólares y un billón 89 millones de dólares. Según investigaciones de la UNICEF, de 240 explotadores sexuales detenidos en los últimos 7 años, la gran mayoría eran estadounidenses, después alemanes, británicos y australianos¹⁵.

Según investigaciones de la UNICEF, de 240 explotadores sexuales detenidos en los últimos 7 años, la gran mayoría eran estadounidenses, después alemanes, británicos y australianos. Se estima que en Estados Unidos entre 100,000 y 300,000 niños son explotados sexualmente mediante la prostitución y la pornografía. En España al menos 5,000 niños y niñas son víctimas de la realización y distribución de productos pornográficos en Internet, esta es una forma de abuso que tiene graves consecuencias físicas y emocionales para los pequeños; entre las que se encuentran el retraimiento emocional, el comportamiento antisocial, los cambios súbitos en el estado de ánimo, la depresión, los temores, la ansiedad, la enfermedad y las lesiones¹⁶.

Explotación laboral. Se da dentro del país de origen, se calcula que existen más de 400 000 niños explotados como jornaleros agrícolas en México, de los cuales más del 30% no acude a la escuela.

El hecho de que 10 millones de niños trabajen poniendo en riesgo su salud, desarrollo y posibilidad de estudiar, constituye un fenómeno gigantesco de maltrato infantil. Quitar los años de infancia a un niño es el maltrato que más huellas imborrables produce, y esta situación se ha venido dando con la complicidad de toda la sociedad (Abdalá, 1994).

¹⁵ Martínez, S. (1997). *Unos dos millones de niños ingresan al mercado sexual*. Proceso, 46-48.

¹⁶ Ibid.

Transplantes de órganos. Esta modalidad, que ha ido en aumento en los últimos años, se da cuando el secuestrador plagia a su víctima con el interés de obtener sus órganos para venderlos en otros países; en algunos casos la víctima es liberada después de que se le extrajo el órgano requerido, pero en la gran mayoría de estos secuestros, las víctimas son asesinadas y se venden casi todos sus órganos.

Por desgracia no se cuenta con cifras confiables de este tipo de delito, pero según un estudio presentado en la Cámara de Diputados por el catedrático Víctor Carlos García Moreno el 6% de 20, 000 menores secuestrados se convirtieron en donadores a la fuerza de hígados, páncreas, corazones y otros órganos.

La investigadora sobre el tráfico de menores Luz Elena Arózqueta Villena, encontró cifras más alarmantes: cerca de 12 mil niños mexicanos son traficados cada año a Estados Unidos para transplantes de órganos, cada órgano llega a costar hasta 75 mil dólares¹⁷.

En 1993 en su informe sobre venta de niños, la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas y la Asociación de Juristas Demócratas (AIJD) declaró que:

“cada vez resulta más difícil obtener información confiable sobre el tráfico de órganos, sobre todo cuando afecta a niños, debido a la vinculación de dicho tráfico con organizaciones delictivas. En casi todos los países de América Latina se realizan investigaciones oficiales pero no se inician procesos judiciales debido a que los testigos y pruebas desaparecen rápidamente. Los órganos más solicitados y fáciles de obtener son los riñones y las corneas. Las víctimas de este abominable tráfico son secuestradas. En general, se desconocen sus nombres, porque las víctimas y sus familiares temen la venganza de los traficantes”.

¹⁷ Gutiérrez, M., Aguilar, F. (1991). *Niños mexicanos en la mira de traficantes de órganos humanos*. Filo Rojo, 5. 33-38.

René Bridel, representante de la institución AIJD, informa que miles de niños latinoamericanos van a parar a los Estados Unidos, Europa y Japón para trasplantes. Y existe una red de traficantes internacionales que parte de Honduras, Guatemala, México, Colombia, Argentina y Brasil¹⁸.

Sobre este tema, varios médicos han opinado que el transplante de órganos infantiles es imposible, afirmación que ha sido científicamente desmentida, ya que en el Congreso Internacional de Pediatría realizado en París en 1989, los especialistas explicaron que los trasplantes de riñón, hígado y corazón son, hoy en día, operaciones relativamente fáciles de realizar, cuya dificultad radica en la falta de donantes.

Otro comentario en contra de la posibilidad del tráfico de órganos es el de la dificultad técnica de trasladar los órganos de un lugar a otro sin que estos se vuelvan inútiles; este argumento no se sostiene, debido a que no es necesario transportar los órganos, ya que se puede llevar vivos a los niños al lugar donde se realizara la operación y una vez ahí se les pueden extraer los órganos que se quiera.

El robo de niños para traficar con sus órganos parece ser una leyenda urbana, un tema del que se habla en las colonias más populares de la ciudad y del que nada se sabe a ciencia cierta. Esto es muestra de la falta de una investigación seria y bien documentada sobre el tema, lo cual lleva a que los delincuentes sigan en la impunidad. A pesar del compromiso de México de actuar de forma efectiva en contra del robo de niños y de defender sus derechos, la realidad es que poco se ha hecho y se hace.

Este tráfico es un síntoma del atraso en la ciencia y en la tecnología dar una respuesta adecuada a la falta de órganos para trasplantes, así como es un reflejo de la falta de una cultura de donación de órganos para las personas que los necesitan.

¹⁸ Martínez, L. Riquelme, L. y Garzón, M. M. (1994). *Robo de infantes en México realidad entre limitaciones jurídicas e impunidad. Los niños del otro México. Tercer Informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México. Comexani.* 178-185.

1.5 Las medidas preventivas y las acciones tomadas.

En materia de recuperación de niñas y niños robados, secuestrados, sustraídos ilegalmente y desaparecidos; México esta prácticamente en cero, no existen estadísticas confiables sobre estos delitos que se cometen a diario, ni existen instituciones sólidas que se encarguen de su recuperación.

Con el fin de combatir la sustracción de menores, el gobierno mexicano se adhirió a la convención de la Haya en el año de 1991, la cual rige los aspectos civiles y jurídicos de la sustracción internacional de menores y busca su pronta restitución a su país de origen. Con este fin, esta convención centra sus metas en los siguientes puntos¹⁹:

- ❖ localizar al menor trasladado o retenido de manera ilícita,
- ❖ prevenir que el menor sufra mayores daños o que resulten perjudiciales las partes interesadas para lo cual adoptará o harán que adopten medidas provisionales
- ❖ garantizar la restitución voluntaria del menor o facilitar una solución amigable
- ❖ facilitar la apertura de un procedimiento judicial o administrativo, con el objeto de conseguir la restitución del menor y, en su caso, permitir que se regule o ejerza de manera efectiva el derecho a visita,
- ❖ conceder o facilitar la obtención de asistencia judicial o jurídica incluyendo la participación de un abogado,
- ❖ garantizar, desde el punto de vista administrativo, la restitución del menor sin peligro,
- ❖ mantenerse informados sobre la aplicación de la multicitada convención y eliminar los obstáculos que puedan oponerse a su aplicación.

¹⁹ Puente, G. J., Galvez, C. C. y Guerrero, A. R. (1996). *La sustracción internacional de menores y la obtención de pensiones alimenticias en el exterior. La participación del Estado de Morelos. Revista Jurídica*, 6, 59-68.

En cuanto a la situación de la trata transnacional de niños entre México y Estados Unidos, la ONU emite algunas recomendaciones con el fin de reducir estos delitos²⁰:

- * Leyes específicas contra la venta de niños.
- * Leyes nacionales que prohíban la venta de órganos y que se apliquen de forma efectiva
- * Practicar estrictamente un código de deberes y derechos médicos
- * Mejorar las relaciones de la INTERPOL con las policías nacionales, para detectar las organizaciones internacionales dedicadas a la explotación y abuso de los niños
- * La policía de cada país debe disponer de una sección y una unidad especial encargada del problema
- * En todos los países debería establecerse un registro central de niños desaparecidos y deberían promoverse intercambios fronterizos de información para averiguar el paradero de los niños.

Par tener más control sobre este aspecto, es necesario dar un seguimiento de los niños adoptados, para saber si llegan a ser maltratados, víctimas de abuso sexual, o de la prostitución; así como también existen reportes de que en algunos orfanatorios se fomenta el tráfico y comercio de niños hacia Estados Unidos.

Lo más importante de la vigilancia legal en caso de que se detecte un niño sustraído o robado es la restitución del menor a su hogar de origen.

La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño ha sido aprobada por el Senado mexicano y firmada por el Ejecutivo, pero lo más importante es que la sociedad en general reconozca y defienda estos derechos, entre estos artículos destacan los referentes al tráfico de niños:

²⁰ Sánchez, P. L. (1995). "Se robaron a mi hijo". Mira, 289, 35-39.

Art. 35. " los estados parte tomarán todas las medidas de carácter nacional, bilateral y multilateral que sean necesarias para impedir el secuestro, la venta o la trata de niños para cualquier fin o en cualquier forma" .

Art. 21 " los estados partes que reconocen o permiten el sistema de adopción cuidarán de que el interés superior del niño sea la consideración primordial:

a) velarán por que la adopción del niño sea acreditada por las autoridades competentes, las que determinaran con arreglo de las leyes y los procedimientos aplicables y sobre la base de toda información pertinente y fidedigna, que la adopción es admisible en vista de la situación jurídica del niño en relación con sus padres, parientes y representantes legales y que, cuando así se requiera, las personas hayan dado con conocimiento de causa su consentimiento a la adopción sobre la base del asesoramiento que pueda ser necesario;

b) reconocerán que la adopción en otro país puede ser considerada como otro medio de cuidar del niño en el caso de que éste no pueda ser colocado en un hogar de guarda o entregado a una familia adoptiva o no pueda ser atendido de manera adecuada en el país de origen,

c) velarán porque el niño objeto de adopción en otro país goce de salvaguardas y normas equivalentes a las existentes respecto de la adopción en el país de origen, adoptarán todas las medidas apropiadas para garantizar que, en el caso de adopción en otro país, la colocación no de lugar a beneficios financieros indebidos para quienes participan en ella,

d) promoverán, cuando corresponda los objetivos del presente artículo mediante la concertación de arreglos o acuerdos bilaterales o multilaterales y se esforzarán, dentro de este marco, por garantizar que la colocación del niño en otro país se efectúe por medio de las autoridades u organismos competentes.

Legalmente, el tráfico de niños se entiende como un convenio que se realiza entre una persona que entrega a un niño (sea su familiar o no) y otra persona que lo recibe, para comercializarlo o adoptarlo ilegalmente.

Por otro lado el robo de infantes se entiende como la privación ilegal de la libertad, por lo que su pena es de 6 a 40 años de prisión, por lo contrario al tráfico solo se le castiga de 2 a 9 años de prisión para quien entrega al menor y de 3 a 20 años a quien lo recibe.

En el 2001, la UNICEF promueve contra de la explotación sexual comercial infantil, movilizar la acción gubernamental y de la sociedad civil en estos aspectos. Se generó un estudio llamado "infancia robada" que constituye una primera base de conocimientos sobre los diversos aspectos del problema en México. Se logró un intercambio académico sobre el tema durante la reunión Trinacional de México, Estados Unidos y Canadá. El foro Nacional sobre la Explotación Sexual Comercial Infantil, celebrado en Cancún, generó una plataforma de acción nacional²¹.

Del mismo modo, la UNICEF desarrolló la campaña en medios titulada " abre los ojos" en contra de la prostitución y la pornografía infantil, con al fin de informar y crear un canal para la presentación de denuncias de este tipo de prácticas. La campaña fue lanzada en enero de 2002 con la participación del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la Procuraduría General de la República (PGR) y el INMUJERES²².

Estos esfuerzos de sensibilización seguramente contribuyeron a la aprobación por el senado en diciembre de 2001 del protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos de la Niñez relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía.

²¹ Informe anual UNICEF, México 2001.

²² Idem.

A pesar de la implementación de la campaña “ abre los ojos ” no se ha logrado recuperar a los menores robados. Además de esto, las autoridades no hacen gran cosa para recuperarlos, ya que en muchos casos buscan fantasmas debido a que no se cuenta con retratos que muestren el envejecimiento de los niños que fueron robados hace mucho tiempo.

El diputado Alfredo Hernández Raigosa junto con los padres de familia que han sufrido el robo de algún menor proponen que se modifique el código civil federal, la ley general de población, la ley de servicio exterior mexicano, la ley general de la salud, la ley orgánica del poder judicial de la federación y el código penal federal; esto con la intención de que las penas para los que trafican con menores sean más fuertes, se propone que la pena sea de 10 a 15 años de prisión y una multa de 1,000 a 1,500 días de salario mínimo para quienes corrompan, prostituyan, o trafiquen con órganos de algún menor²³.

Con el fin de recuperar a los niños robados o sustraídos, se ha realizado la propuesta de insertar en los libros de texto que se distribuyen a nivel primaria, preescolar, secundaria, tele-secundaria y bachillerato las fotos de estos niños, y para detener este delito se a propuesto imprimir las 15 reglas básicas para prevenir el robo de niños y niñas.

1.6 Nacen las asociaciones civiles.

Ante la ineptitud y cinismo de la autoridades, a los padres afectados les queda una respuesta: unirse y formar asociaciones civiles, las cuales se encargan de investigar y muchas veces de encontrar a los niños robados. Y no solo eso, buscan que se modifique la constitución para que el robo de niños se considere un delito federal y que las penas para los roba chicos sean más fuertes.

²³ Aguayo, J. M. (2002). *Propone PRD penas más severas contra robo de niños*. La Prensa.

Las asociaciones civiles saben que el enemigo también está más allá de las fronteras, se lucha contra mafias internacionales, las cuales utilizan México como una perfecta vía de paso para los niños robados, además de que en nuestro país existen varias "baby farms" o granjas de engorda.

Desde 1990, la institución "Familias de Niños Perdidos de América" ha documentado cientos de casos de robo de niños y recuperado a 52 infantes. El presidente de esta institución Guillermo Gutiérrez comenta, que los niños recuperados eran explotados sexualmente y sufrían de abuso sexual, rastrear a los niños dentro del país es una misión altamente difícil y cuando se los llevan al extranjero esto se vuelve imposible.

Padres de familia pertenecientes a la Fundación de Niños Robados de América A. C. comentan que además de sufrir la pérdida de sus hijos tienen que soportar las constantes extorsiones de agentes de la policía judicial que les exigen dinero para los gastos y para poder recuperar a los pequeños.

Por desgracia las autoridades se ven completamente deficientes en este terreno, las asociaciones civiles son las que más laboran para localizar y recuperar a los niños. Por ejemplo, los dirigentes de organizaciones como Asociación de Niños Robados y Desaparecidos y Padres Auténticos Afectados por la Desaparición de sus hijos lamentaron que a las autoridades les interesa más el robo de automóviles, ya que han creado un registro a nivel nacional de los autos robados; mientras que no se cuenta con un registro de los niños desaparecidos. Del mismo modo, estas organizaciones indicaron que interpondrán una queja ante la Corte Internacional de los Derechos Humanos contra las autoridades de procuración de justicia debido a su falta de interés en los robos de los niños.

Otra institución fundada con el mismo fin es AVISE, buscando a nuestros hijos, la cual en tres años de operación atendió 81 casos y recuperó a 33 niños.

Su fundadora y directora la señora Guadalupe Vargas explica que el destino de los niños robados es para trabajos forzados o para acompañar a sus captores, la mayor parte de los niños fueron recuperados en los estados de Puebla, Michoacán y San Luis Potosí.

Otro organismo de este tipo es la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos A. C., la cual surgió porque a la señora Ma. Elena Solís le robaron a su nieta de dos años de edad en el año de 1994.

El encontrar a su nieta no fue cuestión de suerte, la señora Ma. Elena Solís y su familia tuvieron que luchar mucho y realizar una intensa búsqueda; gracias a esto la señora Ma. Elena Solís conoció a otros padres que vivían una situación similar. Encontrar a su nieta no la detuvo en su lucha por buscar y encontrar a otros niños, de los cuales se han logrado recuperar 142.

Los padres confían en ella, ya que es una persona que no duda en realizar sacrificios con tal de localizar a los niños que no han regresado a su hogar (380 casos registrados en la asociación).

Tanto los padres de familia víctimas de el robo de uno de sus hijos, así como las diferentes asociaciones civiles exigen que este delito se federalice y que se cree una fiscalía que funcione a nivel nacional. La falta de una organización gubernamental que funcione adecuadamente en la recuperación de los niños robados se demuestra en el hecho de que son los padres quienes por su propia cuenta buscan a sus hijos.

1.7 ¿Por qué desaparecen los niños? Una triste realidad.

Las causas por las que los niños son robados y se trafica con ellos sin el menor miramiento ni conciencia, son varias; se entretajan de manera que reflejan una situación social, económica y ética que lastima por su crudeza, algunas de estas razones son:

La existencia de una demanda de infantes. Esta se origina en los países del primer mundo, con diversos fines:

- ☆ Adopciones ilegales. En los países del primer mundo la tasa de natalidad está disminuyendo en comparación con los países del tercer mundo, donde esta va en aumento, muchas parejas prefieren comprar a un niño debido a los laboriosos trámites de adopción.
- ☆ La demanda de órganos para transplantes.
- ☆ Demanda de niños para surtir los mercados de prostitución y pornografía infantil.

Legislación insuficiente. Los deficientes y corruptos procedimientos de adopción, excesivamente burocráticos, la falta de confiabilidad en documentos oficiales como las actas de nacimiento y la corrupción de los jueces del registro civil y de las autoridades aduanales, ayudan a que el problema subsista.

Además no existe un registro sobre el número de bandas organizadas dedicadas a esta actividad, ni se cuenta con los procedimientos legales y penales para detener este problema. Comenzando porque no se considera un delito grave.

Esta situación sigue aumentando debido a la pésima legislación, jurídicamente el artículo 366 del código penal del D. F. establece una pena de 6 a 40 años de prisión, y de 200 a 500 días de salario mínimo de multa para la persona que robe un menor de 12 años que no sea su pariente ni se halle bajo su tutela legal.

El artículo 366-bis habla de las personas que bajo el consentimiento de quien ejerza la patria potestad o custodia del menor, ilegalmente lo entregó a un tercero para su custodia definitiva, a cambio de un beneficio económico, se le aplicará la pena de prisión de 2 a 9 años o de 200 a 500 salarios mínimos.

Dentro del marco legal es imperativo que el robo de niños sea considerado un delito federal, ya que cualquier investigación, búsqueda o penalización resultan limitadas al no existir esa tipificación del delito a nivel federal, porque los niños robados, en su mayoría, son llevados a varias partes de la república mexicana o al extranjero.

Para detener de forma más eficiente este problema, es necesario que el gobierno local tenga contacto con los gobiernos de otros estados y municipios, e incluso con los del exterior, para que se establezca un criterio general legal que evite el cruce entre fronteras y la impunidad de los traficantes.

Actitud de las autoridades. En nuestro país el robo de niños es un problema que se ve minimizado o en muchos casos negado por las autoridades encargadas de investigarlo; por el contrario, son los organismos internacionales los que se encargan de denunciar este delito y a las mafias que se dedican a esto. Es un tema de poco interés para la asamblea legislativa, que no considera a este problema de gravedad social a pesar de los miles de niños menores de 15 años de edad que lo padecen.

La actitud prepotente y acusadora, así como los altos niveles de corrupción de los funcionarios en las delegaciones, que insisten muchas veces en que los niños huyeron con el novio o se fueron de pinta, entre otras excusas para no investigar los casos, daña y fomenta la existencia de las bandas que se dedican al robo y tráfico de menores.

La actitud de la sociedad ante el problema. La presencia de una opinión pública ambivalente y permisiva, que considera a los niños como objetos, seres carentes de derechos y opinión, la actitud de una sociedad desinteresada y tolerante hacia el maltrato infantil, una falta de interés por las clases pobres, y la creencia de que son humanos desechables ayuda a que este problema no se resuelva de manera eficiente.

El maltrato infantil y la falta de respeto hacia los derechos más elementales de los niños no son cosa nueva, está directamente relacionado con las expectativas y formas de reaccionar ante las necesidades de los hijos, las formas de crianza infantil, con los conceptos y la forma de ver a los niños a través de la historia, y con las costumbres de una sociedad.

Este fenómeno, se ha presentado a lo largo de la historia de la humanidad de diferentes maneras, históricamente se han identificado seis modos de crianza²⁴:

1. Modo infanticida (antigüedad a siglo IV d. c.). Desde que el ser humano se encuentra en la tierra se ha dado el maltrato hacia los niños, el cual ha ocurrido de diferentes maneras. Aristóteles mencionaba que un hijo o un esclavo son propiedad, y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto. Durante este periodo, los niños eran completamente sacrificables, y las niñas rara vez eran criadas. En Grecia, se tenía la costumbre de emparedar a los niños en los cimientos de los edificios y puentes con la creencia de que las construcciones se volvían más fuertes.

En Esparta, el infanticidio era un medio normal para deshacerse de los niños con defectos físicos, en la India se les consideraba instrumentos del diablo y por esto eran destrozados. En China, el límite para procrear era de tres hijos por lo que el cuarto era arrojado a los animales salvajes.

²⁴ deMause, L. (1994). La evolución de la infancia. En: **Historia de la infancia.** (15-92). Madrid, España.: Alianza Editorial.

Las sociedades precolombinas tenían la costumbre de ofrecer sacrificios de niños y adolescentes a los dioses para pedirles favores. Entre los aztecas, existían castigos como colocación de púas de maguey por desobediencia, quemaduras del pelo cuando el niño mentía, limitación de alimentos al ladrón o largas jornadas de trabajo. El infanticidio no era considerado como algo malo, más bien era parte de las costumbres y tradiciones normales de las sociedades.

2. *Modo de abandono* (siglos IV a XIII). En la religión de la edad media apenas y se creía que los niños tenían alma, y al mismo tiempo se pensaba que los niños eran de naturaleza malvada por lo que eran temidos y odiados. La creencia de que los niños estaban a punto de convertirse en seres absolutamente malvados es una de las razones por las que se les ataba o se les fajaba bien apretados durante mucho tiempo. El abandono físico en las calles, en los conventos, el intercambio de niños entre familias para que pudieran utilizarse como sirvientes, y la falta de atención a sus necesidades emocionales no eran cosa de otro mundo, así como las palizas obligadas para educar a tan temible monstruo malvado y convertirlo en un hombre de bien. La forma de abandono más directa y antigua es la venta de los niños, esta era legal en la época babilónica, y era normal en la antigüedad. La iglesia se esforzó durante siglos por acabar con la venta de niños, pero esta continuó practicándose hasta la época moderna.

3. *Modo ambivalente* (siglos XIV a XVII). Durante este periodo comenzaban a darse los primeros intentos por desarrollar lo que podría definirse como una relación entre padres e hijos. Surgen manuales en los que se indica a los padres la forma más adecuada de criar a los hijos, esto es a imagen y semejanza, tanto física como emocionalmente, de los padres. Este moldeamiento se hacía sin tener conciencia plena de las necesidades de los niños, diferentes a las de los adultos.

4. Modo de Intrusión (siglo XVIII). Durante este siglo, la forma de criar al niño era de meterse directamente en sus necesidades, en su forma de pensar, en sus hábitos de masturbación, en su voluntad; pero todavía sin tomar en cuenta la opinión de los niños. Esta intromisión se hace con la intención de juzgar y modificar por medio de amenazas y fomentando un sentimiento de culpa todas estas conductas. El acercamiento de los padres hacia sus hijos era para rezar con ellos no para jugar con ellos, en esta etapa ya no se consideraba al niño como una amenaza, la empatía con él era posible. En este periodo, se sustituyeron los golpes por el miedo al hombre lobo, a barba azul, al coco, a los fantasmas, para mantener a los niños quietos vía el terror.

5. Modo de socialización (siglos XIX a XX). Durante este periodo se busca orientar las conductas del niño a patrones de comportamiento socialmente aceptables, tomando en cuenta la teoría estructural de Freud acerca del ego y el superego que regulan los impulsos del Id, el conductismo de Skinner, todas las teorías psicodinámicas, cognitivas y familiares surgidas en este periodo. Esta forma de crianza es la más popular en las sociedades occidentales.

6. Modo de ayuda (mediados del siglo XX). Se basa en la idea de que el niño sabe mejor que los padres que es lo que necesita y estos deben estar dispuestos a responder a sus deseos, para generar un sentimiento de simpatía con él, sin disciplinarlo nunca. En este modo de crianza, el padre se coloca más en una posición de terapeuta.

Durante ciertos periodos históricos, existía todo un sistema legal que apoyaba la idea de que la mujer y los hijos son propiedad del padre de familia, por lo que el abuso físico y sexual en contra de estos no necesariamente era visto como tal.

El abuso sexual por parte de los adultos hacia los niños tiene sus orígenes desde que existe la humanidad, contrariamente a lo que pueda pensarse, este fenómeno era muy común en las civilizaciones antiguas.

En la antigüedad, el niño vivía sus primeros años en un ambiente de manipulación sexual. En Grecia y Roma no era infrecuente que los jóvenes fueran utilizados como objetos sexuales por hombres mayores. La forma concreta y la frecuencia de tal utilización variaban según las regiones y las épocas. En Creta y Boecia, eran comunes los matrimonios y lunas de miel entre pederastas. Los abusos eran menos frecuentes entre los muchachos romanos de la aristocracia, pero la utilización de los niños con fines sexuales era visible en alguna forma en todas partes (deMause, 1994).

Con la intención de eliminar los abusos sexuales dirigidos a los niños, el cristianismo introdujo el concepto de la inocencia del niño. Se difundió la creencia de que los niños no tenían conocimientos carnales, que eran incontaminados y puros, se promulgo que debido a esta característica no tenían el menor conocimiento de dolor o de placer. Por desgracia esta idea se ha convertido en un argumento de los abusadores de niños, para no reconocer que sus actos les hacen daño.

En el siglo XVII, jugar con los genitales de los niños era una tradición generalizada; más recientemente, en el siglo XIX, era muy difundida la opinión de que mantener relaciones sexuales con un menor era la cura para las enfermedades venéreas. Hoy en día, se cree que al tener coito con un infante no se corre el riesgo de adquirir alguna infección de transmisión sexual.

Estas ideas siguen vigentes en algunas sociedades, aunque legalmente ya no tengan sustento, lo que más peso tiene en relación a esta problemática es la actitud cultural y de la sociedad.

Para comprender mejor las causas por las que existe el robo de niños y su utilización en los trabajos forzados, en la pornografía o para la venta de órganos es importante conocer el sistema de valores de la sociedad donde se presenta este fenómeno. Para esto es necesario tomar en cuenta tres factores que pueden afectar las consideraciones culturales acerca de esta negligencia hacia los niños:

a) Costumbres consideradas como aceptables por una cultura pero abusivas o negligentes para otras. Dichas costumbres podrían incluir rudos ritos de iniciación que incluyen por ejemplo, las operaciones genitales vistas como una "entrada" esencial a una cultura como adulto; o en la sociedad occidental, prácticas como dejar que los niños lloren sin que se les atienda, hasta que llegue la hora de alimentarlos (Vizard, 1990).

b) Los comportamientos definidos como abusivos por esa sociedad en particular. Pueden incluir el abuso o descuido por la ideología que se tiene respecto a la forma más adecuada de tratar a los infantes, lo cual señala un alejamiento de los comportamientos culturales normalmente tolerados.

c) Abusos y descuido de la sociedad hacia los niños: viviendas inadecuadas, desnutrición, falta de educación escolar, falta de programas gubernamentales para su protección. Todas estas situaciones generan pobreza y la desigualdad social, que originan la existencia de una oferta de niños; la mayoría de los habitantes de los países latinoamericanos viven en condiciones de pobreza extrema, debido a la falta de oportunidades laborales para todos lleva a los niños a trabajar, o a los padres a vender a sus hijos ante la falta de dinero para mantener a la familia. A esto se agrega, la falta de una adecuada planificación familiar, la ignorancia, y la desprotección como es el caso de las madres solteras, generalmente adolescentes, las cuales, en algunos casos, no quieren tener hijos y prefieren mercar con ellos.

Además de los factores históricos y sociales que se dan para que subsista el maltrato infantil y la utilización de niños para su venta, prostitución, tráfico de órganos y trabajos forzados; también están los factores individuales de personalidad y construcción psicológica de los padres que abusan y maltratan a sus hijos y de los que sin tener ninguna relación filial con ellos también violan sus derechos, como son los pederastas, los que trafican con ellos o los que los explotan laboralmente.

deMause (1994), menciona que al estudiar la infancia a través de muchas generaciones es de suma importancia centrarse en los momentos que más influyen en la psique de la siguiente generación: esto significa, ante todo, lo que sucede cuando un adulto se halla ante un niño que necesita algo. El adulto dispone, a juicio de deMause de tres reacciones: 1) puede utilizar al niño como un vehículo para la proyección de los contenidos de su propio inconsciente (reacción proyectiva); 2) puede utilizar al niño como sustituto de una figura adulta importante en su propia infancia (reacción de inversión); 3) o puede experimentar empatía respecto a las necesidades del niño y actuar para satisfacerlas (reacción empática).

La reacción proyectiva se da cuando el adulto utiliza como "recipiente" al niño de sus propios sentimientos. La reacción de inversión se da en los casos de padres que golpean o maltratan a sus hijos, los padres piensan que sus hijos existen únicamente para satisfacer sus necesidades, dándose el caso de que el niño como padre no demuestre su cariño, lo que provoque el maltrato.

La reacción empática se da cuando el adulto es capaz de situarse en el nivel de la necesidad de un niño e identificarla correctamente sin mezclar sus proyecciones, satisfaciendo adecuadamente al niño.

Las reacciones proyectiva y de inversión se dan a veces simultáneamente, produciendo un efecto de doble imagen, el niño es odiado y amado, recompensado y castigado, bueno y malo. La función del niño llega a ser la de reducir las ansiedades del adulto, el niño actúa como defensa del adulto.

Son también las reacciones proyectiva y de inversión las que hacen imposible que los padres se sientan culpables por los golpes y los malos tratos que dan a sus hijos; o que los que abusan de los niños sexualmente o laboralmente sientan algún tipo de remordimiento ya que no es el niño real el objeto de los golpes, el maltrato y el abuso es más bien la proyección de los adultos.

Es posible que el padre vea tan lleno al niño de porciones de sí mismo que incluso los accidentes que sufre el niño son considerados como daños al padre, o castigos divinos por sus malas acciones.

Resulta arriesgado suponer que las razones por las que una persona utiliza a menores con fines exhibicionistas son las mismas que aquellas otras que explican el abuso sexual con penetración. Sin duda, el denominador común a todas estas situaciones es el uso del poder o la fuerza para maltratar o la fuerza para maltratar a un menor, pero ello no quiere decir que los procesos contextuales, interactivos e individuales implicados en todas estas situaciones sean los mismos (Palacios y Rodrigo, 1998).

Parte de estos procesos contextuales, interactivos e individuales es la existencia de una alienación de las relaciones familiares y de las relaciones interpersonales, lo cual ayuda a que el maltrato a los menores así como su utilización para fines sexuales, laborales y de tráfico de órganos siga en aumento.

Para explicar esta alienación, es importante explicar tres términos:

Enajenación.- Es el acto de entregar o pasar a otro el dominio de una cosa, y puede ser de tres tipos, enajenación consciente y voluntaria, la entrega ignorante y la enajenación voluntaria pero ignorante. La enajenación ignorante produce la alienación entre las personas y en grados más avanzados el extrañamiento de una persona de sí mismo, la despersonalización.

Para ejemplificar estas tres posibilidades en el modo de vida de las personas bástenos mencionar para el primer caso el "acto" del coito donde los participantes se entregan consciente y voluntariamente sus instrumentos somáticos con el fin de la procreación.

El traspaso ignorante, que es la segunda categoría, se ejemplifica nítidamente en el acto de la proyección imaginativa, es decir, cuando se percibe en los demás las propias características. La enajenación voluntaria pero ignorante ocurre cuando entregamos a otros la responsabilidad de algo nuestro sin percatarnos de sus posibles consecuencias, como cuando abordamos un automóvil de alquiler y enajenamos nuestra vida voluntariamente sin enterarnos de las condiciones del auto ni del conductor (Cohen, 1933).

Detención.- Es la retención forzosa de lo que no le pertenece a uno. Por ejemplo, un burócrata ha contratado su cuerpo junto con sus instrumentos culturales y su motivación por unas horas determinadas, aunque la enajenación legal solo estipula el pago de los instrumentos culturales; fragmentando arbitrariamente al hombre y reteniendo forzosamente lo que no ha contratado el patrón.

Alienación.- Es el extrañamiento o la distancia interpersonal entre los hombres que los torna extraños entre sí. Basta con no reconocer que frente a mí hay una persona, un ser humano, uno de mi especie, como yo, y que con esa persona se tienen vínculos dados por la condición humana, para confirmar que ahí existe la alienación.

Cuando la sociedad se divide en clases; cuando los grupos se van atomizando en individuos; cuando el individuo es arbitrariamente fragmentado y obligado a contratar aspectos de su ser y es detentado en los demás; cuando a este individuo fragmentado se le ve como objeto susceptible del manejo al antojo de los demás y, a su vez, cuando ese individuo ha aprendido a ver a los demás como objetos que él puede manejar, estamos frente al cuadro de una sociedad enferma, un cuadro de patología sociocultural, que tiene como síntoma generalizado la alienación de las relaciones interpersonales (Cohen, 1933).

Esta característica también puede observarse en las relaciones familiares, a partir de los roles que la sociedad impone para cada miembros de ésta, las relaciones se tiñen de desconfianza y se caracterizan por una falta de pertenencia, los padres ven a sus hijos como objetos, como medios para lograr algún fin.

La alienación, la enajenación y la detentación interactúan en construcción psicológica de los individuos que se roban a los niños, de los que abusan sexual y laboralmente de ellos y de los que mercan con sus órganos. Primero detentan algo que no es suyo, el cuerpo y la voluntad del niño, después se alienan al no reconocer que frente a sí tienen un ser humano que tiene derechos y al cual pueden lastimar con sus acciones, solo ven el medio para satisfacer sus necesidades.

Por otro lado, están las familias afectadas por el robo o sustracción de alguno o algunos de sus hijos. Después de que la familia vive la experiencia del robo de uno de sus miembros, nada vuelve a ser igual. El robo de niños perturba a la sociedad, desintegra a la familia, la mayoría de los padres no vuelven a ver a sus descendientes, robándoles con esto la felicidad y oportunidad de ver crecer a sus hijos.

Este espantoso problema afecta a los niños y hunde en la desesperación a padres y madres de familia, y a cuantos parientes ven el sufrimiento de horribles dramas en que las víctimas son las criaturas, que en algún momento son la alegría de los hogares y la esperanza de sus progenitores y parientes.

Las familias afectadas por el robo o sustracción de uno de sus hijos sufren una pérdida, a la cual se le denomina ambigua. Estas familias atraviesan por un periodo denominado duelo, el cual es entendido como el conjunto de manifestaciones fisiológicas, intelectuales, emocionales, espirituales y conductuales que siguen a ésta.

Para entender mejor lo que sucede durante el desarrollo y evolución del duelo, en el capítulo siguiente conoceremos a profundidad las características de éste ante una pérdida definida, así como las características del duelo en la pérdida ambigua, y se revisaran en detalle las características del duelo en familias que son afectadas por el robo o sustracción de sus hijos.

CAPITULO II.

ENTENDIENDO EL DUELO.

2.1 Definición.

Si buscamos la definición de duelo en algún diccionario, encontraremos algo como esto:

Duelo m. (Lat. *Dolium*). Dolor aflicción (sin pena). Demostraciones de sentimiento por la muerte de una persona.

Por desgracia, esta definición es incompleta y no alcanza a describir toda la gama de emociones, sentimientos, reacciones físicas y procesos que conforman el complicado fenómeno llamado duelo.

El duelo se inicia con el deseo, existen situaciones, cosas, objetos y personas que nos parecen deseables; todos deseamos algo, deseamos ser felices y la felicidad esta ligada a las cosas que deseamos. Cuando alguno de esos objetos que amamos y creemos que nos pertenece se pierde, viene el dolor de la pérdida, el duelo. Todo lo que poseemos puede convertirse en un duelo potencial, a las pérdidas pequeñas se les define como micro duelos.

La gran diferencia que hay entre nuestros pequeños duelos cotidianos y el duelo por la muerte de un ser amado yace en la intensidad del deseo y la absoluta imposibilidad de satisfacerlo¹

Para que un ser humano pueda desarrollarse de manera integral, las experiencias de duelo y pérdida son necesarias, porque gracias a ellas aprendemos a tener tolerancia a la frustración.

¹ Longaker, Ch. (1997). Que es el duelo. En: **Afrontar la muerte y encontrar la esperanza. Guía para la atención de los moribundos.** (169-185). México, D. F.: Grijalbo.

Todas las cosas que poseemos, y podemos perder, representan la frustración del deseo de permanencia, de estabilidad y pueden implicar un duelo.

Existen diversos tipos de pérdidas:

- Pérdidas tangibles. Estas son pérdidas físicas, perceptibles como la muerte de una persona, la pérdida de objetos valiosos para nosotros como nuestra casa o alguna pertenencia.
- Pérdidas simbólicas. Estas no son perceptibles externamente y su naturaleza es psicosocial, puede ser la pérdida de estatus social, de la independencia individual, de la ilusión o de los sueños contruidos, de la juventud o de la infancia, el término de una relación afectiva importante como el fin de un noviazgo, el divorcio, la separación.
- Pérdidas ambiguas. Estas se dividen en dos, pérdidas físicas y pérdidas psicológicas. Debido a su complejidad se trataran ampliamente más adelante.

El término duelo es una palabra homónima que tiene dos significados y que etimológicamente proviene de dos vocablos latinos:

- *Dolus*, del latino tardío, significa dolor, pena o aflicción. Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien.
- *Duellum*, variante fonética arcaica de bellum que significa batalla, desafío, combate entre dos.

El duelo es la reacción ante la pérdida de una persona amada o una abstracción significativa que la sustituya, como la patria, el trabajo, la libertad, un ideal, etc. Estas reacciones pueden incluir la pérdida de interés por el mundo exterior en todo lo que no recuerde al fallecido, pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor.²

El duelo es dolor, dolor psíquico que puede llegar a encarnarse, como en el caso de algunas enfermedades psicosomáticas, pero también es un desafío a la estructura subjetiva para recomponer su universo simbólico, luego del cimbronazo que le provocó ese agujero en lo real que significa la pérdida del objeto amado³.

Es decir, la persona sufre una pérdida en el mundo real, y con esto experimenta la pérdida de lo que esa persona u objeto significa para ella y de los satisfactores asociados con ésta.

En la vida emocional de los seres humanos las personas establecen vínculos afectivos que pueden ser gratificantes o frustrantes, mientras más íntimo e intenso sea este vínculo afectivo, más doloroso será el efecto de su pérdida; sea esta por su muerte, por separación, abandono u otras circunstancias. La intensidad de las reacciones durante el duelo son proporcionales al vínculo significativo no a la consanguinidad de las personas implicadas.

El duelo es un concepto que se conforma por las características de la sociedad en la forma de abordar la temática de la muerte, a través de ritos y ceremonias dentro de su marco cultural y religioso y de la forma en que afecta la singularidad de cada individuo.

No es necesaria la muerte para que exista un duelo, basta con que el objeto significativo se pierda como objeto de amor, como por ejemplo una ruptura amorosa.

² Freud, S. (1976). Duelo y Melancolía. En: **obras completas**. Tomo XIV. (237-255). Buenos Aires, Argentina.: Amorrortu.

³ de Dreizzen, B. A. (2001). Dolos-Duellum. En: **Los tiempos del duelo**. (13-32). Rosario, Argentina.: Clínica de los Bordes.

El trabajo del duelo consiste en darse cuenta, primeramente, de que la persona amada o el objeto significativo ya no existe, y que toda la energía puesta en la relación con esa persona debe dirigirse hacia otra persona o hacia otras actividades.

El duelo es el periodo que inicia desde el momento de la pérdida, con todo el dolor que ésta implica, hasta que ese dolor se transforma en una añoranza de lo perdido en determinados momentos, cuando se ha superado este dolor intenso. Este periodo no tiene una duración estándar, varía de persona a persona y cada una lo vive a su ritmo.

Elaborar un duelo le da un papel activo al doliente, en contra posición de un estado pasivo de espera a que su duelo con el tiempo se resuelva solo, en esta posición activa, el doliente puede elegir como llevar su duelo, y realizar actividades que él crea necesarias para solucionarlo, como ver el cadáver de la persona pérdida, hablar de ella, encontrarle un significado a lo sucedido, entre otras. Tras una pérdida el mundo conocido para el doliente se transforma, lo cual implica que la persona tenga que reaprender de este mundo y reconocerse a sí mismo. El duelo implica cambios los cuales pueden generar temor, ansiedad e inseguridad.

2.2 Sentimientos ante la pérdida.

Con el proceso de duelo, puede sentirse que se pierde el control habitual, y la pena puede ayudar a que aumenten nuestros sentimientos de vulnerabilidad y nuestros temores. Se puede sentir miedo a abrirse al dolor por temor a explotar o a volverse loco. Se puede experimentar una sensación de que el mundo que conocemos está desapareciendo, lo que puede causar una ansiedad extrema, y el futuro nos parece aterrador.

Existen varios sentimientos que se pueden presentar durante el duelo, los cuales son:

La pena es un sentimiento de dolor que nos invade cuando perdemos a una persona significativa en nuestra vida, ya sea porque murió o porque nuestra relación con esta se termina. Un punto importante de este sentimiento es que debe aceptarse y asumirse ya que puede ser física y psicológicamente dañina.

Frustración, este sentimiento se presenta debido a que se pierde la ilusión que se había construido, o surgen cuando la persona se da cuenta de que no tiene control sobre lo que sucede, este sentimiento puede ser más fuerte en los padres que pierden a sus hijos, porque pensaban que podrían protegerlos. Con el tiempo los seres humanos aprendemos a ser resistentes a este sentimiento. Todas las cosas representan un sentimiento de frustración por el deseo de permanencia, de estabilidad, por lo que implican un duelo.

La culpa. Los sentimientos de culpa son comunes cuando una persona sufre una pérdida se siente culpa de lo que no se dijo, de lo que no se dio o no se pidió. Surge la culpa por no haber hecho lo suficiente por la persona fallecida, por no haber cedido a algunas de sus peticiones, por no haber demostrado afecto más seguido y sentimientos de responsabilidad por la muerte. Estos sentimientos pueden generar que la persona busque auto castigarse, comiendo o bebiendo en exceso, propensión a accidentes, descuido de la salud, auto sabotaje en las relaciones amorosas o profesionales e intentos de suicidio, la vida les parece sin sentido, y el suicidio les parece una solución lógica y no piensan que el dolor puede ser superado. La culpa también puede surgir por los reproches de otros familiares o amigos que pueden sentir que no se hizo lo suficiente por el fallecido, un fallecimiento de este tipo puede causar graves rupturas familiares.

La ira. Este sentimiento surge cuando pensamos que nunca es el momento oportuno para que suframos la pérdida de un ser querido; la ira puede ir dirigida a la persona que falleció, a nosotros mismos, encontrando alguna forma de culparnos por lo ocurrido, por no haber demostrado amor o interés.

También puede dirigirse a terceras personas como los que se cree que nunca han pasado por lo mismo o contra personas que se piense tienen alguna responsabilidad en la pérdida.

La resignación. Este sentimiento se presenta cuando la ausencia de la persona querida se torna palpable y cotidiana, la persona afectada se resigna a la ausencia permanente del ser querido. En esta resignación puede sentirse una gran dosis de desesperanza y negación de la vida misma, un rechazo a establecer nuevas relaciones y a involucrarse emocionalmente con otras personas.

2.3 Reacciones físicas.

Existen diversas alteraciones físicas que pueden acompañar a una experiencia de pérdida, gracias al estrés nuestro cuerpo tiene muchas formas de expresar dolor⁴:

- ☞ Ansiedad, la pérdida de apetito, el insomnio, las palpitaciones cardíacas, la agitación, son muestras de esta.

- ☞ Dolores y achaques, dolores de cabeza, trastornos digestivos y dolores en las extremidades, irritabilidad, falta de descanso, aumento de apetito, temblores en las manos, mareos y falta de respiración, en algunas mujeres se detiene la menstruación.

⁴ Stearns, K. A. (1991). Expresiones físicas de pérdida. En: **Como superar las crisis personales**. (43-49). México, D. F.: Ediciones de Usto, S. A.

- ☞ **Apetito**, en los primeros meses de la pérdida, muchas personas dejan de tener apetito y con ello pierden peso, o pueden llegar a comer demasiado.
- ☞ **Sueño**, existen tres clases de alteraciones del sueño relacionadas con la tristeza: tendencia a levantarse temprano por la mañana, dificultades para dormir, e interrupciones durante el sueño por la noche. El insomnio es un problema que, generalmente, se presenta durante las primeras semanas de la pérdida y puede prolongarse hasta tres meses.

2.4 Etapas del duelo.

El duelo lleva su tiempo en cada persona, pero es importante no estancarse en alguna de sus etapas e ir retomando la vida normal. Es imposible que otro individuo pueda sustituir la relación única que se tenía con el fallecido, pero esto no quiere decir que no se pueda iniciar de nuevo una relación con otra persona. Existen tres momentos por los que las personas en duelo pueden pasar:

Negación, Shock, aturdimiento o anestesia emocional.- La primera reacción ante una pérdida es la incredulidad, la negación de la pérdida; la persona se siente como congelado por dentro, anestesiado emocionalmente. Esta es una forma de defensa que suspende lo que sucede por ser demasiado doloroso y ayuda a la persona para enfrentarlo. Entre más inesperada sea la pérdida, más duradero será este momento.

Enfrentando la ausencia: fase aguda.- Después del funeral la ausencia de la persona se vuelve innegable, surge la necesidad de tener a la persona cerca, se siente un dolor profundo. También puede sentirse pánico, ansiedad e irritabilidad ante la sensación de no poder seguir sin la persona ausente, se puede sentir rabia contra uno mismo, contra el que murió o contra terceros, se puede sentir culpa por lo que se hizo mal o lo que se dejó de hacer en la relación con el fallecido.

Después de aceptar la muerte, llega el momento de reconstruir o resignificar los vínculos con la persona ausente. No hacer frente al dolor puede traer consecuencias negativas como enfermedades o trastornos del comportamiento; además de que un duelo no resuelto estanca el desarrollo emocional y psicológico de las personas.

Ser apto para llevar a cabo un duelo parece ser indispensable para la apertura de los individuos. El proceso de duelo se encuentra bajo influencia de factores sociales, culturales, históricos y afectivos⁵.

Cuando una persona sufre una pérdida significativa, existen diversas actividades o rituales familiares y sociales que le ayudan a sobrellevar su pérdida. El ritual puede constituir el medio por el cual la gente encuentra apoyo y contención para las emociones fuertes, y cada familia o sociedad cuenta con sus rituales particulares para enfrentar una pérdida.

Por ejemplo, para un velatorio, o para pasar los siete días, existen determinados tiempos prescritos para el duelo. Se reúnen grupos de personas para apoyarse mutuamente en su aflicción, se traen comidas compartidas, hay que usar determinada ropa, y se dicen ciertas palabras. Proporciona seguridad el saber que uno puede experimentar los sentimientos más profundos pero dentro de ciertos límites precisos y con el apoyo del grupo. Del mismo modo, los aspectos ritualizados de los funerales pueden proporcionar cierta contención para los sentimientos profundos⁶.

⁵ Goldbetor-Merinfeld, E. (1999). Duelo y fantasmas. En: **El duelo imposible. Las familias y la presencia de los ausentes.** (139-177). Barcelona, España.: Herder.

⁶ Roberts, J. (1991). Encuadre: Definición, Funciones y tipología de los rituales. En: Imber-Black, E. y Roberts, J. (comps.). **Rituales terapéuticos y ritos en la familia.** (25-72). Barcelona, España.: Gedisa.

Bowen (citado en Golbetor-Merinfeld, 1999) recuerda la función del ritual funerario, que es la de poner nuevamente en contacto íntimo a los sobrevivientes con el muerto y sus allegados. El ritual ayuda a los sobrevivientes y a los amigos a poner fin a su relación con el muerto para continuar su camino por la vida. La desaparición actual de estos ritos funerarios, que se manifiesta en particular en la supresión de los entierros "comunitarios", el ocultamiento del cuerpo del difunto a los familiares, la ausencia de niños en los entierros, etc., favorecen el sostenimiento de los vínculos emocionales entre el muerto y el sobreviviente, ayudando a evitar la emoción de la muerte y a fortalecer su negación.

Por otro lado, Gorer⁷ menciona que hay muy pocas características o prácticas universales que se den en todas las sociedades humanas. Entre ellas se encuentran las reglas y los rituales para eliminar a lo muertos y para el comportamiento adecuado de los supervivientes.

Bowlby⁸ afirma que, los funerales obedecen a tres finalidades: 1) ayudar a la persona que sufre de cerca la pérdida, 2) registrar la pérdida y 3) propiciar una ocasión para el complejo intercambio de bienes y servicios. Además de proporcionar a los vivos una oportunidad para expresar su gratitud al difunto y también la oportunidad de realizar otros actos que se crean provechosos para éste. Según este autor, en casi todas las sociedades creen que, " a pesar de la muerte física, la persona no sólo sigue viviendo sino que además continúa su relación con los vivos, al menos durante un tiempo".

⁷Citado en Savage, A. J. (2000). Los motivos etnológicos y arquetípicos que gobiernan la estructura del duelo. En: **Duelo por las vidas no vividas**. (91-99). Barcelona, España.: Luciérnaga.

⁸ Ibid.

Las ceremonias fúnebres sirven también como rito de paso hacia otro mundo. Después de la muerte se celebra una ceremonia de paso para que el difunto "se traslade desde el mundo de los vivos hasta el simbólico mundo de los muertos". Para el superviviente "estas ceremonias facilitan la transición desde una posición y un papel social previos, y que ya no son apropiados después de la pérdida, hacia un nuevo papel y posición social"⁹.

Las ceremonias fúnebres definen un período permisible de duelo, éstas incluirían cualquier forma de celebración o aniversario, ceremonias posteriores o seguidas al entierro, además del fin de las expresiones aceptadas de duelo.

Volver a la vida: cambio, reorganización, y restablecimiento.- Un duelo bien elaborado llega a su fin; cuando la pérdida es muy significativa el dolor no desaparece completamente, por ejemplo en la muerte de un hijo. Que el duelo llegue a su fin no quiere decir olvidar completamente a la persona perdida, significa encontrarle sentido de nuevo a la vida, encontrar nuevas opciones para redescubrir el mundo, retomar nuestros viejos recursos y aceptar lo aprendido durante el duelo y dar nuevo significado a nuestra vida.

Reacomodarse ante una pérdida sugiere recordar a la persona ausente con cariño y nostalgia, y que ese recuerdo nos ayude a seguir adelante no que sea un obstáculo para nuestro crecimiento personal; la muerte puede acabar con la vida de una persona significativa, pero no con la relación que se tenía con ella. Existen momentos específicos cuando la tristeza y la angustia pueden volverse muy intensos, estos son los aniversarios de la muerte, o las fechas significativas como los cumpleaños, este es un fenómeno conocido como el "síndrome de aniversario", pero después de unos días las cosas vuelven a la normalidad para la persona.

⁹ Ibid.

Para resolver un duelo se puede pasar por los siguientes momentos:

Reconocer la pérdida, admitir y entender la muerte: El primer y más importante paso es aceptar la realidad de la muerte, no se puede terminar con un duelo que nunca comenzó, lo primero es aceptar que se produjo la pérdida; en este sentido son importantes los ritos fúnebres e incluso ver el cadáver para reafirmar la realidad de la muerte y, de ser posible, arreglar nuestros asuntos pendientes con el fallecido. El contemplar el cadáver, los ritos fúnebres, los pésames y las conversaciones en torno a la persona fallecida en tono pasado reafirma a los deudos la pérdida de la persona significativa.

Reaccionar ante la separación: permitirse sentir, aceptar y expresar las emociones.

El llorar es un aspecto fundamental del duelo y no podríamos imaginarlo sin él. Por lo tanto, la ausencia de lágrimas se considera generalmente como una indicación fiable de desórdenes psicológicos. Para los humanos, el llanto es una manifestación fundamental de nuestra necesidad¹⁰.

Recordar y reexperimentar la relación: admitir y revivir los sentimientos, los recuerdos y los momentos compartidos de la relación, pero de una forma realista. Debemos reflexionar sobre lo que extrañaremos de la persona perdida y sobre lo que no extrañaremos de esta, tras una muerte sea repentina o no surge la necesidad de comunicar las emociones conflictivas, las frustraciones, y los remordimientos que quedaron sin decir. Lo mejor es dar salida a estos sentimientos y concluir la relación.

Replantear los papeles: replantear los valores, las metas, las prioridades y la personalidad previa a la pérdida, aceptando que todo esto ha cambiado.

Reacomodarse: adaptarse al nuevo mundo que ahora parece diferente e incompleto.

¹⁰Savage, J. A. (2000). Modelos arquetípicos del duelo: la búsqueda. En: **Duelo por las vidas no vividas**. (101-128). Barcelona, España.: Luciérnaga.

Reinvertir la energía psicológica: orientar el amor, el interés y la dedicación del doliente hacia la búsqueda de nuevos proyectos, afectos y motivos para vivir. Aceptar los cambios que se han producido en esta y comenzara disfrutar de nuevo nuestras actividades sin temor a traicionar la memoria de la persona pérdida.

2.5 Factores que afectan el curso del duelo.

Además de los factores de personalidad que pueden afectar el curso de un duelo en un individuo, y las maneras de responder a situaciones estresantes, existen cinco variables que afectan al mismo¹¹:

a) Identidad y rol de la persona pérdida. Mientras más significativa sea la relación con la persona pérdida más intenso será el duelo, ese es el caso de la pérdida del padre, la madre, un hermano o un hijo, de hecho la pérdida de un hijo puede ser la más penosa y duradera.

b) Edad y sexo de la persona que sufrió la pérdida. En lo que se refiere a la edad, no hay datos confiables de que afecte más una pérdida a edad temprana que a edad madura, lo mismo se concluye con el sexo de la persona que sufrió la pérdida, no puede decirse que los hombres o las mujeres sufren o superan más fácil un duelo en relación específica con su género.

c) Causas y circunstancias de la pérdida. Estas son muy variables y pueden alterar significativamente el proceso de un duelo. La pérdida puede ser debida a una muerte o a un abandono, repentina o esperada.

¹¹ Bowlby, J. (1993). Factores que afectan el curso del duelo. En: **La pérdida afectiva. Tristeza y depresión.** Barcelona, España.: Paidós.

En caso de ser inesperada el choque es mucho mayor que el de una muerte esperada. Otra circunstancia que puede afectar el curso de un duelo es si el deudo puede o no ver el cadáver de la persona muerta, si no logra verlo puede tener dudas con respecto a la muerte o no creer en ella durante mucho tiempo.

Ante una pérdida inesperada, se acumulan tensiones por las averiguaciones, las acusaciones y la búsqueda de respuestas. Ante una pérdida violenta se pueden presentar disturbios psicológicos y emocionales a largo plazo como:

- ❖ Incapacidad para manejar sentimientos intensos, tensión crónica, confusión y agotamiento.
- ❖ Frecuentes pesadillas e insomnio
- ❖ Dificultad en el manejo de relaciones personales
- ❖ Capacidad laboral deficiente
- ❖ Incremento en el índice de "accidentes"

También existen muchas dudas que pueden surgir en estos casos:

- ❖ ¿cómo fue que pasó?
- ❖ ¿podría haberlo prevenido si hubiera estado presente?
- ❖ ¿a quién puedo culpar?
- ❖ ¿esta sufriendo?
- ❖ No descansaré hasta que castiguen al criminal.

Muchas de las personas que pierden a alguien significativo de forma trágica, además de llevar su duelo, pueden estar en shock si presenciaron los acontecimientos, o tener algún tipo de culpa si es que tuvieron alguna responsabilidad en los hechos o no tomaron las medidas de prevención adecuadas.

Al sufrir este tipo de pérdida, el mundo del deudo llega a carecer de sentido, ya que muchas veces se piensa que este tipo de sucesos solo pueden pasarle a quien lo merece, a las personas malas, surge la pregunta ¿por qué a mi?

d) Circunstancias psicológicas y sociales que afectan a la persona que sufrió la pérdida. Entre estas se encuentran:

- Condiciones de vida.- si la persona que sufrió la pérdida vive sola o con otros parientes, si tiene hijos pequeños o adolescentes.
- Provisiones y oportunidades socioeconómicas.- sí las circunstancias económicas y el alojamiento hacen la vida más fácil o difícil, si existen oportunidades que faciliten las posibilidades de una mejor o peor vida social y económica.

e) Creencias y prácticas que facilitan u obstaculizan el duelo sano. Creencias y prácticas culturales determinadas que facilitan o impiden un duelo sano, la relación con parientes, amigos y otras personas. Las reglas sociales que determinen el comportamiento ante el duelo, los comportamientos permitidos para cada género.

2.6 Efectos del duelo en el sistema familiar.

La familia puede ser entendida como un grupo íntimo de personas con las que se puede contar a lo largo del tiempo para obtener cuidados, consuelo, alimentos, apoyo, sustento, proximidad emocional y con el que también se tienen determinadas obligaciones y responsabilidades.

Las familias tiene determinadas reglas y roles para cada uno de sus miembros y cada uno son importantes e insustituibles dentro de este círculo para que la familia funcione y se mantenga en cierto equilibrio; cuando uno de los miembros de la familia muere ésta pierde su equilibrio y cada miembro resulta afectado de alguna manera.

Después de una pérdida significativa dentro de la familia, ésta se ve obligada a establecer nuevas reglas de convivencia y a reestructurarse. El periodo de duelo no puede desarrollarse por completo a no ser que las personas que lo experimentan logren adaptarse a su nuevo mundo y estilo de vida, esta vez sin la persona que era tan significativa para ellos.

Los miembros de la familia pueden darse cuenta de cuanto necesitan a los otros y del valor de su apoyo; en otros casos, la familia puede quedar fracturada o destruida, las familias que pasan por este tipo de pérdidas franquean cuatro fases:

- ❖ Desorganización- una pérdida significativa en la familia pone a prueba los recursos adaptativos que sus miembros poseen para afrontar situaciones difíciles y estresantes, las cuales quizás en otras situaciones habrían tenido éxito. Las funciones que cada miembro de la familia realizaba antes de la pérdida sufren alteraciones gracias a ésta.
- ❖ Ansiedad.- esta puede manifestarse en alteraciones del carácter de los miembros de la familia como irritabilidad, hiperactividad, intolerancia hacia los otros, rupturas o alteraciones de la comunicación, gritos o ignorancia hacia los otros.
- ❖ Fragilidad emocional.- es una reacción que surge cuando la capacidad de contener, frenar y organizar las respuestas afectivas se ve insuficiente. Algunos conflictos anteriores no resueltos pueden surgir, desacuerdos en cuanto a las decisiones que se toman, culpas y reclamos pueden contribuir a alterar más de la situación.

- ◆ Tendencia a la introversión- para defenderse del desorden, del caos y del dolor la familia puede encerrarse en su dolor, creando nuevas reglas para tratar de mantener el frágil equilibrio.

Para comprender los cambios que puede sufrir una familia con la muerte de uno de sus miembros es importante tomar en cuenta ciertos factores como son:

- *quién es la persona que muere*, cual es su rol en la familia, que tan importante y necesaria es su presencia para cada uno de los miembros, que representa y que aporta.

- *De qué y cómo muere*, si la muerte es repentina o la muerte es esperada, si es muerte por alguna enfermedad, si tuvo oportunidad de despedirse, si es de una manera tranquila o trágica como un suicidio.

- *Los valores y creencias familiares*, cuales son los significados que le dan a determinada enfermedad, cuales son sus actitudes y creencias sobre la muerte.

- *El funcionamiento familiar previo a la enfermedad o muerte del miembro de la familia*, la forma en que enfrenten esta pérdida será totalmente diferente si es una familia con buenas relaciones, respetuosa de las diferencias individuales o si se trata de una familia con vínculos lesionados, conflictiva o con una comunicación deficiente.

- *Los recursos con los que puede contar la familia en momentos de crisis*, si cuentan con el suficiente apoyo emocional y financiero de otros familiares y si es posible pedirlo o no, o si no cuentan con este apoyo.

- *El momento en que ocurre la pérdida*, esto se refiere a la edad de la persona que falleció, al ciclo vital de la familia o si es una época de cambios difíciles para la familia o si las cosas están tranquilas.

2.7 La pérdida de un hijo: efectos del duelo en la pareja

En algunos casos, desde antes de su nacimiento, el hijo existe ya en las fantasías e ilusiones de los padres, cuando nace y con el paso del tiempo se va definiendo su personalidad, un hijo significa mucho para los padres, puede ser lo que ellos no pudieron ser, y puede reflejar lo mejor o lo peor de ellos.

No hay pérdida más capaz de originar remordimientos en los padres, aunque no tengan nada que reprocharse que la pérdida de un hijo. De manera inevitable estos pueden pensar ¿debí hacer determinada cosa de otro modo?, ¿debí darme cuenta de lo que podría pasar?, o ¿a sido culpa mía? Algo es seguro, la vida no volverá a ser igual para alguien que perdió a un hijo, pero una vez transcurrido su periodo de duelo las cosas pueden recuperar su aparente normalidad.

Es una creencia social que los niños no deben morir, que los jóvenes deben enterrar a los viejos y este tipo de creencias puede contribuir a que el duelo sea más intenso.

La muerte de un joven, niño o recién nacido, perturba mucho más profundamente el sistema familiar: este niño más aya de lo que era, representa las proyecciones, los sueños, las esperanzas de la familia¹².

Existen pequeñas diferencias entre la intensidad del dolor dependiendo de la edad del hijo y de cómo fue la muerte, si fue de una enfermedad, o inesperada como un asesinato, si era hijo único o hay hermanos. En cada caso la intensidad de la experiencia es única y demoledora.

¹² Goldbetor-Merinfeld, E. (1999).Duelo y fantasmas. En: **El duelo imposible. Las familias y la presencia de los ausentes.** (139-177). Barcelona, España.: Herder

Los padres con un hijo con una enfermedad terminal pueden concentrar sus energías en el hijo enfermo descuidando sus tareas cotidianas como las tareas domésticas, la atención hacia sus otros hijos, el trabajo, las actividades recreativas, etc. A esto se suman conductas de insomnio y pérdida de apetito.

En ellos el duelo comienza al momento del diagnóstico, presentándose sentimientos de aturdimiento y sensaciones de que nada es real, a la mayoría les toma días aceptar la noticia, e incluso dan la impresión de indiferencia. Después puede llegar la negación, la cólera, la búsqueda frenética de información médica sobre la enfermedad.

Cuando la muerte del hijo es repentina el shock inicial es muy fuerte, la noticia es casi imposible de creer cuando la muerte es violenta al intenso dolor se le suman los tramites ya sean legales o de otro tipo que demoran la entrega del cadáver y los ritos funerarios, esto alarga el estado inicial del duelo, el estado de automatismo suele confundirse con autocontrol.

Teniendo en consideración que la muerte violenta de un niño es suficiente motivo para sentirse mal, la muerte de niños debido a accidentes criminales está en aumento y gracias a esto los padres se ven obligados a vivir el resto de sus días con la idea o la seguridad de que la muerte de su hijo fue causada por el acto deliberado de una tercera persona, por medio de un acto intencionado o que haya sido una víctima casual.

Los padres de estos niños no sólo se ven obligados a encarar los aspectos habituales del duelo, sino también los sentimientos que pueden inspirarles los perpetradores de tales delitos. Es posible que los padres se generen ideas de odio hacia los que lastimaron a sus hijos, lo que dificulta aún más el proceso de duelo.

En los casos de niños que fueron asesinados, los padres pueden tener un sentimiento de rabia más acentuado, debido a lo repentino de la pérdida, a la violencia de ésta, la intencionalidad del asesino y la ausencia de elección o la indefensión de la víctima.

El dolor de vivir estos acontecimientos, que pueden recordarse una y otra vez, son difíciles de entender para las personas que no han pasado por esto. En estos padres el sentimiento de venganza es muy fuerte y si no se contrasta abiertamente puede llevarse a cabo o dirigirse equivocadamente hacia otros miembros de la familia.

Muchas veces después de la desaparición violenta de un niño, sus padres pueden sufrir cambios en su vida tales como: divorcios, malos tratos, internamiento de uno de los cónyuges por trastorno mental u otras desgracias. Aunque también pueden generar consecuencias positivas, como el interés de estos padres en ayudar a personas que pasaron o están pasando por lo mismo, ayudándose a sí mismos a superar su pena.

Algunas recomendaciones que dan los familiares y amigos a los padres que han sufrido esta pena son, alejar los sentimientos de culpa, dejar el remordimiento, esto no le devolverá la vida a su hijo y solo lo perjudicará al padre y a las personas que quiere. Es importante hablar, no aislarse de las demás personas, ya que de aislarse les resultará más difícil regresar a su vida normal.

La pérdida de un hijo también tiene efectos sobre la pareja, en algunos casos esta situación puede representar un reto a superar juntos, implica compartir el dolor y buscar el crecimiento personal y espiritual. Por desgracia muchos estudios reportan que entre el 60% y 70% de los matrimonios que pierden a un hijo se separan. Para aquellas parejas que tenían dificultades conyugales antes de la pérdida esto es más probable.

Muchas parejas explicaban que su cólera se transformaba en reproches contra el esposo o esposa. A veces estos reproches eran por la incapacidad que uno percibía en el otro para evitar la muerte.

Generalmente es una cólera hacia el otro por el hecho de no comprender con compasión el duelo que uno siente. Muchas parejas, por ejemplo, veían al otro como un ser descuidado, proyectando sobre él todo tipo de críticas y opiniones, más allá de lo que era posible que sintieran¹³.

Entre los factores que explican la crisis de la pareja durante el duelo están:

Lo que significa para cada padre ese hijo, lo que cada uno había depositado en el en términos de expectativas, sueños, significantes, amor, dedicación, interés, tiempo y sacrificios. Ambos sufren una terrible frustración y dolor por la pérdida, pero para cada uno es cualitativamente diferente dependiendo del tipo de relación que tenían con el hijo perdido.

Los valores y conceptos familiares de cada uno en torno a lo que se puede hacer o no durante el duelo, qué conductas son permitidas y tolerables y cuáles no.

Si las necesidades o deseos en determinados momentos coinciden o no, si quieren realizar actividades conjuntas que los haga compartir o desean hacer todo lo contrario de su pareja. Cada padre vive su duelo de manera diferente, y la duración de este de igual modo varia, algunos pueden sentir muchas ganas de hablar sobre su hijo fallecido, para otros puede resultar demasiado doloroso, insoportable.

Los malentendidos, los reproches, inculpaciones mutuas, mal interpretaciones que no se resuelven o bloquean la comunicación adecuada y sana.

¹³ Savage, A. J. (2000). Modelos Arquetípicos del duelo: la búsqueda. En: **Duelo por las vidas no vividas**. (101-128). Barcelona, España.: Luciérnaga.

La carga social y su forma de manejarla, a cada género se le permiten determinadas conductas, al hombre se le exige que reprima sus sentimientos, que no llore y sea fuerte, así como que regrese rápidamente a su vida normal. A la mujer se le permite expresar más abiertamente su dolor, pero no las conductas agresivas.

La presencia de otros hijos que a su vez sufren su propio duelo por la pérdida del hermano y demandan atención, cuidado y apoyo de sus padres; estos pueden responder de manera ansiosa o explosiva debido a su propio duelo.

Es importante que los padres sean concientes de sus necesidades y deseos y los expresen a su pareja, ya que necesitaran del apoyo y la tolerancia el uno del otro. Cuando la pareja comparte el proceso de duelo y se apoyan mutuamente el duelo puede ser resuelto favorablemente, por otro lado, si la pareja tiene conflictos y falta apoyo las familias pueden disolverse además de aparecer otros problemas.

2.8 La pérdida de una hermano (a).

Contrario a lo que pueda pensarse a los niños les afecta gravemente la muerte de un hermano o hermana, esto se refleja en cambios en la conducta. Estudios clínicos muestran que la forma en que éste hecho puede afectar al niño (a) esta influenciada por las características de la relación que existía entre ellos y por el ambiente familiar, mientras más fuerte haya sido la relación, más devastadores serán los efectos.

En los niños que sufren la pérdida de un hermano se notan los cambios de conducta como nerviosismo, preferencia por la soledad, ánimo triste y tendencia a la depresión. También se presentan reacciones de tipo psicossomático como dolores de cabeza, cólicos, desórdenes en el dormir y quejas sobre diversos malestares hasta tres años después y aun durante su juventud persiste cierta sensación de tristeza.

Es importante mencionar que las reacciones de un niño ante la muerte de uno de sus hermanos están muy ligadas a la capacidad de los padres de no dejar que sus propias emociones creen una distancia entre él y el niño. Si el adulto puede vivir abiertamente la evolución del proceso de duelo, probablemente, el niño se sentirá autorizado a acompañarlo en este camino.

Crosby y Jose (1983) subrayan que si los adultos respetan el derecho de los niños a vivir su pena, les enseñan al mismo tiempo que la pérdida forma parte natural de la vida, que la gente y los objetos no son eternos y que la tristeza es un sentimiento normal. Los autores concluyen afirmando, que si bien los niños tienen la capacidad de estar tristes, de sufrir y de hacer un duelo, no han adquirido aún, en cambio, todas las aptitudes cognitivas necesarias para comprender las situaciones que la muerte implica¹⁴.

Pero no sólo se presentan consecuencias negativas, también esta pérdida puede traer crecimiento emocional, otra visión de la vida, y una gran fuerza y madurez para enfrentar problemas.

2.9 Duelo y terapia.

Dentro del terreno de la psicología clínica, existen diversas corrientes que cuentan con tratamientos y técnicas específicas que se encargan de trabajar con las personas que viven un duelo. El trabajo terapéutico de duelo debe dirigirse primeramente, hacia la aceptación conciente de la pérdida, una vez que se ha aceptado y se ha dado realidad a la muerte, las personas se pueden permitir expresar su dolor honestamente, sin represiones.

En la teoría sistémica, se cuenta con diferentes técnicas para buscar la resolución del duelo; entre ellas están la utilización de ritos terapéuticos y familiares.

¹⁴ Goldbetor-Merinfeld, E. (1999).Duelo y fantasmas. En: **El duelo imposible. Las familias y la presencia de los ausentes.** (139-177). Barcelona, España.: Herder.

El ritual permite que se experimenten emociones fuertes en un marco de seguridad al mismo tiempo que se producen conexiones interpersonales. Por lo general las familias que están en tratamiento han puesto un límite rígido a los acontecimientos que les producen dificultades y carecen del modo de señalar y compartir acontecimientos en el conjunto de su comunidad. Puede tratarse de pérdidas en una familia que carece de rituales culturales, como por ejemplo el aborto, nacimiento de un niño discapacitado, niños que nacen muertos, separación de la familia por causa de una guerra, pérdida de un niño adoptado o divorcio (Imber-Black, 1988). El uso del ritual en el tratamiento puede proporcionar un lugar seguro para explorar emociones muy intensas al mismo tiempo que proporciona el apoyo que puede dar el hecho de conectarse con las otras personas¹⁵.

El ritual ofrece las posibilidades de expresar y experimentar aquello que no puede ponerse en palabras, las palabras no pueden soportar el peso de todo lo que necesita ser elaborado durante las sesiones de terapia.

Existen cinco tipos de rituales a poner en práctica dentro de la terapia familiar: A) miembros, B) curación, C) identidad, D) expresión y negociación de creencias, y E) celebración¹⁶.

A) Miembros. Todos los sistemas humanos se enfrentan con la cuestión de la pertenencia, que incluye preguntas como quién es miembro y quién no, quién pertenece al sistema, quién define la calidad del miembro y cómo se gana o se pierde la calidad de miembro. Con frecuencia estas cuestiones resultan dificultosas para las familias, puesto que exigen un complicado trabajo de reelaboración de pautas familiares, reglas, opciones disponibles de relación y acuerdo previo sobre roles.

¹⁵ Roberts, J. (1991). Encuadre: Definición, funciones y tipología de los rituales. En: Imber-Black, E., Roberts, J. y Whiting, R. (comps). **Rituales terapéuticos y ritos en la familia.** (25-72). Barcelona, España.: Gedisa.

¹⁶ Imber-Black, E. (1991). Encuadre: Motivos rituales en las familias y en la terapia familiar. En: Imber-Black, E., Roberts, J. y Whiting, R. (comps). **Rituales terapéuticos y ritos en la familia.** (73-112). Barcelona, España.: Gedisa.

Los rituales de pertenencia terapéutica pueden crearse para facilitar la ampliación o reducción de los miembros, para redefinir el significado de la pertenencia, para facilitar las entradas y las salidas y para delimitar las fronteras tanto dentro de la familia como entre la familia y el mundo externo.

B) Curación. Los rituales para lograr la curación se pueden encontrar en los ritos funerarios de toda cultura, los cuales al mismo tiempo señalan la pérdida de un miembro, facilitan la expresión del dolor y apuntan en la dirección de que la vida continúa. Estos rituales requieren comidas compartidas o visitas a los deudos durante un periodo prescrito con el fin de evitar el aislamiento disfuncional durante el periodo inmediato de pérdida y dolor. Los rituales curativos terapéuticos pueden estar destinados a comenzar a manejar tales pérdidas, especialmente si los rituales normativos de curación no se han producido o han sido insuficientes para manejar los complejos procesos personales e interpersonales relacionados con la muerte. Tales rituales deben respetar la magnitud de la pérdida y deben tener la sensibilidad suficiente como para comprometer al paciente en la terapia.

C) Identidad. Individuos, familias y los sistemas más amplios se conocen así mismos y a los demás a través de identidades concretas, que pueden ser positivas, amplias o flexibles o bien negativas, estrechas y restringidas. Los rituales normativos en las familias facilitan las modificaciones de identidades tanto de los individuos como de las familias. Las celebraciones familiares religiosas y étnicas pueden contribuir al sentimiento de identidad.

D) Expresión y negociación de creencias. Los rituales normativos con frecuencia funcionan para expresar creencias y para configurar y negociar otras nuevas. Los rituales religiosos y culturales en particular permiten la expresión de las creencias de un grupo. Aquellos rituales que siguen vivos y que conservan su significado tienen un espacio para variaciones que expresan el cambio de normas y creencias al mismo tiempo que afirman la conexión con el pasado. Los rituales terapéuticos para la expresión y negociación de creencias resultan especialmente útiles cuando los pacientes manifiestan creencias conflictivas acerca de una cuestión concreta.

E) Celebración. El motivo de la celebración acompaña muchos rituales normativos. Si bien el término celebración por lo general evoca la idea de festividades, también puede referirse a rituales más solemnes y sagrados. Un análisis de las celebraciones de festividades con las familias en la terapia puede poner de manifiesto los problemas de pérdidas. La pérdida de miembros de la familia por muerte, o por separación y divorcio con frecuencia se experimenta en forma muy aguda en los momentos de celebración. Los intentos de la familia por manejar esas pérdidas en los momentos de celebración inadvertidamente pueden impedir tanto la aceptación de la pérdida como la oportunidad de experimentar el apoyo y la conexión que permite la celebración.

Algunas familias establecen una regla de no reconocer la pérdida, aunque paradójicamente, la sensación de pérdida inunda y supera todo sentimiento de celebración. Por otro lado, algunas familias se mantienen en un estado permanente de dolor. Los miembros de la familia pueden no estar sincronizados mutuamente respecto a la resolución de la pérdida, lo cual resulta en celebraciones cargadas de tensión. Un ritual terapéutico incorpora tanto la pérdida como la celebración.

Por otro lado, Murria Bowen y Norman Paul, han llamado la atención acerca de la importancia que hay que atribuir a los difuntos significativos de las familias. El trabajo de duelo es un proceso que requiere tiempo y condiciones afectivas y sociales particulares que, muy a menudo, han estado o siguen estando ausentes¹⁷.

Basados en la teoría de las relaciones objetales (Fairbarin, 1952), algunos terapeutas piden a los dolientes que expresen sus sentimientos hacia el difunto, del mismo modo, se les pide que escriban cartas o que visiten la tumba del fallecido y digan todo lo que tienen que decirle.

¹⁷ Goldbetor-Merinfeld, E. (1999).Duelo y fantasmas. En: **El duelo imposible. Las familias y la presencia de los ausentes.** (139-177). Barcelona, España.: Herder.

El modelo de "tercero pesante", dentro de la terapia sistémica, otorga un lugar particular a los muertos significativos de la familia: los ausentes acompañan a la familia en su vida cotidiana, como también durante las sesiones de terapia. Subrayar la presencia de un ausente en la sesión moviliza a cada participante de manera diferente: los miembros de la familia se ven confrontados con su relación singular con este ausente; al mismo tiempo que se les abren diferentes posibilidades de duelo, los tiempos individuales recuperan su importancia con relación al tiempo sistémico. El terapeuta debe estar dispuesto a ayudar a los miembros de la familia a elaborar a la vez un duelo colectivo familiar y uno individual. Se ofrece una contención a las emociones intensas, liberando a los pacientes de sus sentimientos de culpa; el muerto retoma su lugar de ser humano, con cosas buenas y malas, para que cada doliente se separe de él y retomem su propia vida de manera responsable¹⁸.

2.2.1. Las pérdidas ambiguas.

La constitución de una familia no permanece constante a lo largo del tiempo, se modifica con la presencia o ausencia de alguno o algunos de sus miembros; estas ausencias pueden ser absolutas como en el caso de muerte, o en casos especiales pueden ser ausencias ambiguas.

La ambigüedad en una pérdida deriva de la falta de información de la persona cuando esta se encuentra ausente físicamente o de la percepción conflictiva que tiene la familia sobre que miembros son considerados como presentes o ausentes en el círculo íntimo.

¹⁸ Ibid.

Existen dos tipos de pérdida ambigua¹⁹:

- 1) La familia percibe a la persona ausente físicamente, pero presente psicológicamente, ya que no están seguros si esta viva o muerta. Esto sucede en casos de militares desaparecidos en combate o los niños raptados o sustraídos.
- 2) La persona esta presente físicamente pero la familia la percibe como ausente psicológicamente, en estos casos están las personas enfermas de Alzheimer, los enfermos mentales, los drogadictos, cuando la persona permanece en coma y en algunos casos, las personas que se preocupan excesivamente por el trabajo o no hay mucho interés por la familia.

En ambos tipos de pérdida ambigua, los familiares tienen que enfrentarse a procesos muy distintos a los que se enfrenta una familia con una pérdida bien definida. Cuando ocurre una muerte existen diversos ritos como el funeral, la dispersión de las cenizas, los cuales ayudan a la familia a aceptar que la pérdida es permanente y que deben comenzar su duelo. Por otro lado, en la pérdida ambigua las personas sienten la presencia de alguien querido que físicamente no esta o los consideran ausentes cuando físicamente están presentes; estas situaciones hacen que los familiares se sientan confundidos y ansiosos, surgen conflictos emocionales.

Esto sucede por que la pérdida es desconcertante y las personas no saben qué hacer, ya que su pérdida puede ser definitiva o temporal. Cuando esta incertidumbre continua, las familias pueden tomar soluciones extremas como actuar de modo que parezca que la ausencia es definitiva, o por el otro lado, actuar como si nada hubiera pasado.

¹⁹ Boss, P. (2001). El duelo congelado. En: **La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado.** (15-34). Barcelona, España.: Gedisa.

Ninguna de estas opciones resuelve realmente las cosas, además la incertidumbre impide que las personas se adapten y reorganicen los papeles y las reglas de la relación con sus seres queridos, la situación familiar se congela en este punto porque existe la esperanza de que las cosas vuelvan pronto a la normalidad.

A las personas que sufren de una pérdida ambigua se les priva de los ritos que dan soporte a una pérdida bien definida, como el funeral, porque no se sabe si la persona está realmente muerta. La pérdida ambigua puede prolongarse indefinidamente, esto agota a las personas física y emocionalmente.

Cuando una persona sufre una pérdida definitiva, su duelo debe seguir un cierto desarrollo hasta llegar a su solución, cuando se estanca en alguna de sus etapas se le denomina duelo patológico; en el caso de una pérdida ambigua, un duelo complicado es una reacción normal a una situación compleja. La incapacidad para que se resuelva el duelo no se debe a características de la personalidad del doliente, sino a la dificultad de la situación exterior que congela el dolor con la incertidumbre.

El proceso de duelo bajo estos términos se complica, se detiene, las personas pueden sentir muchas esperanzas de encontrar al ser ausente, después caer en la depresión, sentir ansiedad o presentar enfermedades somáticas, así una y otra vez.

Estos síntomas afectan primero al individuo y después al sistema familiar, ya que los miembros de ésta pueden sentirse abandonados, los miembros de la familia se preocupan tanto por la pérdida que se van apartando los unos de los otros.

Las pérdidas ambiguas son altamente estresantes, además de que no existen los ritos sociales que la confirmen y ayuden a enfrentarla, las personas deben afrontar trámites tediosos en la búsqueda de sus seres queridos, así como la actitud de las autoridades.

A nivel interno la familia debe reconstruirse y continuar con sus vidas diarias, lo cual exige un esfuerzo extraordinario. Las consecuencias de una pérdida ambigua son parecidas a las que produce el trastorno por estrés pos-traumático, consecuencias como angustia, depresión y revivir el evento una y otra vez.

Al igual que en el duelo común, las creencias y valores personales influyen en la forma de confrontar el dolor, en relación con la pérdida de un hijo, los cónyuges pueden tener diferentes formas de enfrentar esa pérdida ambigua, estas pueden llegar a confrontarse; en estos casos lo recomendable es buscar puntos de convergencia.

Las personas que viven una pérdida ambigua sufren de pensamientos y sentimientos conflictivos, desean que su espera llegue a su fin, pueden sentir rabia de alguien que aman por mantenerles en el limbo y consumirse en la culpa por esto; debido al dolor sin solucionar, las personas pueden sentirse paralizadas y no tomar decisiones ni actuar en su vida ordinaria.

La ambivalencia de sus sentimientos se intensifica por las deficiencias exteriores de la familia, al no lograr aclarar su situación, emocionalmente se sienten arrastrados a sentimientos opuestos: amor y odio por la misma persona, aceptación y rechazo por su papel de buscadores, la afirmación y la negación de su pérdida, represión de sentimientos agresivos.

Las emociones contradictorias se intensifican aun más cuando la persona ausente parece irrecuperable, cuando existe la posibilidad de no verla jamás, la persona se protege volviéndose ambivalente. Un efecto de la pérdida ambigua en la familia o en la pareja es que desaparece la claridad de los límites de éstas y lleva a las personas a cuestionar sus relaciones más íntimas, el miedo y la rabia se mezclan con la confusión.

En la mayoría de los casos de estas pérdidas, las personas buscan activamente información para aclarar su situación, los padres de los niños desaparecidos buscan desesperadamente información sobre el estado y condiciones de estos, generalmente no hay datos disponibles, y algunas veces puede que no quieran una respuesta clara sobre la ausencia de la persona que se ama. La ambigüedad crea confusión, las personas no saben si esperar o desistir, si amar u odiar a la persona desaparecida, si marcharse o quedarse, renunciar o aguardar.

En los casos de pérdidas ambiguas, la negación puede tornarse una forma de enfrentar la situación. Una vez que se ha creado un vínculo con una persona, es difícil dejarlo, más cuando esa persona desaparece sin que se sepa nada de ella; la negación se vuelve una respuesta comprensible, una forma de mantener el optimismo, la esperanza de encontrar a la persona perdida, pero puede ser perjudicial cuando anula a las personas o las deja impotentes. En esos casos la negación toma dos formas que se oponen dramáticamente, ambas problemáticas.

En el primer caso las personas niegan que hayan perdido algo o que tengan la amenaza de perderlo, como en el caso de las enfermedades terminales, y se portan como si nada hubiera cambiado. Por distintas razones, las personas que niegan que algo esté mal no están preparadas para escuchar la verdad. Se defienden, optando a veces sin darse cuenta, manteniendo la situación sin cambios, como si la pérdida no hubiera ocurrido.

Puede darse el caso contrario, las personas se portan como si el ser querido ya se hubiera ido por completo de sus vidas. Se ignora a la persona que tiene una enfermedad terminal, o ya no se busca a la persona desaparecida, se actúa como si estuviera muerta. Estas personas encuentran cierta tranquilidad en el pensamiento absoluto, y se apartan del ser querido para evitar sentir su pérdida. Por desgracia, su incapacidad para aceptar la nueva relación con la persona enferma o ausente les impide aprovechar el tiempo que tienen para mantener los vínculos que aún les quedan.

A corto plazo, sin embargo, no siempre las reacciones extremistas resultan perjudiciales. De la misma manera que el estado de choque puede proteger temporalmente el cuerpo después de un trauma, la negación proporciona un alivio transitorio de la dura realidad psicológica de una pérdida potencial. Es también una manera de disminuir la angustia que se deriva de modo inevitable de una presencia o ausencia inciertas.

Pero la negación es un problema cuando, en sus formas extremas, impide una transformación que permitiría a todos los miembros de la familia todavía presentes seguir adelante con sus vidas. Por fin, la negación es un problema cuando impide las opciones y las elecciones creativas para que uno se adapte a una pérdida mal definida. Con frecuencia, esas adaptaciones se centran en los ritos familiares²⁰.

Al vivir con una pérdida ambigua, se necesita flexibilidad en lugar de la negación extrema, en el caso de personas desaparecidas, no negar la pérdida pero tampoco dejar de trabajar por una resolución positiva, ni dejar de esperarla. Mantener en la mente dos ideas opuestas al mismo tiempo: pensar que posiblemente la persona sigue viva en alguna parte, y reconocer que posiblemente este muerta.

Una vez que los familiares reconocen sus pérdidas ambiguas, se les da un nombre para ellas y comprenden que su incapacidad para seguir adelante no es culpa suya, es menos probable que utilicen la negación como forma de adaptarse y, por el contrario, aumentan su probabilidad de que sean capaces de tomar decisiones importantes. Retoman algún control sobre sus vidas y pueden avanzar una vez más.

Para las familias de las personas que están ausentes física o psicológicamente, ese proceso de despedida gradual es particularmente difícil porque debe tener lugar sólo en sus mentes.

²⁰ Boss, P. (2001). Los altibajos. En: **La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado**. (79-91). Barcelona, España.: Gedisa.

Cuando no se tiene el conocimiento de dónde y en qué estado se encuentran las personas ausentes, sus familias deben decidir si esa persona vive o está muerta para ellos, y siempre existe la posibilidad de un regreso inesperado.

La vida en familia, al igual que en toda clase de vida orgánica, depende del cambio continuo. No se trata de tener la respuesta correcta; de hecho, puede que no exista en el caso de la pérdida ambigua. A falta de una solución perfecta, existe la posibilidad de arriesgarse a crear la mejor respuesta posible para ese momento, y saber que el proceso de revisión no se detendrá mientras se este vivo.

2.2.2 Las pérdidas ambiguas en terapia.

Los componentes de una familia que se enfrentan a una pérdida ambigua no pueden negar indefinidamente que algo ha cambiado. Con el tiempo, un pariente o un amigo o las propias circunstancias los presionan para que definan la condición de la persona desaparecida de una manera o de otra. Entonces la familia, basándose en la información disponible, intenta adivinar lo mejor que puede el desenlace probable de su pérdida poco clara²¹.

En determinado momento, la pérdida incierta toca fondo y las personas, después de un tiempo, comienzan a cambiar su percepción sobre la condición del miembro de la familia que está ausente física o psicológicamente. La familia decide hacer algo, ya no están paralizados, a menudo, la familia acepta que la pérdida ambigua llegó para quedarse. La familia empieza a valorar su situación, a tomar decisiones y a actuar. A esto se le denomina punto de inflexión.

²¹ Boss, P. (2001). La apuesta de la familia. En: **La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado.** (93-113). Barcelona, España.: Gedisa.

Para enfrentar la pérdida ambigua, se debe suavizar el ansia de dominio, dejar de buscar la solución perfecta, definir la relación con la persona desaparecida; y lo más importante, darse cuenta de que la confusión que se siente es consecuencia de la ambigüedad, y no de algo que se hizo o se dejó de hacer.

Dentro de la terapia para las familias con una pérdida ambigua se recomienda, además de lo antes mencionado, que se valore la situación, se revise la percepción de quien esta dentro de la familia y en que condiciones, reconstruir de modo gradual los papeles, las normas y los ritos de la familia.

Para algunas personas, tener el dominio significa controlar lo interno (las percepciones, los sentimientos, las emociones, o la memoria), mientras que para otras quiere decir controlar lo externo (a los demás, las situaciones, o el ambiente). Pocos saben qué hacer cuando un ser querido está ausente o presente en parte, lo que les trae sufrimiento.

El primer paso que deben dar los terapeutas de familia cuando están ayudando a las personas a enfrentarse a una confusión y a encontrara su propio punto de inflexión es denominar pérdida ambigua a lo que están experimentando los pacientes. Las personas se sienten confortadas al saber que lo que están pasando tiene un nombre y que no son los únicos que sufren este tipo de dolor, así como saber que no es culpa suya y que pueden controlar su estrés aunque persista la ambigüedad²².

Los sentimientos de confusión dentro de las pérdidas ambiguas son normales, el problema consiste en la mala adaptación a esta situación nueva y complicada, por lo que es importante conocer la interpretación que hacen los miembros de la familia sobre esta ambigüedad, es necesario que los miembros de la familia reconozcan sus sentimientos y emociones: ira, dolor, tristeza, vergüenza, culpa, alegría, alivio, terror.

²² Boss, P. (2001). El punto de inflexión. En: **La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado.** (105-113). Barcelona, España.: Gedisa.

Se les recomienda a los familiares que sufren de pérdida ambigua que busquen toda la información posible sobre su pérdida, las personas que sufren una pérdida física pueden contactar con la policía, navegar por Internet, contratar detectives, establecer redes con los que sufren una pérdida similar y luchar por cambiar las leyes. El acto de buscar información disminuye el estrés de la ambigüedad. Una vez que se ha agotado toda la información posible, esa misma circunstancia se transforma a su vez en información y ayuda a las personas a concluir " hemos hecho todo lo que hemos podido".

Las reuniones familiares son un instrumento útil para enfrentarse a las pérdidas ambiguas presentes y futuras. Dentro de un proceso terapéutico se puede animar a las familias para que hagan de esos encuentros una parte de su vida juntos porque, a medida que las personas envejecen y las condiciones de salud cambian, invariablemente surgen las cuestiones sobre quién está a cargo de las cosas, quién desempeña qué papel, qué normas tienen que cambiar y cómo deben observarse los ritos familiares y las celebraciones. La reestructuración continua es esencial para que cualquier familia funcione y sobreviva a lo largo del tiempo, pero cobra una importancia particular bajo el estrés añadido de la pérdida ambigua²³.

Los miembros de una familia necesitan comunicarse entre sí sobre su pérdida pero también necesitan descansar de vez en cuando, para poder tolerar la pérdida ambigua de larga duración, al mismo tiempo, es importante que cuiden su salud y realicen actividades recreativas y sociales. También pueden hacer uso del humor, el cual es una respuesta adaptativa frente a la adversidad.

²³ Ibid.

La última etapa y también la más difícil, en la resolución de cualquier tipo de pérdida, es encontrarle un sentido. En el caso de la pérdida ambigua, darle un significado resulta todavía más difícil, porque el propio pesar permanece sin solucionarse. Pero si no logramos encontrarle sentido a la ambigüedad, nada cambia realmente. Nos limitamos a soportarla²⁴.

Lo que se busca es que las familias encuentren alguna manera de cambiar aunque la ambigüedad persista. Las personas pueden utilizar sus habilidades y facultades para lograr cambios, no necesariamente para modificar la tragedia de su propia pérdida, sino para ayudar a otros que podrían llegar a sufrir en el futuro una pérdida semejante.

Por ejemplo, los padres de niños desaparecidos pueden presionar a los legisladores y conseguir que cambien las leyes de modo que éstas proporcionen mayor protección a menores; pueden crear redes informáticas internacionales que permitan la transmisión de fotos de los niños desaparecidos a todo el país y a todo el mundo.

Existen diversos factores que influyen en el modo en que las familias le encuentran sentido a una pérdida ambigua. El primer factor es la familia de origen y las experiencias sociales tempranas. La familia es el primer sitio donde aprendemos normas, los papeles y los ritos para comprender una pérdida. Puesto que los ritos y las celebraciones revelan muchas cosas sobre una familia, estos actos son fuente de indicaciones sobre la tolerancia de esa familia a la ambigüedad. Cancelar las celebraciones en lugar de modificarlas es una pauta corriente de respuesta en las familias con una pérdida ambigua. Los ritos y las celebraciones familiares no tienen por qué interrumpirse solo a causa de la pérdida ambigua, pero las personas necesitan descubrir que significa la pérdida para ellas, antes de que puedan modificar sus tradiciones familiares²⁵.

²⁴ Boss, P. (2001). El sentido de la ambigüedad. En: **La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado.** (115-133). Barcelona, España.: Gedisa.

²⁵ Ibid.

Cuando las personas logran aceptar una situación sin tener que dominarla les resulta más fácil ser espontáneas y flexibles para cambiar las pautas y tradiciones de larga presencia.

Otros factores que influyen en el modo de entender la pérdida ambigua son: la espiritualidad de las personas, su manera de pensar y la visión que tienen sobre el funcionamiento del mundo, pensar que cada quien tiene lo que se merece y que todo tiene una causa y un efecto, no ayuda mucho a entender una pérdida ambigua. Entender que a veces ocurren cosas sin que sea culpa de nadie así como que no se puede saber porque siempre pasan las cosas, es una forma más flexible de adaptarse a la pérdida ambigua.

2.2.3 El caso de los niños robados o sustraídos: los efectos de una pérdida ambigua en la familia.

Día con día, los casos de niños robados o sustraídos aumentan; últimamente, los medios de comunicación han presentado casos recientes de niños robados, así como casos que sucedieron hace mucho tiempo y todavía no se resuelven, o por el contrario; casos donde se han recuperado a los ya no tan niños robados (en estos casos los niños ya son jóvenes o adultos).

El destino de los niños que no han sido encontrados puede ser terrible, algunos de ellos fueron sustraídos por alguno de sus familiares, generalmente su padre o su madre; otros fueron robados por bandas organizadas o sujetos dedicados a esto con el fin de venderlos para adopciones ilegales, para la prostitución, la pornografía o el tráfico de órganos.

La situación que viven los familiares de estos niños no es mejor que la de ellos. La familia se ve afectada por la pérdida ambigua de tipo físico, es decir, los niños no están pero la familia los siente presentes psicológicamente.

La primera reacción de los padres ante el robo o sustracción de sus hijos es la incredulidad, la negación de la pérdida; la persona se siente como congelado por dentro, anestesiado emocionalmente. Esta es una forma de defensa que suspende lo que sucede por ser demasiado doloroso y ayuda a la persona para enfrentarlo.

Después del robo, la ausencia de los niños se vuelve innegable, surge la necesidad de tener a éste cerca, se siente un dolor profundo. También puede sentirse pánico, ansiedad e irritabilidad ante la sensación de no poder seguir sin el hijo ausente, se puede sentir rabia contra uno mismo, contra los que sustrajeron o robaron al niño, se puede sentir culpa por lo que se hizo mal o lo que se dejó de hacer en la relación con el menor.

Los padres viven un largo tormento que inicia con el robo del pequeño, continuando con los trámites burocráticos demasiado largos, todo esto deja a los padres y familiares desgastados, mientras las autoridades investigan y tratan de reunir pistas, los padres de los niños robados viven momentos de angustia al no saber nada de ellos.

Desde que se dan cuenta de la desaparición de sus niños, muchos padres recorren las calles de su colonia, acuden a las delegaciones, a la policía, a los hospitales, a los albergues, a locatel, y por último levantan un acta en la delegación, misma que es elaborada hasta 24 horas después de la pérdida porque así se requiere en el ministerio público.

Cada caso es diferente y especial, los padres pasan por largos momentos de angustia y desesperación, falta de apetito, tristeza, se dejan morir. Cada día les parece una pesadilla. Aunado a esto, está la ineptitud de las autoridades que, generalmente actúan demasiado tarde, los padres también tienen que soportar las acusaciones de estos o su falta de interés en las investigaciones.

El dolor de perder a un hijo cambia la vida y aunque se tenga fe y esperanza en encontrar algún día a ese hijo (a), la vida para los padres y sus familiares ya no es la misma, a diferencia de cuando un hijo se muere al menos se sabe dónde esta; pero cuando el hijo es robado difícilmente se tiene paz, y se vive en la zozobra de cómo estará el niño hasta que se recupere.

Los sufridos padres tienen que enfrentarse con intentos de suicidio, alteración de los nervios, riñas por cualquier motivo lo que en ocasiones puede provocar el divorcio de los cónyuges. Además de sufrir por la pérdida de un hijo, los padres de niños robados tienen que sobrellevar las horas de antesala con las autoridades, el insomnio, la desesperación, la impotencia, las bromas crueles de las personas sin escrúpulos que hablan pidiendo rescate sin tener con ellos a los niños y los malos tratos que reciben los denunciados por parte de los cuerpos policíacos. Se suma a esto el deterioro de las relaciones familiares por las acusaciones entre los padres.

Los padres de estos niños no sólo se ven obligados a encarar los aspectos habituales del duelo como son pena, ira, culpa, frustración, enfermedades físicas y somáticas; sino también los sentimientos que pueden llegar a inspirales los perpetradores de tales delitos. Algunos padres pueden generar ideas de odio hacia los que lastimaron a sus hijos, lo que dificulta aún más el proceso de duelo.

En la mayoría de los casos, los familiares de los niños robados tienen que continuar las averiguaciones por su cuenta, lo que causa fuertes gastos, desde viajes al interior de la República donde surgen pistas (muchas veces falsas), hasta gastos por pegar volantes, anuncios en los periódicos, pegar fotos en las estaciones del metro, piden apoyo a los canales de televisión, entre otros. Muchas veces los familiares de un niño extraviado recurren a brujos, lecturas de cartas, y personas que prometen ayuda pero nunca la dan, lo cual solo aumenta su angustia. Algunos padres han perdido sus empleos por dedicar tiempo a la búsqueda, además de tener que pedir prestado dinero con intereses.

En cuanto a los niños que son recuperados, relatan que sufrieron maltrato físico y mental, algunos fueron obligados a prostituirse, a otros más los violaron, los obligaron a trabajar, traficaron con sus órganos y recibieron golpizas por parte de sus captores. El abuso sexual atenta contra la integridad física y emocional del niño, les esperan lesiones dolorosas, deformaciones, enfermedades y el rechazo social.

Se suma a esto horas de angustia por no saber cual va a ser su destino ni donde están sus padres. Algunas consecuencias de vivir una experiencia como esta son el retraimiento emocional, el comportamiento antisocial, los cambios súbitos en el estado de ánimo, la depresión, los temores, las pesadillas, la falta de sueño o de apetito, y la falta de identidad.

La mayor parte del apoyo que reciben las personas después de una pérdida provienen de familiares y amigos, los cuales pueden recomendar a los padres que alejen los sentimientos de culpa, que dejen el remordimiento porque esto no traerá de regreso a casa a su hijo y solo los perjudicará a ellos y a las personas que quieren. Se les dice que es importante hablar, no aislarse de las demás personas, ya que de aislarse les resultará más difícil regresar a su vida normal.

Por otro lado, existen intervenciones psicoterapéuticas específicas recomendadas para las personas que viven un duelo, estas son variadas y pueden ser de forma individual o de grupo; e incluyen psicoterapia dinámica de tiempo limitado, intervención de comportamiento cognitivo, hipnoterapia, desensibilización al trauma y terapia de la pena.

Las metas de las diferentes psicoterapias, como ya se vio en el apartado anterior, son identificar y resolver los conflictos de separación que interfieren con la culminación del proceso de duelo, para esto se requiere que se hable de la persona fallecida, y reconocer si existen emociones mínimas o exageradas alrededor de la pérdida.

Una descripción persistente o idealizada de la persona fallecida, puede indicar sentimientos ambivalentes de rabia. La terapia puede ayudar a la persona a ver que la culpa, la rabia u otros sentimientos negativos no impiden otros más positivos y viceversa.

Con la intención de conocer más de cerca las experiencias de las personas que viven con una pérdida ambigua a causa del robo o sustracción de sus hijos, en el siguiente capítulo se revisaran algunos casos de este tipo.

CAPITULO III.

METODOLOGIA.

3.1 Metodología cualitativa.

Dentro de la investigación en psicología, existe la metodología cualitativa, la cual se caracteriza por¹:

a) Ser inductiva, los investigadores desarrollan conceptos y comprensiones a partir de datos, y no solamente recogen los datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas.

b) En la metodología cualitativa el investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo.

c) Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio. Interactúan con los informantes de un modo natural tratando de no ser intrusivos, y aunque no pueden eliminar sus efectos sobre las personas, intentan reducirlos y entenderlos al interpretar los datos.

d) Los investigadores cualitativos se identifican con las personas que estudian para poder comprender cómo ven las cosas.

e) El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas o predisposiciones. Se ven las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez.

¹ Muñoz, S. P., Muñoz, S. I. (2001). Intervención en la familia. Estudio de casos. (221-252). En: Pérez, S. G. (Coord.). **Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas.** Madrid, España.: Narcea.

f) Para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas, no se busca la verdad, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas.

g) Los métodos cualitativos son humanistas, ya que se busca conocer lo que las personas sienten, y sus conceptos de las cosas, por ejemplo de la fe, el dolor, el sufrimiento, la frustración, el amor, etc.

h) Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez de su investigación, debido a que estos métodos permiten una buena proximidad al mundo empírico, en donde se mantiene una relación estrecha entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace.

i) Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son valiosos y dignos de estudio. Todos los escenarios y personas son a la vez similares y únicos; similares porque en cualquiera se puede encontrar procesos sociales generales y únicos por que en cada uno se puede estudiar algún aspecto de la vida social.

Para lograr sus objetivos, la metodología cualitativa cuenta con diversas técnicas, las cuales son: Investigación etnográfica, la observación participante, la observación no participante, la entrevista, la historia de vida y el método de casos.

3.2 Justificación de la elección del tema.

El fenómeno de robo de niños es un problema que ha pasado de ser un asunto de seguridad pública a ser de seguridad nacional. Éste delito perturba a la sociedad, y en muchos casos, desintegra a la familia; la mayoría de los padres no vuelven a ver a sus descendientes, robándoles con esto la felicidad y oportunidad de ver crecer a sus hijos.

Muchos de estos niños y niñas han sido víctimas del crimen organizado vía el secuestro, esto habla de una impunidad de acción por parte de la autoridad y de una asociación entre autoridades corruptas y mafias organizadas.

El destino de los niños robados es diverso, la prostitución, el comercio de órganos, el trabajo forzado, la venta de droga, los ritos satánicos, el robo y hasta el lavado de dinero de las mafias dedicadas al narcotráfico.

México ocupa uno de los primeros lugares de comercio sexual de niños y niñas, el cual golpea principalmente a niñas entre 8 y 17 años de edad, obteniéndose ganancias por 7 billones de dólares².

Otra vertiente del problema es la sustracción ilegal conocida como secuestro familiar, considerado únicamente como delito federal cuando el menor de 16 años es llevado por la madre o el padre fuera del territorio nacional, sin autorización de quien ejerza la patria potestad. No todos los estados de la federación sancionan este delito, y en los que se sanciona la penalidad es muy baja a pesar de su alto índice. Más del 50% de niños y niñas que se reportan como robados han sido sustraídos³.

² Datos citados de la propuesta de punto de acuerdo con relación a las personas extraviadas, robadas, sustraídas ilícitamente o ausentes del núcleo familiar, en contra de su voluntad en todo el territorio familiar. (2001). Realizada por el Diputado Alfredo Hernández Raigosa a la Honorable Cámara de Diputados.

³ Ibid.

La sustracción ilegal erosiona a la familia, afecta la esfera bio-psico-social del menor, el cual ante la falta de figura paterna o materna tendrá problemas emocionales y será 30% más propenso al suicidio y engrosará las filas de la drogadicción y la delincuencia⁴.

A pesar de que en México desde 1996 a la fecha más de 130 mil niños y niñas han desaparecido de sus hogares, las acciones para recuperarlos son casi nulas, la investigación dentro de este terreno es mínima, y las medidas de prevención no existen.

Poco se ha investigado sobre la situación que vive la familia después del robo de un menor, casi nada se sabe acerca de las fases o etapas por las que atraviesa la familia que vive un duelo tan específico, ni de las habilidades con las que cuentan para enfrentarlo y superarlo. De ahí la importancia de un trabajo como éste, el cual ante la falta de investigaciones similares o diferentes acerca de dicho problema, queda más que justificada su realización.

3.3 Objetivos

a) Describir y analizar las particularidades del proceso de duelo que se manifiestan en las relaciones interpersonales de una persona afectada por el robo de uno de sus hijos.

b) Describir y analizar las particularidades del proceso de duelo que se manifiestan en las relaciones interpersonales de una persona afectada por la sustracción de uno de sus hijos.

⁴ Ibid.

3.4 Técnicas.

Debido a que el interés de esta investigación es la particularización y no la generalización de resultados, el método de estudio de casos es el que más se adecua para la misma, ya que nos permitirá una comprensión más detallada del fenómeno estudiado. Las características del estudio de casos se mencionan a continuación

El objetivo básico del estudio de casos es llegar a la comprensión de la particularidad del caso, en el intento de conocer cómo funcionan todas las partes que lo componen y las relaciones entre ellas para formar un todo (Muñoz y Muñoz, 2001).

Sus funciones son:

- Describir y analizar situaciones únicas.
- Analizar las relaciones del sistema donde tiene lugar el caso objeto de estudio.
- Desarrollar la capacidad de observación de la realidad.
- Facilitar la toma de decisiones.
- Favorecer el trabajo cooperativo y la incorporación de distintas ópticas profesionales a través del trabajo interdisciplinar.
- Proporcionar descripciones abiertas sobre realidades múltiples.
- Fomentar la comprensión de los fenómenos y hechos sociales.
- Generar preguntas de investigación.
- Contribuir al desarrollo profesional, como método que propicia la reflexión sobre la práctica, y facilita la comprensión del caso objeto de estudio a través de la búsqueda de información desde diferentes perspectivas.

3.5 Instrumento.

Para la obtención de información, el instrumento que se utilizó fue la entrevista semiestructurada, la cual se eligió porque la persona no responde linealmente a las preguntas que se le hacen, sino que realiza construcciones implicadas en diálogos dentro de los cuales se expresa. En este contexto la pregunta representa apenas uno de los elementos de sentido sobre los que se constituye su forma de expresión.

Las construcciones de las personas que participan en la investigación, no aparecen de forma lineal, sino que integra sus necesidades, así como sus códigos sociales aceptados por el medio en que vive. Esto se expresa a través del dialogo que se produce durante la entrevista, el cual favorece el bienestar emocional de las personas que participan en la investigación.

La entrevista semiestructurada como instrumento de investigación adquiere un sentido interactivo, ya que implica el desarrollo de un diálogo como una de las fuentes principales de producción de información. En el diálogo se crean climas de seguridad, tensión intelectual, interés y confianza, que favorecen los niveles de conceptualización de la experiencia que rara vez aparecen de forma espontánea en la vida cotidiana. Este instrumento es importante no sólo por que las personas implicadas en la investigación contestan a las preguntas, sino por la conversación que se suscita y por las preguntas que éstas pueden formular durante su aplicación (Muñoz y Muñoz, 2001).

Las áreas sobre las que se basaron las preguntas de la entrevista semiestructurada fueron las siguientes:

- Sentimientos ante la pérdida.
- Reacciones físicas.
- Desarrollo del duelo.
- Causas y circunstancias de la pérdida.

- Creencias y prácticas permitidas ante la pérdida.
- Efectos del duelo en la familia.
- Efectos del duelo en la pareja.
- Efectos del duelo en los hermanos.
- Ayuda profesional.

Para cada una de estas áreas se realizaron preguntas que dieron cuenta de la forma en que los participantes viven su proceso de duelo (ver anexo 1).

3.6 Participantes.

En la presente investigación participaron dos personas afectadas por la ausencia de uno de sus hijos, en el primer caso por robo y en el segundo por sustracción; es importante mencionar que no hubo necesidad de plantear un anonimato para los participantes, debido a que es necesario que se conozcan sus casos con sus nombres tal cual son, con la intención de poder ayudarles a localizar a sus hijos ausentes, y para que se note que éste tipo de casos realmente ocurren de manera continúa, muy contrariamente a lo que muchas personas se resisten a creer; además de contar con la aprobación de ello.

Las características de los participantes fueron las siguientes:

Caso 1: Robo. Mónica Corona Chávez. En el momento de la entrevista tenía 38 años de edad, actualmente vive en unión libre con el señor Carlos Alfonso Vivas Marmolejo y con Diego, que es hijo de ella y su anterior pareja, el señor Fernando Murillo Ruvalcaba. Se dedica al hogar y es miembro activo de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos A. C. En este caso se contó también con la participación del hijo mayor de Mónica, Javier, el cuál al momento de la entrevista tenía 14 años, vive con su padre el señor Fernando Murillo Ruvalcaba, se dedica a ayudarle a trabajar en el microbús de su propiedad y a cuidar a su hermano menor Luis.

Caso 2: Sustracción. Juan Pablo González Carrillo. En el momento de la entrevista tenía 24 años de edad. Vive con sus padres y hermanos. Cuenta con la carrera técnica inconclusa de dibujo publicitario. Es empleado de un restaurante donde realiza labores varias.

La forma en que se estableció contacto con los participantes fue a través de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos A. C. El primer contacto con Mónica se había realizado tiempo antes de comenzar con la parte metodológica de la investigación, ella le comentó su caso a la autora de este trabajo, la cual a su vez le habló del proyecto, se le pidió su participación en éste y ella accedió. Una vez comenzada la parte metodológica del trabajo se contactó con Mónica, quien amablemente dio una cita para realizar la entrevista. Es importante resaltar que el día de la entrevista Mónica acudió a la Asociación acompañada de sus hijos Javier y Luis, en ese momento se le pregunta a Mónica si le permitiría a su hijo Javier participar con nosotros en la investigación a lo que ella dice que sí, posteriormente se le pregunta a Javier si quiere participar a lo que él amablemente accede por lo que a él también se le hacen unas preguntas.

El contacto con Pablo (caso 2), fue más casual, él llegó a buscar ayuda a la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos A. C, donde en un primer momento fue atendido por la autora de éste trabajo, quien al escuchar su caso se interesó en él principalmente por que es poco común la sustracción del menor por parte de la madre. Se comentó a Pablo las características del proyecto y se le preguntó si le interesaba participar, a lo cual amablemente dijo que sí; se le pidió una cita para realizar la entrevista, pero él dijo que él estaba dispuesto a que ésta fuera ese mismo día, por lo que una vez que le tomaron sus datos para elaborar su expediente se procedió a realizar la misma.

A ambos participantes se les pidió permiso para vídeo grabar la entrevista, a lo cual ambos accedieron.

3.7 Materiales y aparatos.

- * Para la grabación de las entrevistas se utilizó una cámara de video marca Sony
- * Dos casetes para video marca Sony de 120 minutos.

3.8 Lugar de Trabajo.

Las entrevistas se realizaron en la oficina de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos, ya que fue el lugar elegido por ambos participantes y el más conveniente tanto para ellos como para la entrevistadora.

CAPITULO IV.

RESULTADOS Y ANÁLISIS: ESTUDIO DE CASO.

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a través de la entrevista semiestructurada realizada a ambos participantes. Primeramente se narraran los detalles del caso, es decir cómo ocurrió el robo, en el primer caso y cómo ocurrió la sustracción en el segundo caso. Posteriormente se transcribirán las respuestas por áreas de la entrevista semiestructurada. Además se realizará el análisis de las respuestas dadas por los participantes. El análisis será elaborado en base a las características de un duelo ante una pérdida definida y a las características de un duelo ante una pérdida ambigua.

CASO 1: ROBO.

MÓNICA.

Nombre: Yasmín Montserrat Herrera Corona.

Edad: al momento del robo 10 años, edad actual 18 años.

Fecha del robo: 1 de febrero de 1996, en Tultitlan, Edo. Mex.

El primer caso a presentar es el de la señora Mónica Corona Chávez, a la cual le fue robada su hija Yasmín Montserrat Herrera Corona. El robo fue el día 1 de febrero de 1996. Mónica relata que su hija salió a la tienda a las 18:45 horas acompañada de su amiguita Ana Lilia, a comprar unas cosas para comer, al regresar a su casa las niñas son interceptadas por un automóvil modelo shadow de color negro con los vidrios polarizados, dentro del automóvil iban una mujer alta de aproximadamente 2 metros de estatura, tez blanca, robusta y un hombre, los cuales se llevan a las dos niñas. Esta información fue dada por una niña que presencié el acontecimiento y confirmada por posteriores investigaciones.

A las 20:00 horas Mónica llama a Yasmín para que se meta a su casa pensando que se encontraba jugando en el anden del departamento donde habitaban, su hijo Jorge que se encontraba afuera le dice que Yasmín no está por lo que comienzan a buscarla por la zona.

Al no lograr localizarla Mónica acude a una delegación llamada " Los patos " a levantar su demanda, en este lugar le dicen que ahí no le corresponde, Mónica se traslada a Coacalco, a Cuautitlan Izcalli y en estos lugares le dicen lo mismo, hasta que le comunican que le corresponde en Cuautitlan de Romero, dónde la hacen esperar varias horas antes de atenderla.

Una vez llegado su turno, el Ministerio Público se niega a levantarle la demanda argumentando que lo más seguro es que su hija se fuera con su novio, este comentario molesta a Mónica, la cual exige que se levante su denuncia, el Ministerio Público se niega diciéndole que tiene que esperar 72 horas para hacerlo. Mónica tiene que regresar al otro día a primera hora para que puedan atenderla. Ese mismo día, la familia elabora volantes con los datos y la foto de Yasmín, los cuales pegan por la zona y municipios cercanos. El día 2 de febrero a las 17:20 horas Mónica levanta su demanda donde denuncia el robo de Yasmín.

Tiempo después, Mónica acude a una fundación dedicada a buscar niños desaparecidos llamada " Busca Niños ", a solicitar ayuda. Ella menciona que en este lugar prácticamente la tenían secuestrada, ya que no la dejaban salir, la obligaban a realizar labores domésticas y además le pidieron \$ 1, 000 pesos para elaborar volantes. Es en este lugar donde conoce a la señora María Elena Solís, quien es fundadora de la Asociación de Niños Robados y Desaparecidos A. C., ella le dice que la puede ayudar con su búsqueda, por lo que la señora Mónica decide acudir a esta asociación.

Gracias al constante volatinaje de la foto y los datos de Yasmín se recibe la llamada de un señor que dijo que él había visto a la niña en el pueblo de Santiago Tianguistengo, Hidalgo. Esta persona mencionó que había visto a una mujer que media cerca de 2 metros de estatura jaloneando y golpeando a una niña, la cual lloraba. Al ponerse en contacto con este señor, Mónica confirma que se trata de su hija Yasmín; estos datos se le notifican a la policía judicial para que investiguen. Los judiciales detienen, golpean y amenazan al señor, él que decide no dar más datos por estar amenazado.

Mónica se traslada a Santiago Tianguistengo a rastrear esta información, pero la gente de este lugar los amenaza con pabs y piedras porque la mujer de 2 metros de altura era muy conocida en la zona. Debido a estas circunstancias esta pista se pierde. Tiempo después, Mónica comenzó a recibir llamadas telefónicas en las que le pedían dinero por las dos niñas, ella menciona que al principio eran \$5,000 pesos por cada una, y después le fueron pidiendo más hasta llegar a los \$20,000 pesos, la persona que llamaba a Mónica le decía que él sabía donde tenían a las niñas y que sabía que tenían planes de prostituir las.

El 2 de mayo de 1996 Yasmín logra comunicarse a casa de su abuela paterna donde le contesta uno de sus tíos, al cual le dice que por favor la saque de esa casa, antes de que pueda dar más datos, le quitan la bocina del teléfono y se alcanza a escuchar como la golpean; antes de que cuelguen, el señor le dice a la persona que intercepto la llamada que cuanto quieren por la niña que él les da lo que pidan pero que la regresen; en respuesta le cuelgan el teléfono. Se le pide a la policía judicial que rastree la llamada, pero en vez de esto le ponen un identificador de llamadas al teléfono de Mónica; por lo que se pierde otra pista.

Las llamadas continúan, son de un hombre llamado Luis Alberto Castillo Castillejas, él cual le pide dinero por la niña. En un principio sólo le pedía para el pasaje de Yasmín, pero después le pide dinero por ella. Mónica da aviso a las autoridades, les pide que rastreen los lugares donde ella deposita el dinero, pero la policía no lo hace. Esta persona le dice a Mónica que tiene planes de llevarse a Yasmín a Guatemala para prostituir la, algunas veces le dice donde puede encontrar a Yasmín, pero que tiene que ir sola, Mónica acude acompañada a estos lugares, pero su hija nunca esta ahí. Al parecer este señor tiene bien vigilada a Mónica ya que siempre le dice con que personas acudió a tratar de localizar a Yasmín, esto hace pensar a Mónica que este señor tiene contactos con la policía judicial.

Ella sigue recibiendo llamadas de este hombre, el cual también la amenaza y la insulta; cansada de esta situación de chantaje constante, Mónica decide decirle que puede hacer con Yasmín lo que quiera que no le importa, a lo que Castillo Castillejas le dice que entonces va a matar a alguno de sus otros hijos. Las llamadas cesan por un tiempo, pero a inicios del año 1997 comienzan de nuevo.

Con las investigaciones Mónica recibe la pista de que Yasmín se encuentra en Guatemala, pide apoyo a la policía judicial, y con cuatro elementos se traslada para allá. Una vez en Guatemala, se dedican a buscarla en varios prostíbulos donde por cuestión de días no logran localizarla. Dos de los judiciales deciden regresar a la ciudad de México diciendo que Yasmín esta en esos lugares por su propia voluntad, lo que entorpece las investigaciones; debido a falta de dinero y a que al parecer a Yasmín la tiene una banda muy bien organizada que se dedica a la prostitución de niñas, no se logra su localización.

Actualmente se han recibido varias pistas de donde se puede localizar Yasmín, pero Mónica piensa que posiblemente se encuentre en Guatemala y no pierde la esperanza de encontrarla.

Ciclo vital de la familia.

Esta área hace referencia al momento del ciclo vital de la familia en que se efectuó el robo, y al tipo de vida y relaciones familiares que tenía Mónica antes de ocurrido esto, así como a los roles y estructura familiar.

Mónica llevaba 9 años y medio de matrimonio al momento del robo, y su familia estaba constituida por ella, su marido el señor Fernando Murillo Ruvalcaba, Yasmín que es la mayor con 10 años de edad, su hijo Javier de 6 años de edad y su hijo menor Luis de 1 año 9 meses. Mónica se dedicaba al hogar, su marido a trabajar y sus hijos a la escuela. Mónica define su familia como normal.

Debemos anotar que Yasmín no era hija del señor Fernando, sino que Mónica había tenido una anterior pareja de nombre José Manuel Herrera Llanos, quien es el padre biológico de ésta. El señor actualmente vive en Estados Unidos y tiene su propia familia, y aunque se le comunicó en su momento del robo de la niña no dio muestras de interés por lo sucedido.

Aquí podemos apreciar, que la estructura familiar de Mónica contaba con roles tradicionales, ya que ella se dedicaba al hogar y al cuidado de sus hijos mientras su marido se dedicaba a trabajar, y sus hijos a la escuela. El matrimonio de Mónica ya tenía tiempo de constituido y sus relaciones eran buenas, ella hace referencia a una vida familiar normal, con buenas relaciones entre ella y su pareja, entre sus hijos y entre los padres y los hijos.

Emociones ante la pérdida.

Mónica menciona que al momento del robo sintió tristeza, impotencia, ganas de llorar y gritar, paso por su mente su vida y los momentos compartidos con Yasmín. Al no encontrar a su hija, sintió que algo estaba mal, pensó que ésta estaría tirada en el llano que la habían violado o matado, comenzó a sentir desconfianza de los demás. Con el paso del tiempo se sintió muerta en vida.

Estos sentimientos concuerdan con lo encontrado en la literatura referente a las emociones que surgen durante el duelo ante una pérdida definida (Longaker, 1997; Stearns, 1991; Hinton, 1974; y Dumay, 2000). Las cuales son frustración, pena o dolor, tristeza y culpa.

Actualmente tiene sentimientos encontrados, sigue sintiendo impotencia y tristeza, siente abandono, depresión, a veces se siente traumada, siente un zigzagado de emociones a veces está bien otras se deprime, siente amor y desamor.

Siente que tiene mucho amor guardado para Yasmín, el cuál sólo puede dárselo a ella, siente desamor porque le falta el amor de Yasmín, tiene sentimientos guardados para ella. Al mismo tiempo siente que perdió su carácter sensible y se volvió una persona dura.

Estos sentimientos concuerdan con lo mencionado por Boss (2001), quien afirma que la ambivalencia de los sentimientos ante una pérdida ambigua se intensifica por las deficiencias exteriores de la familia, al no lograr aclarar su situación, emocionalmente se sienten arrastrados a sentimientos opuestos: amor y odio por la misma persona, aceptación y rechazo por su papel de buscadores, la afirmación y la negación de su pérdida, represión de sentimientos agresivos. Las emociones contradictorias se intensifican aun más cuando la persona ausente parece irrecuperable, cuando existe la posibilidad de no verla jamás, la persona se protege volviéndose ambivalente.

Las consecuencias de una pérdida ambigua son parecidas a las que produce el trastorno por estrés pos-traumático, consecuencias como angustia, depresión y revivir el evento una y otra vez; las personas que viven una pérdida ambigua sufren de pensamientos y sentimientos conflictivos, desean que su espera llegue a su fin, pueden sentir rabia de alguien que aman por mantenerles en el limbo y consumirse en la culpa por esto; debido al dolor sin solucionar, las personas pueden sentirse paralizadas y no tomar decisiones ni actuar en su vida ordinaria.

Reacciones Físicas.

En esta área se mencionarán y analizarán las reacciones físicas y las expresiones de dolor situadas en el cuerpo de Mónica después de sufrir el robo de su hija. Dentro de las reacciones físicas que experimentó Mónica menciona que durante los tres primeros meses posteriores al robo se olvidó de comer y de dormir, menciona que el cerrar los ojos veía el rostro de su hija y sólo pensaba en buscarla, no sentía cansancio, sentía como si le hubieran inyectado una droga para no comer ni dormir y seguir viviendo.

Esto concuerda con lo mencionado por Stearns (1991), quien dice que durante los primeros meses de la pérdida muchas personas pueden perder el apetito, tener insomnio, reacciones que pueden prolongarse hasta por tres meses.

Cuando Mónica siente angustia la pone en su mente para poderla controlar, bloquea sus emociones para continuar con la búsqueda.

Dentro de las características de duelo ante una pérdida ambigua, se considera que cada caso es diferente y especial, los padres pasan por largos momentos de angustia y desesperación, falta de apetito, tristeza, se dejan morir. Cada día les parece una pesadilla.

Desarrollo del duelo.

En esta área se narrara y se revisará cómo ha evolucionado el duelo de Mónica, además de compararse las fases de un duelo ante una pérdida definida y el proceso de duelo ante una pérdida ambigua.

La primera reacción de Mónica al no encontrar a su hija fue buscarla, comenzó a hacer las cosas por que tenía que hacerlas, dejo su casa abierta y a sus hijos solos y no lo noto, menciona que no tenía cabeza para hacer las cosas.

De los tres primeros meses no recuerda nada, menciona que al tercer mes tuvo un intento de suicidio, viajaba en el metro rumbo a la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecido, acompañada de su marido y uno de sus hijos; al bajar del metro caminó hacia las vías con la intención de aventarse; su marido la detuvo, la sacudió de los hombros y le dijo que si estaba loca, que si ella no buscaba a su hija entonces quien lo iba a hacer, que el tenía que dedicarse a trabajar para sus otros hijos. Mónica reacciona ante estas palabras y siente que su marido tiene razón.

El robo de Yasmín tuvo efectos de gran alcance debido a que era la primera hija, la primera nieta, la primera sobrina y a que Mónica compartió muchas dificultades con ella y se sentía más identificada con ella por ser su única hija, ya que sus otros hijos son varones.

La primera fase por la que atraviesa una persona ante una pérdida definida es la negación o anestesia emocional, la segunda es la fase aguda, cuando la pérdida se vuelve innegable; la tercera fase es volver a la vida, que es la etapa en la que el duelo debe resolverse. Para que el duelo pueda resolverse se puede pasar por diferentes etapas como son: reconocer la pérdida, reaccionar ante la separación, recordar la relación, replantear los papeles, reacomodarse al nuevo estilo de vida y reinvertir la energía psicológica.

Esta automatización en la ejecución de sus actividades durante los tres primeros meses y el hecho de que recuerde muy poco de lo ocurrido durante éstos, nos hablan de una anestesia emocional, la cual menciona De Jaramillo (1999), es la primera reacción ante una pérdida, la cual tiene la función de suspender o anular temporalmente lo que ocurre, por ser demasiado doloroso y en el caso de robo; totalmente inesperado, para que la persona pueda seguir viviendo.

Cuando la pérdida se hizo más tangible, Mónica tuvo un intento de suicidio, se puede decir que entro a la fase aguda de su pérdida enfrentando la ausencia de Yasmín, en un caso de pérdida ambigua es difícil señalar cuándo se puede volver innegable la ausencia de la persona, ya que no se sabe si se va a encontrar pronto o dentro de mucho tiempo o quizás nunca.

En el momento en que una persona se enfrenta a una pérdida definida, como es en caso de muerte, su duelo comienza cuando acepta que la pérdida es definitiva; para esto es necesario que la persona compruebe que su ser querido ha muerto, lo cual se da a través de los ritos fúnebres, además de contemplar el cadáver, las conversaciones en torno a la persona fallecida en tono pasado, todo esto refirma a los deudos que la pérdida es para siempre.

Bowlby (citado en Savage, 2000) afirma que, los funerales obedecen a tres finalidades: 1) ayudar a la persona que sufre de cerca la pérdida, 2) registrar la pérdida y 3) propiciar una ocasión para el complejo intercambio de bienes y servicios. Además de proporcionar a los vivos una oportunidad para expresar su gratitud al difunto y también la oportunidad de realizar otros actos que se crean provechosos para éste. Según este autor, en casi todas las sociedades creen que, " a pesar de la muerte física, la persona no sólo sigue viviendo sino que además continúa su relación con los vivos, al menos durante un tiempo" (p. 95).

En un caso de robo de menor, como el aquí presentado, todas estas finalidades del funeral y de los ritos sociales que lo acompañan, simplemente no se presentan, ya que en primer lugar ni siquiera se da el funeral mismo. Es decir, se carece de la confirmación de que la persona está viva o muerta, y de los ritos que socialmente dan sostén a una situación definida como es el de caso de las pérdidas definitivas por muerte, por lo cual el comienzo y el desarrollo del duelo se complican.

Mónica menciona que cada año es difícil, cae en depresiones, pero se pone a pensar que tiene que encontrar a su hija. En el cumpleaños 15 de Yasmín tenía la esperanza de encontrarla y hacerle su fiesta de 15 años, pero no fue así. Ahora que va a cumplir la mayoría de edad tiene la esperanza de encontrarla, ella dice que:

" sería bonito acompañarla a tramitar su credencial para votar, la escuela, los amigos."

La tercera fase en el duelo ante la pérdida definida es volver a la vida, reorganizarse para dar fin al duelo, esta etapa no se presenta como tal en un duelo por pérdida ambigua, ya que la incertidumbre no deja dar término al duelo y este se mantiene congelado. Ejemplo de esto es lo anteriormente mencionado por Mónica.

El año pasado tuvo una crisis nerviosa, se lleno de ronchas y tuvieron que llevarla a un hospital, esto sucedió porque comenzó a pensar en todo lo que no ha podido hacer por su hija; su autoestima comenzó a bajar, dejó de salir, de acudir a la asociación, se ponía a llorar por todo. En el hospital le dieron apoyo psicológico y comenzó a analizar las cosas, recuperó sus fuerzas para continuar su búsqueda.

Esto se relaciona con lo mencionado por Boss (2001), ella dice que el proceso de duelo bajo estos términos se complica, se detiene, las personas pueden sentir muchas esperanzas de encontrar a la persona ausente, después caer en la depresión, sentir ansiedad o presentar enfermedades somáticas, así una y otra vez. La incapacidad para que se resuelva el duelo no se debe a características de la personalidad del doliente, sino a la dificultad de la situación exterior que congela el dolor con la incertidumbre.

Existen momentos específicos cuando la tristeza y la angustia pueden volverse muy intensos, estos son los aniversarios de la muerte, o las fechas significativas como los cumpleaños, este es un fenómeno conocido como el "síndrome del aniversario" pero después de unos días las cosas vuelven a la normalidad para la persona.

Para Mónica existen cuatro fechas especiales en las que afloran recuerdos y sentimientos, la primera es el 28 de agosto que es el cumpleaños de Yasmín, la segunda es el 1 de febrero que es el día que se la robaron, la tercera es el 10 de mayo día de las madres, y la cuarta es el 30 de abril día del niño. En estos días ella prefiere quedarse en casa reflexionando sobre lo que ha hecho para encontrar a su hija, sobre las puertas que se han cerrado. Mónica menciona que en diciembre y en el 10 de mayo las cosas se compensan un poco porque se encuentra acompañada de sus hijos y de su familia, pero aunque no mencione a Yasmín:

" ella siempre esta en mi mente y en mi corazón."

Mónica menciona que el pasado 10 de mayo fue diferente ya que su actual esposo la invitó a comer en nombre de Yasmín, también fueron a la Villa y le dedicaron la misa, él le dice que trate de ver las cosas de manera positiva.

Mónica narra que antes cuando hablaba sobre el robo se ponía a llorar, pero con el tiempo decidió ya no hacerlo. Ahora cuando habla del tema dice que:

“ siento tristeza, se me hace un nudo en la garganta, no puedo llorar, me siento mal porque se que puedo dar más para mi hija pero a veces tengo otras cosas que hacer, tengo otros hijos, un marido, partirse para tanto es difícil. Siento culpa por no poder dar más pero no puedo aunque quiera, la vida tiene que continuar.”

Esta ha sido su manera de reacomodarse a la situación de ambigüedad que esta viviendo, ha replanteado los valores, las metas, las prioridades y su personalidad previa al robo, aceptando que todo esto se ha transformado.

Por otro lado, Mónica a reinvertido su energía psicológica, es decir, ha orientado su amor, su interés y su dedicación hacia la búsqueda de nuevos proyectos, afectos y motivos para vivir, aceptando los cambios que se han producido en ésta y comenzando a disfrutar de nuevo sus actividades sin temor a traicionar la memoria de Yasmín. Dentro de sus actividades, ayuda a otras personas a localizar a sus hijos extraviados, mientras continúa con la búsqueda de su hija.

En cuanto a lo difícil de la situación de ambigüedad de su pérdida, Mónica mencionó que se ha adaptado a la situación; no acostumbrado pero si adaptado, menciona que Yasmín era muy significativa para ella y su familia por ser la primera hija, porque con ella compartió tristezas y pobreza, ya que cuando ella nació la situación económica de Mónica era muy difícil, y a veces la tenía que dejar en guarderías para irse a trabajar, lo cuál hizo de Yasmín una niña independiente.

Mónica menciona que:

“ no pierdes solamente a tu hija pierdes tu vida, pierdes tu carácter, te vuelves duro, cambia el hogar, a mis hijos le robaron a su hermana, a la niña le robaron su vida y sus derechos; Yasmín no tiene una vida propia, la obligaron a vivir una vida fabricada.”

Además narra que:

“ es bien difícil adaptarse a una situación como ésta, con el tiempo se analiza, no se supera, se analiza.”

Mónica tiene la esperanza de encontrar a su hija viva, pero de no ser así piensa buscar a los culpables para que paguen y otras niñas no sufran lo mismo. Por otro lado ella piensa que el robo de Yasmín la ha ayudado ha ser una persona mejor, ha conocido y aprendido cosas que no sabia, ha desarrollado nuevas habilidades y encontrado otras que no sabia que poseía.

Al vivir con una pérdida ambigua, se necesita flexibilidad en lugar de la negación extrema, en el caso de personas desaparecidas, no negar la pérdida pero tampoco dejar de trabajar por una resolución positiva, ni dejar de esperarla.

Mantener en la mente dos ideas opuestas al mismo tiempo: pensar que posiblemente la persona sigue viva en alguna parte, y reconocer que posiblemente este muerta.

Una vez que las personas reconocen sus pérdidas ambiguas, se les da un nombre para ellas y comprenden que su incapacidad para seguir adelante no es culpa suya, es menos probable que utilicen la negación como forma de adaptarse y, por el contrario, aumentan su probabilidad de que sean capaces de tomar decisiones importantes. Retoman algún control sobre sus vidas y pueden avanzar una vez más.

Para las familias de las personas que están ausentes física o psicológicamente, ese proceso de despedida gradual es particularmente difícil porque debe tener lugar sólo en sus mentes. Cuando no se tiene el conocimiento de dónde y en qué estado se encuentran las personas ausentes, sus familias deben decidir si esa persona vive o está muerta para ellos, y siempre existe la posibilidad de un regreso inesperado.

Mónica tiene perfectamente claras todas las posibilidades en relación a el paradero de Yasmín, por un lado piensa que puede encontrarla y esta haciendo todo lo que esta en sus manos para lograrlo, y por el otro lado; toma en cuenta la posibilidad de que esté muerta, ha encontrado su punto de inflexión el cual le ha permitido adaptarse a la situación de ambigüedad que está viviendo.

Causas y circunstancias de la pérdida.

En esta área se revisaran las causas de la pérdida, así como las circunstancias en que ésta se dio y como afectaron el desarrollo del duelo.

El robo de Yasmín se expresó en otras áreas de la vida de Mónica, alrededor de lo inesperado del robo, se presentaron circunstancias difíciles para su familia.

Por ejemplo, su abuelita tuvo una parálisis facial y a los tres años falleció de un derrame cerebral, una de sus hermanas se enfermó de artritis nerviosa, otra de sus hermanas sobreprotege a sus hijos al igual que una de sus cuñadas.

Una consecuencia positiva después del robo fue más unión con su familia de origen, Mónica menciona que antes del robo no se llevaba bien con sus hermanos y con su madre, después de ocurrido éste recibió mucho apoyo de su madre y hermanos, tanto en lo económico como en lo moral, de hecho su madre se ha convertido en su mano derecha.

Otra área afectada por el robo de Yasmín fue su vida social, Mónica menciona que no le gusta salir a bailar, ni las fiestas, no le gusta salir al cine, se volvió ermitaña y ella no era así. Ahora prefiere estar tranquilamente en su casa, su mundo es la asociación, sus hijos, salir con su actual esposo y su madre.

La actitud de las autoridades en el caso de Mónica ha sido deficiente por una parte, desde el momento en que no querían levantarle su demanda por robo, hasta la actitud de algunos judiciales que han dejado escapar varias pistas. Por el otro lado ha encontrado autoridades que la han apoyado en su búsqueda hasta con viáticos para trasladarse a lugares de la República, pero esto no ha sido gratis ya que Mónica no ha dejado de exigir que se busque a su hija.

En la mayoría de los casos, los familiares de los niños robados tienen que continuar las averiguaciones por su cuenta, lo que causa fuertes gastos, desde viajes al interior de la República donde surgen pistas (muchas veces falsas), hasta gastos por pegar volantes, anuncios en los periódicos, pegar fotos en las estaciones del metro, piden apoyo a los canales de televisión, entre otros.

El recibir comentarios desagradables como “ se fue con el novio ”, o “ anda en esto por que ella quiere ” han afectado a Mónica y la han hecho dudar de la eficiencia de la policía, en especial de los judiciales, el que hayan dejado escapar varias pistas, y que no hayan vigilado o rastreado a la supuesta persona que la tenía, la han hecho pensar que la policía tiene algo que ver con el robo.

Además de sufrir por la pérdida de un hijo, los padres de niños robados tienen que sobrellevar las horas de antesala con las autoridades, el insomnio, la desesperación, la impotencia, las bromas crueles de las personas sin escrúpulos que hablan pidiendo rescate sin tener con ellos a los niños y los malos tratos que reciben los denunciantes por parte de los cuerpos policíacos.

Creencias y prácticas

El proceso de duelo se encuentra bajo la influencia de factores sociales, culturales, históricos y afectivos, por lo que en esta área se analizarán las creencias religiosas de Mónica, así como las prácticas y las conductas socialmente permitidas durante el duelo, además de la actitud de la sociedad ante el problema de robo de menor.

Dentro de su búsqueda Mónica ha recurrido a brujos, se le han acercado mormones testigos de Jehová, ella menciona que toda ayuda es buena. Su religión es la católica y no se vieron afectadas sus creencias religiosas después del robo, nunca se ha preguntado “ por que a mi ”, al contrario cuando logra localizar a un niño siente mucha satisfacción y piensa que si hoy le toco a esa mamá mañana le tocará a ella, se ha enseñado a tener paciencia, piensa que sí está en esa situación es por algo y que lo va a superar.

Otros factores que influyen en el modo de entender la pérdida ambigua son: la espiritualidad de las personas, su manera de pensar y la visión que tienen sobre el funcionamiento del mundo, pensar que cada quien tiene lo que se merece y que todo tiene una causa y un efecto, no ayuda mucho a entender una pérdida ambigua.

Entender que a veces ocurren cosas sin que sea culpa de nadie así como que no se puede saber porque siempre pasan las cosas, es una forma más flexible de adaptarse a la pérdida ambigua.

Muchas veces los familiares de un niño extraviado recurren a brujos, lecturas de cartas, y personas que prometen ayuda pero nunca la dan, lo cual sólo aumenta su angustia. Algunos padres han perdido sus empleos por dedicar tiempo a la búsqueda, además de tener que pedir prestado dinero con intereses. Todo con tal de encontrar a su hijo desaparecido.

En cuanto a la actitud de la sociedad ante el problema, Mónica piensa que la ciudadanía es cruel, que no conocen la situación hasta que la viven, hacen comentarios que lastiman como " se fue con el novio," a ella le ha tocado que la critiquen por no llorar o por llorar ha recibido comentarios como " si lloras eres una vieja pendeja " y si no lloras es que no te duele tu hija, todos esos comentarios la han hecho reflexionar acerca de la actitud de la sociedad, dándose cuenta que lo que realmente importa es como se siente ella y no la actitud de las personas que sólo hablan sin conocer la problemática real del fenómeno. Llegando a la conclusión de que lo que digan no importa.

Piensa que la sociedad tiene un pobre criterio, que critican por criticar, menciona que hace falta unión en estos casos, dice que cuando ocurre un terremoto o una desgracia la gente se une, pero que el fenómeno del robo de niños es latente y permanente y que la gente no apoya como debería. Mónica comenta que falta difusión masiva por parte de las autoridades, que la población no está informada de sus derechos de que pueden levantar una demanda.

Para Mónica no existen ritos sociales que ayuden a dar soporte al dolor que sienten los padres afectados por el robo de uno de sus hijos, piensa que lo único que existe es la esperanza que no muere y continuar con la búsqueda, ella dice que:

“ en caso de robo o sustracción las madres mismas se crean su soporte, pensando en donde y cómo estará su hija, pensar que está bien y que la van a encontrar viva, pensar positivamente .”

Esto nos confirma la falta de apoyo y sostén social al que se enfrentan las personas ante el robo de un menor, esto va de la mano con la actitud de la sociedad, que, por un lado niegan que en México exista el robo de niños aunque las evidencias sean innegables al existir cientos de casos, además de la falta de una sensibilidad de autoridades y de la misma sociedad que hacen comentarios que lastiman a las personas que se ven afectadas por este fenómeno; así como la falta de espacios para la difusión de los niños desaparecidos, y la falta de un apoyo real a las asociaciones que se dedican a su búsqueda.

Duelo en la familia.

En esta área se analizarán los efectos de la pérdida y la evolución del duelo en el sistema familiar de Mónica.

La vida familiar de Mónica era normal antes del robo, después de éste, la familia se desorganizó completamente, desde los tíos, la muerte de la abuela, la enfermedad de su hermana. Mónica narra que después del robo ya no hubo vida familiar, ella se dedicó a buscar a Yasmín, su esposo a trabajar, cuando se dio cuenta sus hijos ya habían crecido, no había hogar cada quien andaba por su lado. Su matrimonio duró 5 años más, después decidieron separarse, al poco tiempo sus hijos decidieron irse a vivir con su papá y con él siguen actualmente. Siente que se ha limitado en el amor a sus hijos que los ha sobreprotegido.

Las familias tienen determinadas reglas y roles para cada uno de sus miembros y cada uno de ellos son importantes e insustituibles dentro de este círculo para que la familia funcione y se mantenga en cierto equilibrio; cuando uno de los miembros de la familia muere, ésta pierde su equilibrio y cada miembro resulta afectado de alguna manera.

Después de una pérdida significativa dentro de la familia, ésta se ve obligada a establecer nuevas reglas de convivencia y a reestructurarse. El período de duelo no puede desarrollarse por completo a no ser que las personas que lo experimentan logren adaptarse a su nuevo mundo y estilo de vida, esta vez sin la persona que era tan significativa para ellos.

Las familias pueden pasar por cuatro fases al sufrir una pérdida: desorganización, ansiedad, fragilidad emocional, y tendencia a la introversión.

Mónica menciona que el robo de su hija la hizo crecer como ser humano; ahora conoce sus derechos, antes no los conocía, vivía al día sin preocuparse por el mañana, pero como madre y miembro de una familia la llevo a pique, la desmoronó.

Esto sucede por que la pérdida es desconcertante y las personas no saben qué hacer, ya que su pérdida puede ser definitiva o temporal. Cuando esta incertidumbre continua, las familias pueden tomar soluciones extremas como actuar de modo que parezca que la ausencia es definitiva, o por el otro lado, actuar como si nada hubiera pasado. Ninguna de estas opciones resuelve realmente las cosas, además la incertidumbre impide que las personas se adapten y reorganicen los papeles y las reglas de la relación con sus seres queridos, la situación familiar se congela en este punto porque existe la esperanza de que las cosas vuelvan pronto a la normalidad.

Estos síntomas afectan primero al individuo y después al sistema familiar, ya que los miembros de ésta pueden sentirse abandonados, los integrantes de la familia se preocupan tanto por la pérdida que se van apartando los unos de los otros.

Esto fue lo que le ocurrió a la familia de Mónica, después del robo, ella se concentró en la búsqueda de Yasmín y descuido a sus hijos, su esposo se encerró en su trabajo, las funciones que cada miembro de la familia tenía se alteraron completamente; creando un caos del que no lograron salir. A nivel interno la familia debe reconstruirse y continuar con sus vidas diarias, lo cual exige un esfuerzo extraordinario.

Hoy en día su relación con su actual pareja es buena él la apoya económica y moralmente su hogar es estable, aunque le hacen falta sus hijos.

Además de Luis y Javier, Mónica tiene otro hijo llamado Diego de 7 años de edad, el cual no conoció a Yasmín ya que nació tiempo después del robo, a pesar de esto, el robo también lo afectó desde antes de sus nacimiento, ya que el bebé nació antes de tiempo y sólo piensa en investigar, en matar, en ser policía, actualmente el niño tiene problemas de aprendizaje y recibe atención psiquiátrica.

Mónica piensa que su vida de familia dentro de tres años va ha ser inestable, no por su marido, sino por ella, ya que a veces quisiera:

“ echarse a correr y olvidarse de todo, no regresar y huir.”

También a veces tiene ganas de:

“ dejar todo y dedicarme a mis hijos, no buscar más a Yasmín, después vuelvo a poner los pies en la tierra.”

Referente a esto, Boss (2001) menciona que los componentes de una familia que se enfrentan a una pérdida ambigua no pueden negar indefinidamente que algo ha cambiado. Con el tiempo, un pariente o un amigo o las propias circunstancias los presionan para que definan la condición de la persona desaparecida de una manera o de otra.

Entonces la familia, basándose en la información disponible, intenta adivinar lo mejor que puede el desenlace probable de su pérdida poco clara.

Los sentimientos de confusión dentro de las pérdidas ambiguas son normales, el problema consiste en la mala adaptación a esta situación nueva y complicada, por lo que es importante conocer la interpretación que hacen los miembros de la familia sobre esta ambigüedad, es necesario que los miembros de la familia reconozcan sus sentimientos y emociones: ira, dolor, tristeza, vergüenza, culpa, alegría, alivio, terror.

En determinado momento, la pérdida incierta toca fondo y las personas, después de un tiempo, comienzan a cambiar su percepción sobre la condición del miembro de la familia que está ausente físicamente. La familia decide hacer algo, ya no están paralizados, a menudo, la familia acepta que la pérdida ambigua llegó para quedarse. La familia empieza a valorar su situación, a tomar decisiones y a actuar. A esto se le denomina punto de inflexión.

En la mayoría de los casos de estas pérdidas, las personas buscan activamente información para aclarar su situación, los padres de los niños desaparecidos buscan desesperadamente información sobre el estado y condiciones de estos, generalmente no hay datos disponibles, y algunas veces puede que no quieran una respuesta clara sobre la ausencia de la persona que se ama. La ambigüedad crea confusión, las personas no saben si esperar o desistir, si amar u odiar a la persona desaparecida, si marcharse o quedarse, renunciar o aguardar.

Efectos del duelo en la pareja.

En esta área se analizarán los efectos de la pérdida en la relación de pareja así como el desarrollo del duelo dentro de la misma.

No hay pérdida más capaz de originar remordimientos en los padres, aunque no tengan nada que reprocharse que la pérdida de un hijo. De manera inevitable estos pueden pensar ¿debí hacer determinada cosa de otro modo?, ¿debí darme cuenta de lo que podría pasar?, o ¿ha sido culpa mía? Algo es seguro, la vida no volverá a ser igual para alguien que perdió a un hijo, pero una vez transcurrido su período de duelo las cosas pueden recuperar su aparente normalidad.

Al igual que en el duelo común, las creencias y valores personales influyen en la forma de confrontar el dolor, en relación con la pérdida de un hijo, los cónyuges pueden tener diferentes formas de enfrentar esa pérdida ambigua, estas pueden llegar a confrontarse; en estos casos lo recomendable es buscar puntos de convergencia.

La relación de Mónica con la persona que era su pareja al momento del robo, el señor Fernando Murillo Ruvalcaba, era buena según sus propias palabras, después del robo y debido a la búsqueda su relación comenzó a decaer, debido a que su esposo le reclamaba porque no estaba en la casa, porque no cuidaba a sus hijos, después él comenzó a espiarla, a sentir celos, ya que Mónica conoció a muchos hombres por cuestiones de la búsqueda y esto a su entonces pareja no le pareció. Por su parte Mónica llegó a reclamarle por su falta de interés en la búsqueda, para ella la confianza de pareja estaba rota, por lo que deciden separarse.

Esto concuerda con lo mencionado por Savage (2000), él cual dice que muchas parejas explicaban que su cólera se transformaba en reproches contra el esposo o esposa. A veces estos reproches eran por la incapacidad que uno percibía en el otro para evitar la muerte.

Generalmente es una cólera hacia el otro por el hecho de no comprender con compasión el duelo que uno siente. Muchas parejas, por ejemplo, veían al otro como un ser descuidado, proyectando sobre él todo tipo de críticas y opiniones, más allá de lo que era posible que sintiera.

La pérdida de un hijo puede representar para la pareja un reto a superar juntos, implica compartir el dolor y buscar el crecimiento personal y espiritual. Por desgracia muchos estudios reportan que entre el 60% y 70% de los matrimonios que pierden a un hijo se separan. Para aquellas parejas que tenían dificultades conyugales antes de la pérdida esto es más probable.

Mónica refiere que a su anterior pareja “no le cae el veinte” de que ya están separados y no van a regresar, él sigue con la esperanza de que encuentren a Yasmín y vuelvan a ser una familia como antes.

Actualmente Mónica tiene una relación con otra persona, llamada Carlos Alfonso Vivas Marmolejo, con el que lleva cuatro años de relación; ella dice que tiene una buena relación con él, que la ha apoyado mucho, que la tiene bien económica y moralmente. Mónica siente que su relación se ve afectada por el robo de Yasmín, ya que a veces no tiene tiempo para estar con su marido por estar en la asociación, a pesar de esto han logrado establecer tiempo para ellos, lo que ha ayudado a que su relación continúe.

Duelo en los hermanos.

En esta área se analizarán los efectos del robo en los hermanos de Yasmín, y los posibles efectos en la relación de Mónica con sus hijos. En esta parte, además de contar con el apoyo de Mónica se contó con la participación de su hijo mayor Javier, el cual actualmente tiene 14 años de edad y al momento del robo tenía 6 años. Se transcribirán primero los comentarios de Mónica y después los de su hijo.

Mónica menciona que la relación entre sus hijos era buena, Yasmín los cuidaba mucho, en especial a Luis, que era el más chico, ella narra que el robo afectó a sus hijos desde que la familia se desintegró y ella se dedicó casi completamente a la búsqueda de Yasmín. Mónica siente que se ha limitado en el amor a sus hijos, porque:

“ quiero a mis hijos pero el amor de madre hacia una hija es diferente, las niñas son más para una, se comparte más con ellas, todo lo que siento es sólo para Yasmín, no se lo puedo dar a nadie, cada hijo tiene su lugar.”

Además siente que los ha sobreprotegido lo que los ha afectado en su desarrollo, los ha hecho dependientes y no deberían ser así, más siendo varones. Por otro lado siente que su hijo Javier maduró emocionalmente ya que el la acompañaba a la búsqueda.

Al pasar por la pérdida de un hermano no sólo se presentan consecuencias negativas, también esta pérdida puede traer crecimiento emocional, otra visión de la vida, y una gran fuerza y madurez para enfrentar problemas.

Por otro lado, Javier mencionó que el sintió “ feo ” al momento el robo de su hermana, sentía que no la iban a encontrar. Cuando recuerda a Yasmín siente que va a llorar, piensa que el robo afectó más a sus padres, porque se separaron y a sus hermanos porque están tomando terapia.

En cuanto efectos en otras áreas de su vida, Javier narra que no tuvo problemas en la escuela, sólo a veces se portaba mal, siente que no le ha afectado en otras áreas de su vida, siente que no le afectó en su relación con su mamá.

Javier narra que él piensa que Yasmín está con su padre biológico en Estados Unidos, menciona que un día soñó que ella estaba bien y que regresaba a visitarlos, acompañada de su padre, le ha comentado esto a Mónica pero ella le dice que no, que Yasmín no está con su padre biológico. Javier menciona que extraña a su hermana porque ella los cuidaba.

En este sentido, Crosby y Jose (1983) subrayan que si los adultos respetan el derecho de los niños a vivir su pena, les enseñan al mismo tiempo que la pérdida forma parte natural de la vida, que la gente y los objetos no son eternos y que la tristeza es un sentimiento normal. Los autores concluyen afirmando, que si bien los niños tienen la capacidad de estar tristes, de sufrir y de hacer un duelo, no han adquirido aún, en cambio, todas las aptitudes cognitivas necesarias para comprender las situaciones que la muerte implica.

Además de Luis y Javier, Mónica tiene otro hijo llamado Diego de 7 años de edad, el cual no conoció a Yasmín ya que nació tiempo después del robo, a pesar de esto, el robo también lo afectó desde antes de sus nacimientos, ya que el bebé nació antes de tiempo y solo piensa en investigar, en matar, en ser policía, actualmente el niño tiene problemas de aprendizaje y recibe atención psiquiátrica.

Ayuda profesional.

En esta área, se revisará si Mónica ha recibido ayuda profesional para superar su pérdida, si esta le ha ayudado o no. Para enfrentar la pérdida ambigua, se debe suavizar el ansia de dominio, dejar de buscar la solución perfecta, definir la relación con la persona desaparecida; y lo más importante, darse cuenta de que la confusión que se siente es consecuencia de la ambigüedad, y no de algo que se hizo o se dejó de hacer.

Mónica menciona que ha recibido terapia en diferentes momentos de su vida a partir del robo, y que le ha ayudado mucho, ella opina que tomar terapia es un buen apoyo y que a ella la ha ayudado mucho para salir adelante, y a sus hijos también.

Dentro de la terapia para las familias con una pérdida ambigua se recomienda, además de lo antes mencionado, que se valore la situación, se revise la percepción de quién está dentro de la familia y en que condiciones, reconstruir de modo gradual los papeles, las normas y los ritos de la familia.

Según Boss (2001), dentro de un proceso de terapia, el primer paso que deben dar los terapeutas de familia cuando están ayudando a las personas a enfrentarse a una confusión y a encontrar su propio punto de inflexión es, denominar pérdida ambigua a lo que están experimentando los pacientes. Las personas se sienten confortadas al saber que lo que están pasando tiene un nombre y que no son los únicos que sufren este tipo de dolor, así como saber que no es culpa suya y que pueden controlar su estrés aunque persista la ambigüedad.

CASO 2: SUSTRACCIÓN.

PABLO.

Nombre: Ariel Jair González Cueto.

Edad: 3 años 11 meses

Fecha de la sustracción 1 de marzo del 2003.

El niño fue sustraído por su madre la señora Marbella Cueto Lucero.

El caso de Pablo es de sustracción de menor, por lo que es relevante narrar como conoció y se relaciono con su ex pareja.

La ex pareja de Pablo se llama Marbella Cueto Lucero, la cual conoció al estudiar ambos en la misma secundaria, sólo que Pablo acudía en la mañana y ella en la tarde. Pablo menciona que él salía a jugar con sus amigos y la veía cuando pasaba para ir a la escuela, él comenta que Marbella le llamo la atención, no sabe por que pero así fue. Por medio de una amiga de ambos se conocieron, su relación fue según palabras de él de " hola y adiós." Se dejan de ver por tres años, después se reencuentran y comienzan una relación de amistad y posteriormente a los tres meses se hacen novios. Pablo comenta que tanto a la familia de él como a la de ella ésta relación no les agradó, pero los comentarios en contra que le hicieron a ambos sólo lograron unirlos más.

Al año y medio de su relación Marbella resulta embarazada, ella tenía 17 años de edad y él 19, la primera opción en la que pensaron fue abortar, ya que ambos estaban asustados, lo piensan mejor y deciden tener al bebé y vivir juntos. Él le comunica lo sucedido a su familia, los cuales se decepcionan pero lo apoyan, y le brindan un espacio donde vivir. Pablo menciona que en la azotea de su casa había una bodega, la cual se acondicionó para que él pudiera habitarla con su pareja.

Pablo habla con la madre de Marbella, la cual acepta la situación y el día 25 de diciembre de 1999 comienzan a vivir juntos. Tiempo después nace su hijo Ariel Jair, conviven como una familia durante tres años y dos meses, Pablo comenta que se llevaba bien con su entonces esposa, que casi no tenían problemas y cuando los tenían los resolvían al momento, eran una familia normal.

El día 1 de marzo del año 2003, Marbella le pide permiso para asistir a una actividad cultural, Pablo le dice que sí, por lo que ese día sale de su casa con el niño a las 8:30 de la mañana.

Pablo realiza sus actividades normales y sale a trabajar, cuando regresa se encuentra con que su esposa y su hijo no han regresado, él no se preocupa, ya que en otras ocasiones habían salido a actividades similares y habían llegado más tarde. Pasan las horas y no aparecen, por lo que Pablo comienza a preocuparse, pero piensa que quizás estén en la casa de la hermana de Marbella.

Al día siguiente (domingo), Pablo se va a trabajar esperando que le comuniquen algo su familia o la misma Marbella, al no recibir noticias siente que algo anda mal; al llegar a su casa se encuentra con que su hijo y su esposa siguen sin aparecer, por lo que Pablo comienza a buscarlos; llama primero a locatel, después pregunta a amigos, vecinos y conocidos para ver si los han visto, pero nadie le da noticia sobre su paradero. El día lunes se encuentra con la hermana de Marbella a la cual le comenta de la situación, a esto Pablo recibe una respuesta agresiva y prepotente y se le comunica que Marbella está en Estados Unidos con el niño.

Al saber esto, Pablo se siente un poco tranquilo. Tiempo después recibe una llamada de su suegra, la cual le notifica que efectivamente, Marbella y Ariel Jair están en Estados Unidos, y que no van a volver a saber nada de ellos. Al confirmar el paradero de su esposa y su hijo, Pablo intenta conseguir su dirección y teléfono pero sin ningún resultado.

Al buscar asesoría legal sobre la situación, le dicen que si demanda a su esposa, ésta puede terminar en la cárcel y su hijo en un albergue, Pablo no quiere que su hijo le reclame algún día que por su culpa su madre está en la cárcel, por lo que decide no seguir un proceso legal; además él piensa que a pesar de todo, el niño esta bien con su madre. Pablo recibe llamadas y cartas de Marbella, pero ella y su hijo no regresan, y así pasa poco más de un año.

El día 6 de abril del 2004, Marbella regresa a México y se presenta en casa de Pablo con su hijo, él reacciona con sorpresa y alegría. Al hablar con Marbella ésta le dice que solo regreso para que viera que el niño estaba bien y que tiene planes de quedarse pero nunca menciona una palabra sobre regresar con él. Marbella le lleva a Pablo a su hijo al trabajo para que lo vea y pueda convivir con él. Ella le comenta que piensa ir unos días a Puebla a visitar a unos familiares, y así lo hace llevándose al niño. Pablo decide ir a Puebla a buscarla, al llegar allá, encuentra resistencia por parte de ella para dejarlo ver a su hijo, esto molesta a Pablo el cual se tranquiliza por intervención de su madre, la cual a su vez habla con Marbella y la convence de que deje a Pablo ver a su hijo. Él se da cuenta de que el niño estaba dormido en el suelo sin un suéter y sin calcetines, además de que lo notó desnutrido. Esta situación molesta a Pablo, el cual decide llevarse a su hijo, pero su madre interviene y le dice que haga bien las cosas y que si quiere al niño se lo quite por lo legal. Ante estas palabras Pablo accede a que el niño se quede con Marbella. Su hijo le pide que lo lleve a la playa y le haga una fiesta, Pablo le dice que si, pero que se espere a que tenga vacaciones en su trabajo y le promete regresar en esas fechas.

El día 4 de junio del 2004, Pablo regresa a Puebla para estar con su hijo, pero descubre que Marbella se lo volvió a llevar a Estados Unidos; aquí él se entera de que Marbella tiene otra pareja y que esta persona maltrata al niño y que ella también lo hace.

Al enterarse de esto Pablo decide pelear legalmente por su hijo. Una vez en el D. F. acude al DIF a pedir ayuda, en esta institución le dicen que no pueden ayudarlo, ya que Marbella es la madre del niño y no esta cometiendo ningún delito.

Esto lo desanima, pero Pablo sigue buscando y le platica su caso a una amiga que estudia derecho, la cual le dice que legalmente si puede pelear por la custodia de su niño.

Con esto en mente, Pablo acude a la embajada Americana en México, donde le dicen que ahí no pueden ayudarlo, que es en el edificio de enfrente, él acude a tal edificio, pero ahí ni siquiera es recibido. Tiempo después una amiga le da el teléfono de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos, con desconfianza llama y le dicen que pueden ayudarlo. A pesar de esto él sigue sintiendo desconfianza, piensa que si una institución gubernamental con cierto poder no lo pudo ayudar, que puede hacer una asociación civil. Aun así acude y se da cuenta de que si pueden ayudarlo y de que tiene la esperanza de recuperar a su niño.

Pablo menciona que pocos días antes había recibido una llamada telefónica de Marbella, la cual le dijo en tono sarcástico que no le va a regresar a su hijo y que a ver quien se cansaba primero, él de ir a estados Unidos por el niño, o ella de volvérselo a llevar; además le deseo suerte para podérselo quitar. Pablo esta buscando asesoría legal para poder pelear la custodia de su hijo y poder así recuperarlo.

Ciclo vital.

Esta área hace referencia al momento del ciclo vital de la familia en que se efectuó la sustracción, y al tipo de vida y relaciones familiares que tenía Pablo antes de ocurrido esto, así como a los roles y estructura familiar.

La familia de Pablo estaba formada por él, su esposa Marbella, y su primer y único hijo Ariel Jair, tenía 3 años de constituida como tal al momento de la sustracción. Los roles eran tradicionales, ya que él se dedicaba a trabajar y su esposa la casa y al cuidado del niño. Pablo menciona que su familia era normal y eran una familia feliz, además menciona que los años que vivió con su pareja y su hijo fueron los mejores de su vida.

Emociones ante la pérdida.

En este caso se habla de dos momentos en los que Pablo es separado de su hijo. El primer momento es el día 1 de marzo del 2003. Al no llegar su mujer y su hijo, Pablo decía no sentirse preocupado por que otras veces ya habían llegado tarde, pero al notar que comienzan a tardarse más de lo normal comenzó a sentir que algo estaba mal, sintió angustia, se sintió acabado, impotente, mal, inmóvil, sin saber a dónde ir o dónde buscar a su esposa y a su hijo. Comienza a pesar que tuvieron un accidente, que los secuestraron, que los asaltaron, que los violaron, o que pueden estar muertos.

Esta inmovilidad concuerda por lo mencionado por Boss (2001), la cual dice que las personas que viven una pérdida ambigua sufren de pensamientos y sentimientos conflictivos, desean que su espera llegue a su fin, pueden sentir rabia de alguien que aman por mantenerles en el limbo y consumirse en la culpa por esto; debido al dolor sin solucionar, las personas pueden sentirse paralizadas y no tomar decisiones ni actuar en su vida ordinaria.

Cuando Pablo se entera que están en Estados Unidos sintió:

“ alivio, en cierta, manera, al menos ya se que el niño está con su mamá, que probablemente están bien, y que su destino es Estados Unidos o que están en Estados Unidos, al menos ya están en un lugar, ya se donde puedo buscar y esos pensamientos desaparecen.”

Pablo menciona que sus primeros pensamientos desaparecen, pero surgen otros, preguntas como sí están pasando hambre, sí necesitan dinero, sí están siendo presa de abusos.

El segundo momento es el 4 de junio del 2004, cuando va a buscar a su hijo a Puebla y se entera de que Marbella se lo volvió a llevar, Pablo siente incertidumbre e impotencia, pero esta vez con resignación.

Este sentimiento se presenta cuando la ausencia de la persona querida se torna palpable y cotidiana, la persona afectada se resigna a la ausencia permanente del ser querido.

En esta resignación puede sentirse una gran dosis de desesperanza y negación de la vida misma, un rechazo a establecer nuevas relaciones y a involucrarse emocionalmente con otras personas.

Reacciones físicas.

En esta área se analizarán las reacciones físicas y las expresiones de dolor situadas en el cuerpo de Pablo después de sufrir la sustracción de su hijo.

Pablo menciona que dormía poco, que tuvo pesadillas, al grado de sudar y levantarse agitado, llegó a soñar que su hijo regresaba. Sus hábitos alimenticios cambiaron, no comía los alimentos adecuados, descuidó su salud.

Esto concuerda con lo mencionado por Stearns (1991), quien dice que existen diversas alteraciones físicas que pueden acompañar a una experiencia de pérdida, gracias al estrés nuestro cuerpo tiene muchas formas de expresar dolor, una de ellas es la pérdida de apetito la cual se puede presentar en los primeros meses de la pérdida, también se presentan alteraciones del sueño relacionadas con la tristeza: tendencia a levantarse temprano por la mañana, dificultades para dormir, e interrupciones durante el sueño por la noche. El insomnio es un problema que, generalmente, se presenta durante las primeras semanas de la pérdida y puede prolongarse hasta tres meses.

Al preguntarle a Pablo en que partes de su cuerpo colocaría sus emociones mencionó dos sitios: el corazón y la mente. Dijo que:

“ el corazón te lleva a hacer las cosas arrebatadamente, provoca ira y amor. La mente te ayuda a no ser impulsivo, a ver las cosas detenidamente, de diferentes puntos de vista.”

Dentro de las características de duelo ante una pérdida ambigua, se considera que cada caso es diferente y especial, los padres pasan por largos momentos de angustia y desesperación, falta de apetito, tristeza, se dejan morir. Cada día les parece una pesadilla.

Desarrollo del duelo.

En esta área se revisará como ha evolucionado el duelo de Pablo, además de compararse las fases de un duelo ante una pérdida definida y el proceso de duelo ante una pérdida ambigua. En el caso de Pablo, su duelo es doble, ya que pierde al mismo tiempo a su esposa y a su hijo. Hablaremos primero de lo ocurrido respecto a su duelo al perder a su pareja y posteriormente a su hijo.

La relación de pareja de Pablo, según sus propias palabras era buena, para él los años que vivieron como una familia fueron los mejores de su vida. él menciona que el concepto que tenía de su esposa era el de la mejor en todo, la tenía en un pedestal, mientras estuvieron casados, siente que le dio todo, que trato de darle todo lo que le pedía, ropa, dinero, libertad para salir a divertirse.

Respecto a esta pérdida Pablo menciona que:

“ perder a tu pareja es como perder un pie, una mano.... pierdes el apoyo, a la persona a la que le das tus sentimientos.”

Para Pablo su ex pareja era su mano derecha, todas las decisiones que tomaba lo hacia pidiéndole su punto de vista.

El día 5 de junio del 2004 al ir a buscar a su niño a Puebla, Pablo se entera de muchas cosas sobre Marbella que no sabía, por ejemplo se entera que cuando él salía a trabajar ella se salía a la calle a estar con sus amigas, no cuidaba al niño, a andar en coches con hombres, a tomar alcohol, a drogarse; también se enteró de que mantuvo una relación con uno de sus amigos, que llegó a robarle dinero a su madre, a mentir. Él se entera de todo esto a través de la familia de Marbella, de sus amigas, de amigos de él y de su propia familia. Al cuestionar a sus familiares sobre por qué no le habían mencionado nada, ellos le dicen que querían evitarle problemas con Marbella, además de que era preferible que él se enterara por su propia cuenta. Al enterarse de todo, Pablo se sintió mal, moralmente acabado, decepcionado, humillado, burlado, de lo peor.

Además también se entera de que ella había dado varias versiones de por qué se iba, a su familia les dijo que Pablo la golpeaba, que no le daba dinero, que estaba en una situación pésima, que él la engañaba; a sus amigas les dijo que ella ya tenía otra pareja. Cuando Pablo le cuestionó por qué se fue, ella no le dice nada.

Pablo narra que cuando se fue su esposa y su hijo entró en una depresión, cambio su forma de ser, él era una persona alegre, activa, se volvió desconfiado, déspota, agresivo e hiriente, comenzó a hacer las cosas mecánicamente, comenzó a preguntarse que había hecho mal, en que se había equivocado.

En la vida emocional de los seres humanos las personas establecen vínculos afectivos que pueden ser gratificantes o frustrantes, mientras más íntimo e intenso sea este vínculo afectivo, más doloroso será el efecto de su pérdida; sea ésta por su muerte, por separación, abandono u otras circunstancias. La intensidad de las reacciones durante el duelo son proporcionales al vínculo significativo no a la consanguinidad de las personas implicadas.

El día 6 de abril, Marbella regresa con el niño, para Pablo esto fue una sorpresa; primero abraza y carga a su hijo. Posteriormente, se dirige a Marbella a la que le dice que la quiere, la ama y la extraña. Ella no contesta, sólo le dice que está bien, que sólo ha regresado para que vea que el niño está bien, que ya no se van a ir a Estados Unidos, Pablo le pregunta por qué se fue y ella le contesta que no sentía que nada fuera suyo y que no le había dado lo que ella esperaba; para Pablo esas son excusas tontas.

Para esta fecha Pablo ya se había hecho a la idea de que su relación ya no iba a seguir, para él se acabó la confianza, su imagen de la mejor esposa, de la persona a la que él quería y lo quería, se acabó. Ahora Pablo ve a Marbella como una persona mentirosa, manipuladora, agresiva, inmadura, emocional y psicológicamente inestable. Él menciona respecto a esto que:

“ yo la tenía en una idea, di todo por ella, cuando me entero de todo me siento en otra dimensión, tanto tiempo de vivir sin saberlo, cuando me entero todo se cae.... pensaba que tenía una familia y que todo era perfecto.”

En el caso de Pablo, la pérdida de Marbella es en dos tiempos, primero cuando ella se va llevándose al niño, y segunda cuando pierde la imagen que tenía de ella al enterarse de las actividades que ella mantenía cuando él salía a trabajar, se da cuenta de que vivió una mentira, que la vida perfecta que él se había construido no era tal, esto lo desmorona emocionalmente, lo hace sentirse acabado y engañado, lo que hace más agudo su duelo.

Un efecto de la pérdida ambigua en la familia o en la pareja es que desaparece la claridad de los límites de éstas y lleva a las personas a cuestionar sus relaciones más íntimas, el miedo y la rabia se mezclan con la confusión.

Pablo menciona que ya no le afectan los comentarios que le hacen de ella y que a pesar de todo quiere terminar las cosas sin conflictos y sin hacerle daño a Marbella.

En cuanto a lo que significa su hijo en su vida, Pablo menciona que él es su motor, es su alegría, es su todo, todo lo que hace es para darle una vida mejor. Él menciona que cuando su hijo desapareció sintió que su vida ya no era vida, sintió angustia, impotencia, al mes estos sentimientos van bajando, comienza a aceptar las cosas, él menciona que:

“ conforme pasa el tiempo uno se va resignando, va asimilando las cosas y las va aceptando.”

Al paso del tiempo Pablo siente que:

“ me seguía doliendo, pero no daba a demostrar mis sentimientos, me encerré en mi mundo.”

Él dice que poco a poco fue retomando su vida cotidiana, debido principalmente a que el quiso aceptar la situación, pensando que:

“ ya se fue, ya no puedo hacer nada.”

La primera reacción de los padres ante el robo o sustracción de sus hijos es la incredulidad, la negación de la pérdida; la persona se siente como congelado por dentro, anestesiado emocionalmente. Esta es una forma de defensa que suspende lo que sucede por ser demasiado doloroso y ayuda a la persona para enfrentarlo.

Después del robo, la ausencia de los niños se vuelve innegable, surge la necesidad de tener a éste cerca, se siente un dolor profundo. También puede sentirse pánico, ansiedad e irritabilidad ante la sensación de no poder seguir sin el hijo ausente, se puede sentir rabia contra uno mismo, contra los que sustrajeron o robaron al niño, se puede sentir culpa por lo que se hizo mal o lo que se dejó de hacer en la relación con el menor.

Además Pablo siente incertidumbre en lo que se refiere a los sentimientos de su hijo hacia él, ya que el niño tenía tres años cuando fueron separados. Esta situación, mantiene congelado su duelo, ya que él no ha perdido definitivamente a su hijo, pero tampoco lo ha recuperado.

Estos sentimientos de incertidumbre son consecuencia de la ambigüedad de la pérdida. En el caso de Pablo, a pesar de saber donde está su hijo, no sabe en qué condiciones se encuentra en realidad, él puede imaginar que su hijo está bien sobre todo porque se encuentra con su madre pero esta no es una garantía de las condiciones del niño.

Pablo habla consigo mismo y se da ánimos para seguir. Cuando vuelve a ver a su hijo menciona que:

“ al ver a mi hijo en brazos de mi mamá me dobla, me dobla emocionalmente....siento una alegría como nunca en mi vida, se acaba la incertidumbre de no saber ¿sí estás bien? ¿sí estás mal? ¿cómo has crecido? ¿cómo has estado? ¿te acuerdas de mí?.”

Todas estas preguntas se esfuman cuando su hijo le dice “ papá ” y deja que lo cargue.

Pablo pudo pasar poco tiempo con su hijo, ya que Marbella se lo lleva a Puebla; él va a buscarlo allá, casi a ciegas porque él no sabía a ciencia cierta donde estaban, sobre esto él menciona que:

“ yo sentía al niño, sentía que decía ven por mi papá, aquí estoy, aquí estoy.”

Cuando Pablo nota que su hijo está acostado en el piso sin suéter y sin calcetines, además de desnutrido, él siente rabia, respecto a esto menciona que:

“ ver a mi hijo así me parte, me parte.”

Cuando se entera de que Marbella se llevó al niño por segunda ocasión, Pablo sintió impotencia e incertidumbre, pero con resignación, al saber que Marbella maltrata a su hijo, se decide a pelear por la custodia.

Existen momentos específicos, en el desarrollo del duelo, cuando la tristeza y la angustia pueden volverse muy intensos, estos son los aniversarios de la muerte, o las fechas significativas como los cumpleaños, este es un fenómeno conocido como el “síndrome del aniversario,” pasadas estas fechas, las cosas pueden volver a la normalidad.

Para Pablo existen cuatro fechas que son representativas y especialmente difíciles de sobrellevar, la primera es el 24 de junio, cumpleaños de su hijo; Pablo dice que:

“ quisiera no vivir ese día, me siento sin ánimos, sin nada, me siento decaído, sin humor de hacer las cosas. No salgo me encierro en mi cuarto y pido que no me molesten hasta el día siguiente. Veo sus fotos, lloro, recuerdo lo que le gustaba, analizo lo que hice mal, busco una solución, ya no busco un por qué.”

La segunda fecha es el 24 de diciembre, antes de la sustracción, la familia de Pablo festejaba este día en familia, a raíz de que el niño se fue ya no hacen fiesta, eso se perdió. La tercera fecha es el 6 de enero, día de reyes; Pablo menciona que ese día:

“ compro juguetes como si mi hijo estuviera ahí, y que te levantes y que los juguetes que deben dar alegría y no lo hagan, es muy duro.”

La cuarta y última fecha es el 30 de abril, día del niño, este día Pablo prefiere pasarlo trabajando, él menciona que:

“ ver papás que llevan a sus hijos a comer, festejándolos, y que uno no lo tenga, duele mucho y es muy difícil.”

Pablo ha establecido ciertos rituales en estos días que le ayudan a sobrellevar su pérdida, a expresar su dolor, o por otro lado a tratar de continuar con un ritmo normal de vida, lo cual le exige un enorme esfuerzo, ya que en estos casos, no existen rituales sociales que ayuden a la persona afectada a sobrellevar su pérdida, la persona misma es quien tiene que encontrarlos. Y en algunas fechas, enfrentarse a un festejo (6 de enero y 30 de abril) al cual él tiene derecho de participar, pero no puede debido a su pérdida.

Hoy en día sus sentimientos son de impotencia al no poder buscar a su hijo, quiere hacer bien las cosas recuperarlo por lo legal. Pablo menciona que sintió que la vida se detuvo el día que no estuvo su hijo, ahora se ha adaptado a la situación en un 90%, ahora todo lo hace a medias, se divierte a medias, sale a medias, siempre está pensando en su hijo.

Reacomodarse ante una pérdida sugiere recordar a la persona ausente con cariño y nostalgia, y que ese recuerdo nos ayude a seguir adelante no que sea un obstáculo para nuestro crecimiento personal; la pérdida ambigua puede acabar con la vida de una persona significativa, pero no con la relación que se tenía con ella.

Al vivir con una pérdida ambigua, se necesita flexibilidad en lugar de una negación extrema, en el caso de personas desaparecidas, no negar la pérdida pero tampoco dejar de trabajar por una resolución positiva, ni dejar de esperarla.

Una vez que los familiares reconocen sus pérdidas ambiguas, se les da un nombre para ellas y comprenden que su incapacidad para seguir adelante no es culpa suya, es menos probable que utilicen la negación como forma de adaptarse y, por el contrario, aumentan su probabilidad de que sean capaces de tomar decisiones importantes. Retoman algún control sobre sus vidas y pueden avanzar una vez más.

Para Pablo, luchar por recuperar a su hijo y continuar con su vida ha sido su manera de reacomodarse a la situación de ambigüedad que está viviendo, ha replanteado los valores, las metas, las prioridades y su personalidad previa a la sustracción, aceptando que todo esto se ha transformado y luchando por una resolución positiva de su situación.

Causas y circunstancias.

La sustracción del hijo de Pablo se manifestó en otras áreas de su vida, él menciona que antes le gustaba salir a fiestas a divertirse, ahora sale pero siente que no se divierte igual, le falta algo; en su trabajo le afectó en el sentido de que, en un principio, cambio su carácter, se volvió hiriente, sarcástico y agresivo y pudo llegar a contestar mal o a lastimar a alguien. Hoy en día, su carácter a regresado a ser el mismo de antes de la sustracción.

Pablo ha contado con mucho apoyo por parte de su familia, sabe que puede contar con su madre, su padre y sus hermanos, comenta que no le ha comentado a nadie más lo sucedido porque no quiere recibir comentarios de desaliento, a él solo le importa el apoyo de sus familiares.

Lo inesperado de la sustracción no tuvo consecuencias a largo plazo en el desarrollo del duelo de Pablo, sobre todo porque él tiene la seguridad de que el niño esta con su madre y que van rumbo a Estados Unidos.

Una de las circunstancias que pueden afectar el desarrollo del duelo es el contar o no con el apoyo de familiares y amigos, además de que la pérdida puede tener consecuencias en otras áreas de la vida de la persona como son sus relaciones sociales y su trabajo.

En cuanto a la actitud de las instituciones, Pablo menciona que al acudir al DIF a pedir ayuda, se encontró con lo que él denominó como "la burocracia mexicana," Primero platico su caso a un licenciado, el cual le dijo que: " venga el jueves, 9: 30, es que ya son las tres y ya me voy." Ante esta respuesta, Pablo siente coraje y ganas de golpear al licenciado, pero piensa que tal vez a tenido un día difícil y que todavía llegue él con sus problemas, le da la razón, pero piensa que existen maneras de decir las cosas. Una secretaria le dice que esta otra licenciada y que tal vez ella pueda ayudarla, Pablo le comenta su caso a ésta, de la cual recibe la respuesta de que no pueden ayudarlo, ya que su esposa no a cometido ningún delito, además de que es muy difícil hacer algo porque están en Estados Unidos.

Al escuchar esto, Pablo le pide a la licenciada que al menos lo mande a algún lugar donde puedan ayudarlo, pero la licenciada le dice que no hay nada que hacer, le dice que su única opción es hablarle bonito a su esposa, tratar de convencerla, así cuando ella este aquí él puede ver a su hijo, y se arreglan como si nada, la licenciada le dice además que lo mejor es que le deje al niño que para que lo quiere él. A Pablo estas palabras lo hacen sentir desprotegido, cambia su imagen del DIF, piensan que son crueles y que no tienen profesionalismo. Esta actitud hace pensar a Pablo que no tiene ninguna oportunidad para recuperar a su hijo.

Cuando Pablo va a la embajada y ni siquiera lo reciben, él piensa que no va a poder recuperar a su niño, se desmoraliza. Él menciona que esta actitud de las instituciones lo han hecho sentirse mal, la han bajado la moral, pero al mismo tiempo le han servido para levantarse, lo han hecho más fuerte, ahora quiere probarse a sí mismo y a las instituciones que si se puede hacer algo, todo es cuestión de perseverar y continuar buscando.

Creencias y prácticas.

El proceso de duelo se encuentra bajo la influencia de factores sociales, culturales, históricos y afectivos, por lo que en esta área se analizarán las creencias religiosas de Pablo, así como las prácticas y las conductas socialmente permitidas durante el duelo, además de la actitud de la sociedad ante el problema de sustracción de menor.

Pablo es devoto de la virgen de Guadalupe al principio se preguntaba “¿por qué a mí?”, se preguntaba que paso, él menciona que a pesar de lo que le ocurrió nunca perdió la fe, al contrario, ésta se hizo más fuerte.

Otros factores que influyen en el modo de entender la pérdida ambigua son: la espiritualidad de las personas, su manera de pensar y la visión que tienen sobre el funcionamiento del mundo, pensar que cada quien tiene lo que se merece y que todo tiene una causa y un efecto, no ayuda mucho a entender una pérdida ambigua. Entender que a veces ocurren cosas sin que sea culpa de nadie así como que no se puede saber porque siempre pasan las cosas, es una forma más flexible de adaptarse a la pérdida ambigua.

Para él no existen ritos sociales que ayuden a sobrellevar el dolor de éste tipo de pérdidas, por el contrario, la actitud de la sociedad es de indiferencia, él menciona que:

“ la sociedad esta enfocada en otras cosas, tienen los ojos cerrados, por ejemplo yo veía la cosas siempre al margen, sin hacer nada, decía, sino eres la enfermedad tampoco seas el problema, la sociedad esta enfocada en la tele y todo se debe a la educación del hogar. Yo decía a mi no me va a pasar y me paso. Falta hacer conciencia, no hay apoyo social. ”

Esto nos confirma la falta de apoyo y sostén social al que se enfrentan las personas ante la sustracción de un menor, ya que la sociedad no se siente interesada por el problema, al existir la creencia de que un padre o madre puede disponer de sus hijos a su antojo con el consentimiento o no de su cónyuge, además de que se piensa que el menor no corre peligro al estar con un progenitor, lo cual no siempre es cierto.

A Pablo se le preguntó como vivía su duelo y cual sentía que era la actitud de la sociedad o que tipo de comportamientos le eran permitidos por cuestiones de género, a lo que él contesto:

“ es difícil porque se supone que los hombres no sufren pero si sufres, sentimos como hombres, tenemos los mismos sentimientos que las mujeres, siento mi vida sin vida me siento acabado, un rompecabezas con una pieza que no encuentro.”

A pesar de lo difícil de su situación, Pablo no se siente reprimido por cuestiones de género, menciona que ésta situación le puede pasar a otra persona, y los hombres no están exentos.

Dentro del desarrollo del duelo, a nivel social; a cada género se le permiten determinadas conductas, al hombre se le exige que reprima sus sentimientos, que no llore, que sea fuerte, y que regrese rápidamente a su vida normal; a la mujer se le permite expresar más abiertamente su dolor, pero no las conductas agresivas.

Efectos del duelo en la familia.

En esta área se analizarán los efectos de la pérdida y la evolución del duelo en el sistema familiar de Pablo. Las familias tienen determinadas reglas y roles para cada uno de sus miembros y cada uno son importantes e insustituibles dentro de este círculo para que la familia funcione y se mantenga en cierto equilibrio; cuando uno de los miembros de la familia muere ésta pierde su equilibrio y cada miembro resulta afectado de alguna manera.

Después de una pérdida significativa dentro de la familia, ésta se ve obligada a establecer nuevas reglas de convivencia y a reestructurarse. El periodo de duelo no puede desarrollarse por completo a no ser que las personas que lo experimentan logren adaptarse a su nuevo mundo y estilo de vida, esta vez sin la persona que era tan significativa para ellos.

Las familias pueden pasar por 4 fases al sufrir una pérdida: desorganización, ansiedad, fragilidad emocional, y tendencia a la introversión.

En el caso de Pablo, los efectos del duelo a nivel familiar, han sido de dos tipos, primeramente, afectó a la familia que él había constituido con su esposa, al llevarse ésta al niño sin su permiso, la familia se desintegró, Pablo le perdió la confianza y el interés de regresar con ella.

Por otro lado, su familia de origen también se vio afectada, ya que el niño era el primer nieto, su familia es muy unida y Pablo vivía con él y su esposa en la casa paterna, el contacto con el niño era muy cercano.

Pablo comenta que antes de la sustracción su familia acostumbraba hacer fiesta en los cumpleaños, en las fechas especiales como el 24 y 31 de diciembre; y después de ocurrida la sustracción esto se acabó. Respecto a esto él menciona que:

“ se acabaron las reuniones, no más fiestas de cumpleaños, los festejos se interrumpieron por mutuo acuerdo, las fiestas sin el niño no pueden ser, esto se hizo más que nada para evitar el sufrimiento, constantemente estamos pensando en el niño, por ejemplo, cuando en la tele sale un comercial con niños nos imaginamos que es él.”

Esto sucede por que la pérdida es desconcertante y las personas no saben qué hacer, ya que su pérdida puede ser definitiva o temporal. Cuando esta incertidumbre continua, las familias pueden tomar soluciones extremas como actuar de modo que parezca que la ausencia es definitiva, o por el otro lado, actuar como si nada hubiera pasado.

Ninguna de estas opciones resuelve realmente las cosas, además la incertidumbre impide que las personas se adapten y reorganicen los papeles y las reglas de la relación con sus seres queridos, la situación familiar se congela en este punto porque existe la esperanza de que las cosas vuelvan pronto a la normalidad.

Boss (2001) menciona a este respecto que existen diversos factores que influyen en el modo en que las familias le encuentran sentido a una pérdida ambigua. El primer factor es la familia de origen y las experiencias sociales tempranas.

La familia es el primer sitio donde aprendemos normas, los papeles y los ritos para comprender una pérdida. Puesto que los ritos y las celebraciones revelan muchas cosas sobre una familia, estos actos son fuente de indicaciones sobre la tolerancia de esa familia a la ambigüedad.

Cancelar las celebraciones en lugar de modificarlas es una pauta corriente de respuesta en las familias con una pérdida ambigua. Los ritos y las celebraciones familiares no tienen por qué interrumpirse solo a causa de la pérdida ambigua, pero las personas necesitan descubrir que significa la pérdida para ellas, antes de que puedan modificar sus tradiciones familiares.

Estos síntomas afectan primero al individuo y después al sistema familiar, ya que los miembros de ésta pueden sentirse abandonados, los integrantes de la familia se preocupan tanto por la pérdida que se van apartando los unos de los otros.

A nivel interno la familia debe reconstruirse y continuar con sus vidas diarias, lo cual exige un esfuerzo extraordinario.

Los sentimientos de confusión dentro de las pérdidas ambiguas son normales, el problema consiste en la mala adaptación a esta situación nueva y complicada, por lo que es importante conocer la interpretación que hacen los miembros de la familia sobre esta ambigüedad, es necesario que los miembros de la familia reconozcan sus sentimientos y emociones: ira, dolor, tristeza, vergüenza, culpa, alegría, alivio, terror.

En cuanto a cómo ve su vida familiar a futuro, Pablo menciona que:

**“ con posibilidades miles, me veo a futuro con mi hijo,
en la escuela, feliz, veo un niño sano, alegre y mi
familia unida.”**

En determinado momento, la pérdida incierta toca fondo y las personas, después de un tiempo, comienzan a cambiar su percepción sobre la condición del miembro de la familia que está ausente físicamente.

La familia decide hacer algo, ya no están paralizados, a menudo, la familia acepta que la pérdida ambigua llegó para quedarse. La familia empieza a valorar su situación, a tomar decisiones y a actuar. A esto se le denomina punto de inflexión.

Ayuda profesional

En esta área, se revisara si Pablo ha recibido ayuda profesional para superar su pérdida, si esta le a ayudado o no. Para enfrentar la pérdida ambigua, se debe suavizar el ansia de dominio, dejar de buscar la solución perfecta, definir la relación con la persona desaparecida; y lo más importante, darse cuenta de que la confusión que se siente es consecuencia de la ambigüedad, y no de algo que se hizo o se dejo de hacer.

Pablo comentó que no ha pedido ayuda profesional porque es de la idea de que los psicólogos son como los sacerdotes, no sabe si lo puedan ayudar, piensa que quizás el psicólogo o el sacerdote este peor que él y que una persona así no lo puede aconsejar.

Él menciona que recibió ayuda de una señora en su trabajo la cual les dio un curso, ella le dijo que no era psicóloga, Pablo menciona que le ayudó a trabajar su rabia, aunque no fue una terapia formal.

Dentro de la terapia para las familias con una pérdida ambigua se recomienda, que se valore la situación, se revise la percepción de quien esta dentro de la familia y en que condiciones, reconstruir de modo gradual los papeles, las normas y los ritos de la familia.

Según Boss (2001), dentro de un proceso de terapia, el primer paso que deben dar los terapeutas de familia, cuando están ayudando a las personas a enfrentarse a una confusión, es ayudarlos a encontrar su propio punto de inflexión.

Para lograr esto, es importante darle un nombre a la pérdida; denominarla pérdida ambigua, ya que las personas se sentirán confortadas al saber que lo que están pasando tiene un nombre y que no son los únicos que sufren éste tipo de dolor, así como saber que no es culpa suya y que pueden controlar su estrés aunque persista la ambigüedad.

CAPITULO V.

CONCLUSIONES.

Durante el transcurso de nuestra vida, los seres humanos vamos formando vínculos afectivos con otros seres humanos; algunos de estos vínculos se dan por lazos sanguíneos o familiares, otros se dan por elección propia. Cuando se ha establecido un vínculo fuerte y significativo con otra persona; sea o no de nuestra familia, y ocurre el deceso de ésta, se desarrolla el duelo ante la pérdida.

Al ocurrir una pérdida definida, el duelo sigue determinado desarrollo, el que alguien especial muera no quiere decir que nuestra relación con él o ella se termine, podemos resignificar los vínculos con la persona fallecida, hasta dar término a nuestro duelo. Puede ocurrir que el duelo se estanque en alguna de sus etapas, cuando esto sucede se le denomina duelo patológico; en algunos casos, la persona niega que ha perdido algo por lo que el duelo ni siquiera puede comenzar.

Para que un duelo inicie, es necesario comprobar que nuestro ser querido ha muerto, constatar que lo hemos perdido definitivamente, pero ¿qué ocurre cuando sabemos que hemos perdido al ser querido, pero no sabemos si vive o muere?, la pérdida existe, pero no de una forma definida, sino ambigua (Boss, 2001).

Esto sucede con las personas que enfrentan la pérdida de un hijo por robo o sustracción, saben que han perdido a su hijo, pero desconocen si vive o muere, su duelo inicia, pero difícilmente se puede determinar si llega a su fin; es decir permanece congelado. Esta situación se presenta así, porque los familiares del menor ausente lo sienten presente psicológicamente, a pesar de que físicamente no este con ellos.

Las personas que enfrentan la pérdida de un hijo por robo o sustracción atraviesan por etapas similares a las que vive una persona con una pérdida definida, como la negación de la pérdida, la anestesia emocional, los sentimientos de frustración y culpa, las reacciones

físicas, la aceptación de la pérdida; pero también experimentan situaciones muy diferentes tales como, los ciclos de esperanza y desesperanza en relación a la localización de menor, la búsqueda constante de información sobre el paradero de su hijo, el vivir indeterminadamente con la ambigüedad.

Para que el duelo inicie es pertinente comprobar que la persona ha muerto en verdad, de no darse ésta situación el doliente puede dudar del fallecimiento de su ser querido, hasta que los ritos sociales que brindan apoyo en un momento como éste lo comprueben. Esa es una de las funciones de los ritos fúnebres (Bowlby, citado en Savage, 2000).

Con ésta comprobación se le puede dar un estatus a la persona pérdida: esta muerto. En el caso de pérdidas ambiguas este primer paso también se da, es decir, la persona afectada por la ausencia de su hijo necesita establecer su estatus: fue robo, sustracción o ausencia voluntaria.

En los casos de pérdida ambigua es más complicado establecer este estatus, ya que no existen ritos sociales que den soporte a esta situación, en un primer momento, cuando la persona afectada quiere levantar una demanda por el robo o la sustracción de su hijo, se encuentra con que la autoridad, representada por el Ministerio Público, se niega a aceptar su denuncia; argumentando que el hijo ausente se fue con el novio (a), o se fue de pinta, reciben burlas, comentarios sarcásticos o acusaciones de que ellos mismos robaron a sus hijos o que los maltrataban y por eso se fueron de sus casas El papel de las Instituciones en estos casos es determinante para el desarrollo del duelo, ya que al no poder levantar su denuncia por robo o sustracción, los padres no pueden establecer social y legalmente el estatus de su hijo, lo que no les permite comenzar con su duelo.

Ejemplo de esta situación es lo vivido por Mónica, cuando ella tiene que enfrentarse a la negativa del Ministerio Público a levantarle su demanda, al recibir comentarios desagradables sobre su hija, al enfrentar la actitud de los judiciales encargados del caso que no muestran interés en la investigación, todas estas situaciones llegan a desmoralizar a Mónica y a que ella pierda la confianza en las autoridades y la lleva hasta a pensar que ello tienen algo que ver con el robo. Aunque de manera paradójica, toda esta indiferencia e ineptitud la lleva primero a informarse sobre sus derechos legales, los cuales antes desconocía y a exigir que las autoridades hagan lo que se supone deben hacer y pongan más interés en este tipo de casos.

Lo experimentado por Pablo da muestra del papel específico de las Instituciones en su caso, ya que en un primer momento, cuando él pidió ayuda al DIF y se la negaron diciéndole que su esposa no estaba cometiendo ningún delito, que no iba a poder recuperar a su hijo, además de negarle información de otros lugares donde pudieran ayudarlo; posteriormente, cuando acude a la embajada Americana en nuestro país y ni siquiera lo reciben, creo en Pablo una desconfianza en las instituciones y esta actitud de desinterés le hizo pensar que nunca podría ver a su hijo.

Del mismo modo, ante estas pérdidas, la sociedad no brinda el apoyo que se le da a una persona que sufre una pérdida definida, al contrario, la actitud de la sociedad es de intolerancia, ejemplo de esto son los comentarios sexistas recibidos por Pablo, como "usted para que quiere a su hijo, mejor déjeselo a su madre," lo que refleja la idea social de que los padres tienen poco interés por sus hijos, y de que no quieren encargarse solos de su cuidado.

Ante esta intolerancia de la sociedad reflejada en los comentarios hirientes que reciben las personas afectadas por el robo o sustracción, ante la falta de ritos que den soporte al dolor de la pérdida, las personas afectadas tienen que crear sus propios ritos individuales o familiares para confrontar el dolor.

Una vez establecido el estatus del hijo perdido, las personas afectadas por el robo o sustracción, comienzan su búsqueda. La búsqueda de información sobre el paradero y estado del hijo(a) ausente, está plagada de emociones y situaciones difíciles de sobrellevar.

Una de las primeras emociones es la incredulidad, la parálisis emocional; la persona se siente congelada, la búsqueda es lo primero y único en su mente. Conforme pasa el tiempo, la ambigüedad se hace más fuerte. No saber si su hijo(a) está bien o mal, vivo o muerto; trae sentimientos de enojo, frustración, ira, enfermedades somáticas, e ideas de no poder seguir adelante sin el hijo ausente, el suicidio se vuelve una posibilidad (Boss, 2001).

Cuando la búsqueda se vuelve lo único en la vida de una persona afectada por el robo o sustracción, existe la posibilidad de que se pierda no sólo al hijo, sino a toda la familia. Al sufrir el robo o la sustracción de uno de sus miembros, la familia pierde sus límites y roles establecidos, los padres se encierran en su dolor, y al estar en búsqueda constante pueden olvidarse de sus otros hijos, los que muchas veces no logran entender a ciencia cierta qué sucede, además de vivir su propio duelo.

La pareja puede comenzar a tener complicaciones, se pueden desarrollar rencores por lo que se piensa que se hizo o no por el hijo ausente, en algunos casos, sólo un miembro de la pareja busca activamente información sobre éste, mientras el otro se dedica a actividades, como puede ser el trabajo. Esta situación se relaciona con los roles establecidos para cada género, y con lo que se le permite expresar a cada uno ante una pérdida. Socialmente se espera que los hombres vivan un duelo rápido, con pocas expresiones de dolor, y que se integren a sus labores casi de inmediato; en cambio a las mujeres se les permite expresiones más abiertas de dolor y no se les cuestiona sobre la duración de su duelo.

Todas estas situaciones pueden llevar a la familia a su desintegración, ya que la pareja puede decidir separarse porque sus intereses comunes se han modificado, así como su plan de vida.

Cuando se pierde al un hijo por robo o sustracción, se desencadena una serie de pérdidas, primero el hijo y las expectativas y sueños que se tenían hacia éste, la vida de familia establecida antes de la pérdida, la pérdida de las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia restantes, pérdida del cariño de un hermano (a) en el caso de los hijos restantes, la pérdida de un estilo de vida para cada uno de los miembros de la familia.

Sufrir el robo de un menor, no afecta exclusivamente a los padres, sino que tiene consecuencias sobre todos los miembros de la familia, ejemplo de esto es lo ocurrido a Mónica, la cual no perdió únicamente a Yasmín, perdió a toda su familia, ya que después del robo de ésta, la familia se desintegro; y no solo eso, Mónica perdió la relación que tenía con sus otros hijos, ya que al estar en la búsqueda constante de Yasmín se perdió del desarrollo de estos, de la convivencia constante con ellos; situación que hoy en día se sigue notando en el hecho de sus hijos prefieran vivir con su padre que con ella. Del mismo modo, al paso del tiempo, Mónica pierde su relación de pareja al comenzar a tener problemas con él, finalmente tomando la decisión de separarse.

El robo de un menor tiene efectos de largo alcance, no sólo altera los roles y la estructura de la familia de origen, sino también altera a otros miembros de la familia como son los abuelos, los tíos, los primos. En el caso de Mónica esto se nota en los cambios de conducta de sus hermanas y en sus enfermedades.

Por otro lado, en el caso de Pablo, la sustracción de Ariel Jair, no sólo lo ha afectado a él, también ha alterado la convivencia cotidiana de su familia de origen, ejemplo de esto es que las fiestas y reuniones familiares, que eran una práctica ordinaria en su casa, ahora han quedado canceladas por que resulta doloroso para él y sus familiares celebrar sin la presencia del niño. Esta es una muestra de que para su familia ha sido difícil adaptarse a la situación de ambigüedad que están viviendo, ya que en lugar de modificar sus rituales familiares, los han cancelado.

Cuando los padres continúan con la búsqueda de información sobre el paradero de sus hijos, pueden recibir pistas, que generan muchas esperanzas de encontrar al hijo ausente; sin embargo estas pueden ser falsas, o no llegar a ningún lado. Esta situación genera estrés, ciclos desgastantes de esperanza-desesperanza, de búsqueda y pasividad, enfermedades somáticas; la ambigüedad se acentúa conforme pasa el tiempo.

Uno de los momentos más dolorosos, es el llamado "síndrome de aniversario", que se da durante las fechas significativas, que en cada caso son específicas, y en las que generalmente se encuentran el cumpleaños del menor ausente, la fecha de la desaparición, el día del niño, el día del padre y el día de las madres. En estas fechas, los padres afectados realizan ciertos ritos personales que los ayudan a expresar su dolor y que, en cierta forma, los ponen más en contacto con su hijo(a) desaparecido. Realizar estos ritos, ayudan al padre o madre afectado a realizar una catarsis, a liberar sus emociones reprimidas para que puedan continuar con su búsqueda.

Cada caso de robo o sustracción es diferente y especial, cada padre afectado tiene su propia manera de enfrentarse a la ambigüedad, en algunos casos, la búsqueda de información sobre el paradero del hijo ausente se vuelve lo único y más importante en sus vidas, dejándolo aislado de sus familiares y amigos, alejándolo de otras actividades como puede ser el trabajo o las actividades recreativas. En otros casos, la persona se adapta a la situación de ambigüedad, buscando activamente información sobre el destino de sus hijos, pero realizando otras actividades que son parte de su vida. Cuando las personas quieren encontrar a su hijo vivo, pero aceptan la posibilidad de que esté muerto, han encontrado su punto de inflexión que les permite aceptar su pérdida ambigua y continuar con su vida.

Adaptarse a una situación constante de ambigüedad requiere de mucho esfuerzo físico, espiritual y emocional, ya que ante una pérdida indefinida, es la persona que la vive quien tiene que decidir si su pariente ausente vive o muere y esto significa continuar con la búsqueda o dejar de buscar y esperar (Boss, 2001).

En el caso de Mónica, su manera de adaptarse a la ambigüedad ha sido continuar con la búsqueda de Yasmín, sin dejar de vivir su vida normal; la búsqueda; que en un principio era todo, se ha convertido en parte de su vida diaria, ya no es de lo único que se ocupa, ahora realiza otras actividades como salir con su pareja y convivir con sus hijos.

Otro aspecto de su adaptación a la ambigüedad es que aunque desea firmemente encontrar viva a su hija, ha tomado en cuenta la posibilidad de que Yasmín esté muerta, no se aferra a una sola posibilidad, lo que le permite vivir con flexibilidad su ambigüedad.

En el caso de Pablo, ha hecho que la búsqueda por una solución legal a su favor sea parte de su vida, ya no solo está esperando pasiva y resignadamente a que su esposa e hijo regresen, ahora busca activamente una solución positiva, se ha adaptado a su ambigüedad tomando en cuenta de que recuperar a su hijo es una posibilidad.

El vivir con una pérdida ambigua, no sólo tiene aspectos dolorosos, este tipo de pérdida le brinda a las personas la oportunidad de conocer habilidades que quizás no sabían que tenían, de desarrollar aspectos de su personalidad, de adquirir nuevos conocimientos y hasta de ver y vivir de otro modo más conciente de sus derechos humanos.

Ejemplo de esto es que, el robo de Yasmín no sólo tuvo consecuencias negativas para Mónica, por una parte le dio la oportunidad de mejorar la relación con su madre y sus hermanos, le dio la oportunidad de desarrollarse como persona adquiriendo nuevas habilidades, nuevos conocimientos y le dio más fuerza para ayudar a otras personas que han pasado por experiencias semejantes a la suya.

La sustracción de Ariel Jair le ha dado la oportunidad a Pablo de conocer sus derechos, los cuales antes simplemente pasaban como algo sin importancia en su vida, se ha dado cuenta de que existen instituciones no gubernamentales que están haciendo algo por ayudar a los padres afectados por esta situación, con lo que ha recuperado la esperanza de recuperar a su hijo.

Los aspectos teóricos planteados en lo que se refiere al fenómeno del robo o sustracción de menores, mostraron una problemática real que se da día a día en nuestro país, y en otras partes del mundo.

Tener contacto directo con personas afectadas por este fenómeno, permitió notar que existen grandes huecos que llenar en lo que a investigación formal se refiere. En primer lugar, la poca existencia de libros que hablen en específico sobre el robo, sustracción o ausencia voluntaria de menores, editados en nuestro país o en alguna otra parte del mundo, esto nos habla de la falta de interés en un tema tan delicado, del cual generalmente se niega su existencia. Por otro lado esta la falta de una estadística sobre cuantos niños son robados, sustraídos o se van voluntariamente de su hogar, no existen datos fehacientes sobre este fenómeno, cada periodista o institución sea gubernamental o civil, dan sus propios cálculos sin que puedan comprobarse. Esto genera la falta de información real sobre los niños robados, lo que ayuda a que algunas personas exageren las cifras o por lado contrario se niegue la existencia de casos de menores robados para su prostitución, su integración a las redes de pornografía infantil, el tráfico de órganos, las adopciones ilegales o el trabajo forzado.

Además de esto, la actitud de la sociedad ante este problema es de total indiferencia, al ocurrir un robo o una sustracción o cualquier otra situación donde nos vemos obligados a realizar algún tramite legal o a presentarnos ante un Ministerio Publico, la mayoría de nosotros nos damos cuenta de que no conocemos nuestros derechos más elementales, lo que le da la oportunidad a las autoridades de no realizar su trabajo como debiera ser. Así que la ineptitud y corrupción de las autoridades también es responsabilidad nuestra.

En cuanto a la información teórica recabada sobre el duelo, y los aspectos prácticos de éste, se notó al realizar el análisis de resultados que existen semejanzas entre el desarrollo del duelo ante una pérdida definida y el desarrollo de un duelo ante una pérdida ambigua.

Los sentimientos, emociones, reacciones físicas, ideas suicidas, la anestesia emocional, son similares; pero al desarrollarse las etapas del duelo se dan diferencias, entre las que se encuentra el hecho de que una persona que vive una pérdida definida no tiene que buscar información sobre el paradero de su ser querido, en cambio las personas que experimentan una pérdida ambigua sí, y en muchos casos la búsqueda le da sentido a su vida.

Cuando una persona vive una experiencia de pérdida definida, se enfrenta a una situación de definición exterior, es decir ella no tiene que decidir si su ser querido vive o muere; a excepción de casos de enfermedad crónica. Por el contrario, la persona que pasa por una pérdida ambigua tiene que decidir si su hijo ausente vive o está muerto, si continua con la búsqueda o desiste de ella.

El duelo ante una pérdida ambigua no llega a una conclusión, se mantiene congelado, lo que genera estados emocionales de altas expectativas de encontrar al hijo perdido y estados de total desilusión, se da un constante círculo entre un estado y otro, lo que deja agotado física y emocionalmente al doliente.

El utilizar una metodología cualitativa permite conocer de cerca las particularidades del proceso de duelo ante una pérdida ambigua, sobre todo cuando se busca conocer los casos de manera individual y se piensa que cada uno es único y diferente. En específico, utilizar un instrumento como es la entrevista semiestructurada, da la oportunidad al entrevistado de elaborar todo un discurso sobre su proceso de duelo, de expresar libremente sus sentimientos y opiniones. Utilizar esta metodología permitió alcanzar satisfactoriamente los objetivos planteados en este trabajo.

Por último, me gustaría plantear algunas alternativas o propuestas para evitar o disminuir en la medida de lo posible la ocurrencia de robos o sustracciones de menores, así como alternativas de incidencia del psicólogo en la ayuda a las personas que atraviesan por este problema.

Un aspecto que debería ser vital en la lucha para detener el robo y la sustracción ilegal de infantes es la prevención, área en la cual no se cuenta con programa alguno en el que se de información a padres, maestros y a los mismos menores sobre las medidas idóneas para evitar pasar por una situación como ésta y crear conciencia en la población sobre éste fenómeno.

En este sentido, pondrían implementarse platicas informativas sobre las medidas de prevención (ver anexo 2), para sensibilizar a los padres, maestro y a los mismos niños.

El papel del psicólogo dentro de esta área, es vital en el apoyo a las familias que viven con una pérdida ambigua, ayudándolos a encontrara su punto de inflexión. Un aspecto que no se ha explorado y de importante labor para el terapeuta es la reintegración del menor robado o sustraído al círculo familiar, ya que este es un aspecto poco trabajado y desarrollado en la literatura.

Contrario a lo que se puede pensar, esta reintegración es difícil, especialmente cuando se toma en cuenta factores como el tiempo de ausencia del menor, su edad al momento del robo o sustracción, cuales fueron sus vivencias durante su ausencia, entre otros. Éste es otro de los aspectos del fenómeno de robo o sustracción del cuál podrían salir interesantes trabajos.

Es importante mencionar que hace falta más investigación de todo tipo en esta problemática que ha dañado a tantas familias y a tantos niños mexicanos, y en la que todos podemos poner un poco de nuestra parte para que se termine.

REFERENCIAS.

-  Abarca, L. R. (1989). Tráfico de menores. **Coloquio sobre los derechos de la niñez**, 193-199.
-  Abdalá, L. A. (1994). Introducción. En: **Maltrato al menor**. (1-7). México, D. F.: Interamericana. Mcgraw Hill
-  Abdalá, L. A. (1994). Algunas formas de maltrato social en México. En: **Maltrato al menor**. (89-93). México, D. F.: interamericana. Mcgraw Hill
-  Abdalá, L. A. (1994). Situación sociofamiliar del niño maltratado. En: **Maltrato al menor**. (113-116). México, D. F.: interamericana. Mcgraw Hill.
-  Aguayo, J. M. (2002). **Reparten trípticos sobre la prevención del robo de niños**. La Prensa.
-  Aguayo, J. M. (2002). **Propone PRD penas más severas contra robo de niños**. La Prensa.
-  Aguayo, J. M. (2002). **Desaparecen al día más de 50 niños en México**. La Prensa.
-  Amador, A. S. (2002). **Robo de infantes, delito grave, pide Álvarez Icaza**. La Prensa.
-  Báez, H. O. (2000). **Robo y tráfico ilegal de infantes en México. Robachicos en la impunidad**. Metro.
-  Barcena, A. (1991). **El tráfico de menores**. Temas de la infancia. Boletín del Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia, A. C. (Cemedin), 5, 8-10.

-  Belmont, V. J. (1992). **Secuestran niños para venderlos a padres adoptivos.** Época, 59, 24-25.
-  Boss, P. (2001). **La pérdida ambigua. Como aprender a vivir con un duelo no terminado.** Barcelona, España.: Gedisa.
-  Bowlby, J. (1993). El lugar de la pérdida y del duelo en la psicopatología. En: **la pérdida afectiva. Tristeza y depresión.** (46-58). Barcelona, España.: Paidós.
-  Bowlby, J. (1993). La pérdida de un hijo. En: **La pérdida afectiva. Tristeza y depresión.** (46-58). Barcelona, España.: Paidós.
-  Bowlby, J. (1993). Factores que afectan el curso del duelo. En: **La pérdida afectiva. Tristeza y depresión.** (185-207). Barcelona, España.: Paidós.
-  Cervantes, J. (1999). **La tragedia de los niños mexicanos.** Masiosare, 10-11.
-  Cobián, F. (2001). **Adopción ilegal de niños en Jalisco.** Proceso, 1265, 32-33.
-  Cohen, G. C. (1933). Enajenación y detentación de los medios de vida. En: **La psicología en la salud pública.** (59- 71). México, D. F.: Extemporaneos.
-  Cohen, G. C. (1933). Alienación en las relaciones interpersonales. En: **La psicología en la salud pública.** (72-79). México, D. F.: Extemporaneos.
-  Contra la corrupción de menores. Aprobó el senado sólidas medidas en defensa de los niños. (2000). Época, 20-21.
-  Cortés, L. (2002). **Han desaparecido 130 mil niños en el país, en 6 años.** La Prensa.
-  Cortés, L. (2002). **Cae feroz banda de robachicos y traficantes de niños.** La Prensa.

-  Chodorow, N. (1984). Introducción. En: **El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos.** (13-24). Barcelona, España.: Gedisa.
-  Chodorow, N. (1984). Por qué las mujeres ejercen la maternidad. En: **El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos.** (25-63). Barcelona, España.: Gedisa.
-  De Dreizzen, B. A. (2001). Dolus-Duellum. En: **Los tiempos del duelo.** (13-32). Rosario, Argentina.: Clínica de los bordes.
-  De Jaramillo, F. I. (1999). **De cara a la muerte.** Barcelona, España.: Andrés Bello.
-  Demause, L. (1994). La evolución de la infancia. En: **Historia de la infancia.** (15-92). Madrid, España.: Alianza editorial.
-  Dumay, M. G. (2000). El duelo. En: **El principio del camino. Guía terapéutica para el transito a otra vida.** (202-217). México, D. F.: Plaza & Janés.
-  Espindola, H. J. (1995). **Mercado negro de niños robados.** Impacto, 2357, 27-29.
-  Esquivias, G. (1999). **Los niños perdidos. El robo de infantes, un reto para las autoridades federales.** Época, 28-31.
-  Ferrer, G. (2001). **Piden defensoría infantil, proponen crear la procuraduría del niño.** Reforma.
-  Ferro, N. (1991). **El instinto maternal o la necesidad de un mito.** Madrid, España.: siglo veintiuno.
-  Freud, S. (1976). Duelo y Melancolía. En: **Obras completas (Tomo XIV).** (237-255). Buenos Aires, Argentina.: Amorrortu.

-  García, M. V. (1995). **Tráfico internacional de niños, de nuevo.** Memoria I Foro Regional Zona Centro Federación Mexicana de Organismos Públicos de Protección y Defensa de los Derechos Humanos. " De la Pluralidad a la Uniformidad Legislativa para la Protección del Menor. Comisión Estatal de Derechos Humanos de Querétaro.
-  García, A. (2003). **Frustran en Arizona tráfico de 8 menores.** El Universal, Sección A -26.
-  Goldbetor, M. E. (2003). Duelo y fantasmas. En: **El duelo imposible. Las familias y la presencia de los ausentes.** (139-177). Barcelona, España.: Herder.
-  Gutiérrez, M., Aguilar, F. (1991). **Niños mexicanos en la mira de traficantes de órganos humanos.** Filo Rojo, 5, 33-38.
-  Imber, B. E. (1991). Motivos rituales en las familias y en la terapia familiar. En: Imber, B. E. y Roberts, J., Whiting, R. (Comps.). Rituales terapéuticos y ritos en la familia. (73-112). Barcelona, España.: Gedisa.
-  Hechinger, G. A. (1987). Si el niño se pierde. En: **Alerta, niños. Como proteger a nuestros hijos en la vida diaria.** (221-233). Aragón, Barcelona.: Grijalbo.
-  Hernández, R. (1991). **Guatemala: los huérfanos, botín de la guerra sucia.** Filo Rojo, 5, 39-42.
-  Hernández, R. A. (2001). **Propuesta de punto de acuerdo con relación a las personas extraviadas, robadas, sustraídas ilícitamente o ausentes del núcleo familiar, en contra de su voluntad en todo el territorio nacional.** Escrito dirigido a la Honorable Cámara de Diputados.
-  Hernández, S. (1992). **El dolor de que le roben un hijo.** Quehacer Político, 51-56.

-  Hinton, M. J. (1974). Reacciones ante la pérdida. En: **experiencias sobre el morir**. (235-257). Barcelona, España.: Ariel.
-  Hinton, M. J. (1974). Luto y recuperación. En: **Experiencias sobre el morir**. (258-273). Barcelona, España.: Ariel
-  Johnston, J. (1992). Pérdida de un miembro de la familia: lecciones para enfrentarse a un desastre. En: **Agonía, muerte y duelo**. (163-179). México, D. F.: Manual Moderno.
-  Jorda, A. (2000). **Plaga de robachicos. Detienen a tres cuando intentaban arrancar a niños de los brazos de sus madres**. El Universal Gráfico.
-  Kenward, H. (1990). El abuso sexual contra los niños. En: Maher, P. (Coor.). **El abuso contra los niños. La perspectiva de los educadores**. (175-193). México, D. F.: Grijalbo.
-  La subsecretaría estudia el tráfico de niños. Informe – investigación. Cinco hipótesis de trabajo sobre el denominado tráfico de niños. (1994). Boletín Informativo de la Subsecretaria de Derechos Humanos y Sociales del Ministerio Interior, 5, 27-28.
-  Longaker, CH. (1997). Que es el duelo. En: **Afrontar la muerte y encontrar la esperanza. Guía para la atención de los moribundos**. (169-185). México, D. F.: Grijalbo.
-  Macias, R. (2002). **Desoyen autoridades denuncias por robo de infantes**. La Prensa.
-  Markham, U. (1998). Sobre la pérdida de un ser querido. En: **Cómo afrontar la muerte de un ser querido**. (12-19). México, D. F.: Martínez Roca.
-  Markham, U. (1998). La pérdida de un hijo. En: **Cómo afrontar la muerte de un ser querido**. (70-87). México, D. F.: Martínez Roca.

-  Martínez, L., Riguelme, I. y Garzón, M. M. (1994). **Robo de infantes en México realidad entre limitaciones jurídicas e impunidad**. Los niños del otro México. Tercer informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México. Comexani, 178-185.
-  Martínez, S. (1994). **Niños de repuesto: México exporta a Estados Unidos unos 20, 000 al año**. Proceso, 918, 53-56.
-  Martínez, S. (1997). **Unos dos millones de niños ingresan cada año al mercado sexual**. Proceso, 1082, 46-48.
-  Menjivar, R. (1997). **Niños**. Casa del Tiempo, 67, (14), 8-10.
-  Mergier, M. A. (1992). **Secuestro de niños latinoamericanos, para traficar con sus órganos en Europa**. Proceso, 833, 22-25.
-  Mergier, M. A. (1993). **Trafico de niños: sofisticado sistema que incluye granjas de engorda**. Proceso, 847, 15-20.
-  Monge, R., Vivas, M. L. (1999). **Explotación sexual de menores en el corazón del D. F.** Proceso, 1205, 26-27.
-  Morales, S. (1996). **En aumento, la violación de menores, la prostitución infantil y el tráfico de niños**. Proceso, 1019, 35-37.
-  Muñoz, S. P., Muñoz, S. I. (2001). Intervención en la familia. Estudio de casos. (221-252). En: Pérez, S. G. (Coord.). **Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas**. Madrid, España.: Narcea.
-  Niella, F. M. (2000). La familia. (31-63). En: **Familia y deficiencia mental**. Salamanca, España.: Amarú ediciones.

-  Palacios, J., Rodrigo, J. M. (1998). Malos tratos a los niños en la familia. En: Palacios, J., Rodrigo, J. M. (Coords), **Familia y desarrollo humano**. Madrid, España.: Alianza.
-  Paz y Puente, G. J., Galvez, C. C., y Guerrero, A. R. (1996). " **La sustracción internacional de menores y la obtención de pensiones alimenticias en el exterior. La participación del estado de Morelos**". Revista Jurídica, 6, 59-68.
-  Pérez, S. C. (2002). **Robo de niños. Heroína anónima**. El Universal. Sección g.
-  Pérez, S. G. (2001). Reflexiones sobre la investigación en educación social y animación sociocultural. (21-56). En: Pérez, S. G. (Coord.). **Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas**. Madrid, España.: Narcea.
-  Reyes, A. (1992). **Tráfico inhumano con órganos infantiles**. Quehacer Político, 566, 36-43.
-  Reyes, A. G. (1995). **Niños robados...Nueva estrategia**. Evento Político, 2, 21.
-  Roberts, J. (1991). Encuadre: Definición, Funciones y tipología de los rituales. En: Imber, B. E., Roberts, J., Whiting, R. (Comps.). Rituales terapéuticos y ritos en la familia. (25-72). Barcelona, España.: Gedisa.
-  Rodríguez, F. (1999). **Intenta drogado robar una niña**. Metro.
-  Rodríguez, F. (1999). **Se recupera en hospital mujer forzada a parir**. Metro.
-  Rodríguez, F., Vicenteño, D. (2000). **Detienen a mujer con niña de otra**. La Prensa.

-  Rojano, E. C. (1994). **El tráfico de menores en el derecho continental americano a la luz de los derechos humanos y el derecho internacional privado.** Crónica de la Comisión Estatal de Derechos Humanos del Estado de Querétaro, (06), 117-128.
-  Salazar, E. (1992). " **Me robaron a mi hijo! para las autoridades solo están ausentes o extraviados**". Impacto, 2226, 54-61.
-  Salazar, J. A. (1996). **Cada tercer día se roban a un niño en el Distrito Federal.** Quehacer Político, 766, 35-39.
-  Sánchez, J. A. (2001). **Alarmante robo de niños para prostituirlos.** La Prensa.
-  Sánchez, P. L. (1995). " **Se robaron a mi hijo**". Mira, 289, 35-39.
-  Saucedo, J. (2002). **Roban 6 niños al día en el D. F.** La Prensa.
-  Saucedo, J. (2002). **Exagerado que desaparezcan 200 al día: Bátiz. Van 63 en 2002; aquí no hay bandas extranjeras, muchas son fugas con novios o pintas, aseguró.** La Prensa.
-  Savage, A. J. (2000). Los motivos etnológicos y arquetípicos que gobiernan la estructura del duelo. En: **Duelo por las vidas no vividas.** (91-99). Barcelona, España.: Luciérnaga.
-  Savage, A. J. (2000). Modelos arquetípicos del duelo: la búsqueda. En: **Duelo por las vidas no vividas.** (101-128). Barcelona, España.: Luciérnaga.
-  Stearns, K. A. (1991). Sentimientos de culpabilidad y autoinculpación. En: **Como superar las crisis personales.** (31-41). México, D. F.: Ediciones de Usto, S. A.
-  Stearns, K. A. (1991). Expresiones físicas de pérdida. En: **Como superar las crisis personales.** (43-49). México, D. F.: Ediciones de Usto, S. A.

-  Torres, C. (1998). **De una robachicos salvó un niño a su hermanito.** Ovaciones, 8.
-  Trueba, B. J. (1997). Las modalidades del crimen. En: **Evite ser víctima de un secuestro. Estrategias para toda la familia.** (13-46). México D. F.: Promexa Patria.
-  Unicef. (1996). **Hechos y cifras.** México, D. F.: autor.
-  Unicef. (2001). **Informe anual.** México, D. F.: autor.
-  Valles, J. (2002). **Pareja detenida por supuesto robo de niño.** La Prensa.
-  Velázquez, A. (1999). **Autorrobó a su hijo para que no se lo entregaran a los abuelos.** La Prensa.
-  Velázquez, C. (1995). **El robo de infantes.** Fem, 149, 20-21.
-  Vizard, E. (1990). El contexto histórico y cultural del maltrato infantil. En: Maher, P. (Coor.). **El abuso contra los niños. La perspectiva de los educadores.** (27-45). México, D. F.: Grijalbo.
-  Zendejas, G. (2002). **No se aplican en la captura de hampones: Hernández Raigosa. Promete software para actualizar fotos. Urgió a la creación de la Procuraduría infantil.** La Prensa.
-  Zendejas, G. (2002). **Exigen crear la Procuraduría Federal Infantil para investigar casos de niños robados.** La Prensa.

AWARDS

ANEXO 1.

ESQUEMA DE ENTREVISA SEMIESTRUCTURADA.

Para obtener la información de los participantes, primeramente se les pedirá que comenten algo acerca de si mismos, con la intención de establecer un ambiente de confianza, posteriormente se les pedirá que relaten su caso, comenzando por el nombre y la edad de sus hijos robados o sustraídos, así como la narración de los hechos referentes a lo ocurrido. Las preguntas relativas a las áreas a investigar se irán introduciendo durante la plática. Las cuales son:

Ciclo vital de la familia al momento de sufrir la pérdida.

Los efectos de la pérdida pueden variar dependiendo del momento en que ocurrió el robo del menor, si la familia acababa de constituirse como tal, si era el primer hijo o tenía hermanos mayores, la edad del niño (a) robado o sustraído. Para conocer en que etapa del ciclo vital se efectuó la pérdida se harán preguntas como:

- ¿Cuánto tiempo tenían de casados o de vivir juntos al momento de ocurrir el robo o sustracción?
- ¿El niño (a) robado o sustraído era su primer hijo o el segundo?

Emociones ante la pérdida.

Dentro de las emociones que surgen al sufrir una pérdida se encuentran: la culpa, la ira, la frustración, pena o dolor, tristeza, pérdida del control habitual, vulnerabilidad, coraje y resignación. Por lo que para explorar esta área se realizarán preguntas como:

- ¿Qué emociones experimentó al enterarse del robo o sustracción de su hijo (a)?
- ¿Qué emociones experimentó a los pocos días de sufrir el robo o sustracción de su hijo (a)?

Reacciones físicas

Algunas de las reacciones físicas que se pueden presentar durante el duelo son: insomnio, palpitaciones cardíacas, agitación, achaques, dolores de cabeza, trastornos digestivos y dolores en las extremidades, irritabilidad, falta de descanso, aumento de apetito, temblores en las manos, mareos y falta de respiración, en algunas mujeres se detiene la menstruación, y dificultades para dormir. Para explorar esta área se harán preguntas como:

- ¿Sufrió o sufre de alguna enfermedad después de la pérdida?
- ¿Perdió el apetito?
- ¿Tuvo dificultades para dormir, o se sentía demasiado cansada(o)?
- ¿Tuvo dolores de cabeza o de estomago, mareos o falta de aire?

Desarrollo del duelo.

En el desarrollo de un duelo ante una pérdida definida, se pueden presentar diversas etapas, la cuales pueden o no estar presentes ante el desarrollo de un duelo ante una pérdida ambigua. Estas etapas son: negación o aturdimiento, fase aguda o enfrentamiento de la ausencia; cambio, reorganización, y restablecimiento; reconocer la pérdida, admitir y entender la muerte; reaccionar ante la separación; recordar y reexperimentar la relación; replantear los papeles; reinvertir la energía psicológica. Con la intención de investigar que etapas se presentan y cuales no, se realizarán preguntas como:

- ¿Cuál fue su primera reacción al enterarse o sufrir el robo o sustracción?
- ¿Cómo se siente en el " aniversario" del robo o sustracción?
- ¿Cómo se sentía al mes de ocurrido el robo o sustracción?
- ¿Cómo se sentía a los tres meses de ocurrido?
- ¿A los seis meses?
- ¿Al año?
- ¿Cómo se siente a la fecha?
- ¿Cómo se siente al hablar sobre el tema?

Causas y circunstancias de la pérdida.

Existen diversas causas y circunstancias que rodean la pérdida de una persona las cuales pueden afectar el curso del duelo así como la forma de comportarse del doliente en otras áreas de su vida. En el caso de robo o sustracción de un menor, una de esas causas es lo inesperado de la pérdida. El contar o no con el apoyo de familiares y amigos, la actitud de las autoridades, la situación económica de la familia, son circunstancias que pueden afectar el desarrollo del duelo de diferentes maneras; y para investigar sus efectos se realizaran preguntas como las siguientes:

- ¿Le afectó de alguna manera la pérdida en otras áreas de su vida (amigos, trabajo, etc.)?
- ¿Quién le a brindado apoyo y de que tipo?
- ¿Qué comentarios ha recibido de familiares y amigos?
- ¿Cuál ha sido la actitud de las autoridades con respecto a su caso?
- ¿Busco ayuda en alguna institución no gubernamental?

Creencias y prácticas permitidas durante el duelo.

Existen diversas creencias y prácticas culturales determinadas que facilitan o impiden el desarrollo de un duelo sano, así como reglas sociales que determinan el comportamiento ante el duelo, y comportamientos permitidos para cada género. Para investigar esta área se harán preguntas como:

- ¿Practica usted alguna religión?
- ¿Afectó de alguna manera a sus creencias o prácticas religiosas la pérdida?
- ¿Siente que existe algún tipo de ritual social que lo /la ayude a sobrellevar su pérdida?

Efectos del duelo en la familia.

Después de una pérdida significativa dentro de la familia, ésta se ve obligada a establecer nuevas reglas de convivencia y a reestructurarse. El periodo de duelo no puede desarrollarse por completo a no ser que las personas que lo experimentan logren adaptarse a su nuevo mundo y estilo de vida, esta vez sin la persona que era tan significativa para ellos.

Las familias que enfrentan un duelo pueden pasar por algunas etapas como son: desorganización, ansiedad, fragilidad emocional y tendencia a la introversión. Para explorar los efectos del duelo en el círculo familiar se realizarán preguntas como:

- ¿Cómo era su vida familiar antes de la pérdida?
- ¿Afectó de alguna manera la pérdida a la vida familiar?
- ¿Después de la pérdida hubo algún tipo de desorganización en la familia?
- ¿Cómo se desarrollo la vida familiar después de la pérdida?
- ¿Cómo se desarrolla su vida familiar hoy en día?
- ¿Cómo era su relación con sus otros hijos antes de la pérdida?
- ¿Sintió algún cambio en la relación con sus otros hijos después de la pérdida?

Efectos del duelo en la pareja.

El sufrir la pérdida de un hijo, puede tener efectos en la relación de pareja que existe entre los padres, puede suceder que algunos de los problemas existentes antes de ésta se congelen o se acentúen debido a la misma, pueden apoyarse el uno al otro en su dolor o aislarse en él. Para conocer algunos de los efectos del duelo en la relación de pareja se harán preguntas como:

- ¿Cómo era su relación de pareja antes de sufrir la pérdida?
- ¿Cómo son ahora las cosas?

Efectos del duelo en los hermanos.

En los niños que sufren la pérdida de un hermano, los efectos del duelo se notan en cambios de conducta como nerviosismo, preferencia por la soledad, ánimo triste y tendencia a la depresión. También se presentan reacciones de tipo psicosomático como dolores de cabeza, cólicos, desórdenes en el dormir y quejas sobre diversos malestares hasta tres años después y aun durante su juventud persiste cierta sensación de tristeza. Para explorar esta área se realizaran preguntas como:

- ¿Cómo era la relación entre sus hijos?
- ¿Cuál fue la reacción de su hijo al enterarse del robo o sustracción de su hermano (a)?
- ¿Cómo piensa que le afectó la pérdida?
- ¿Cómo se encuentra su hijo hoy en día?

Ayuda profesional.

Dentro del terreno de la psicología clínica, existen diversas corrientes que cuentan con tratamientos y técnicas específicas que se encargan de trabajar con las personas que viven un duelo. Dentro de esta área se explorara si la persona en duelo ha buscado algún tipo de apoyo profesional, las preguntas referentes a esto son:

- ¿A buscado algún tipo de ayuda profesional para manejar la situación?
- ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Le ayudo?

ANEXO 2.

MEDIDAS DE PREVENCIÓN

1) SI CONTRATA A UNA SUELTE A EMPLEADA DOMESTICA LLEVELOS RETRATELA E INVESTIGE LA MANO. SUS REFERENCIAS Y MENOS DE 5 DOMICILIO. PARA QUE DE LA MANO CINTURA Y SE



2) NO SE DEJE SORPRENDER. ENSEÑE A SUS HIJOS A QUE NO HABLEN CON PERSONAS DESCONOCIDAS



3) NUNCA SUS HIJOS SIEMPRE DE BASTA SEGUNDOS LOS TOMEN O DE LA LOS LLEVEN.



4) SI SE DEDICA AL RECREATIVO COMERCIO, TENGA MUCHO HIJOS CUIDADO DE LAS PERSONAS QUE RODEAN A SUS HIJOS Y NO LOS EXPONGA AL PUBLICO. LA MAYORIA DE LOS NIÑOS ROBADOS SON HIJOS DE COMERCIANTES.



5) SI VA A ALGUN CENTRO NO PIERDA DE VISTA A SUS



6) NO PERMITA QUE PERSONAS EXTRAÑAS RETRATEN ASUS HIJOS HIJOS BLANCO.



7) CONSEVE LAS HUELLAS DE LOS 5 DEDOS DE SUS EN UN PAPEL EN



8) NO DEJE A SUS HIJOS SOLOS EN EL COCHE IMPORTANTES.



9) ENSEÑE A SUS HIJOS: SU NOMBRE COMPLETO Y EL DE SUS PADRES, DIRECCION, TELEFONO Y OTROS DATOS



10) SI TIENES VARIOS HIJOS CADA 6 EVITER IR SOLO CON ELLOS ESPERE



11) RETRATE POR LO MENOS MESES A SUS HIJOS



A QUE VAYAN MAS PERSONAS CON
USTED PARA QUE LE AYUDEN.

12) SI ALGUN AUTOMOVIL EN
HIJOS
CIRCULACION LES PIDE ALGUNA
INFORMACION, NO SE ACERQUE
NUNCA A EL.



13) CUANDO VAYA POR SUS
A LA ESCUELA, OBSERVE QUE
NADIE LE SIGA.

14) CUANDO UNA ENFERMERA
HIJOS
O TRABAJADORA SOCIAL SE PRESENTE EN SU CASA
ESCUELA .
PIDELE QUE SE IDENTIFIQUE Y SU TELEFONO
PARA QUE USTED VERIFIQUE SU IDENTIDAD.



15) NO MANDE A SUS
SOLOS A LA



16) POR NUNGUN MOTIVO CONFIE
A SUS HIJOS A PERSONAS EXTRAÑAS
USTED

17) NO DEJE QUE SUS HIJOS
JUEGEN CON NIÑOS QUE
NO CONOCE .



18) FIJESE CON QUIEN
CHATEAN TUS HIJOS

